



REVISTA LATINOAMERICANA DE
METODOLOGÍA DE
LA INVESTIGACIÓN
SOCIAL

**Revisando algunas
huellas del quehacer
metodológico**

Nº26– AÑO 13

OCTUBRE 2023 – MARZO 2024

PUBLICACIÓN ELECTRÓNICA SEMESTRAL

ISSN 1853-6190

ReLMIS
.com.ar

26

Revista Latinoamericana de Metodología de la Investigación Social



www.relmis.com.ar

Directora:

De Sena, Angélica | CONICET- UNLaM, UBA, CIES, Argentina.

Edición y Coordinación General:

Cervio, Ana Lucía | CONICET-IIGG UBA/CIES, Argentina.

Consejo Académico:

Barriga, Omar | *Univ. Concepción, Chile*

De Sena, Angélica | CONICET-UNLaM, UBA, CIES, Argentina

Henríquez, Guillermo | *Univ. Concepción, Chile*

Magallanes, Graciela | *UNVM/CIES, Argentina*

Mutzenberg, Remo | *Univ. Fed. Pernambuco, Brasil*

Parra Saiani, Paolo | *Univ. de Génova, Italia*

Piovani, Juan | *Univ. Nac. La Plata, Argentina*

Rivera, Manuel | *Univ. San Carlos, Guatemala*

Sautu, Ruth | *IIGG-UBA, Argentina*

Truda, Giovanna | *Univ. de Salerno, Italia*

Ferreria, Andre | *Univ. Fed. Pernambuco, Brasil*

Hamlin, Cynthia | *Univ. Fed. Pernambuco, Brasil*

Hernández, Marsiela | *Univ. Simón Bolívar, Venezuela*

Mejía Navarrete, Julio | *Univ. Nac. San Marcos, Perú*

Padua, Jorge | *COLMEX-CONACYT, México*

Pastor Seller, Enrique | *Univ. de Murcia, España*

Riella, Alberto | *Univ. De la República, Uruguay*

Salvia, Agustín | *FSOC-UBA, Argentina*

Scribano, Adrián | *CONICET-IIGG-UBA/CIES, Argentina.*

Zacarías, Eladio | *Univ. de El Salvador, El Salvador*

Colaboradores:

Boragnio, Aldana | *CONICET, IIGG- UBA, CIES.*

Chahbenderian, Florencia | *IIGG- UBA, CIES.*

Constanza Faracce Macia | *CIC-UNLaM; UBA.*

D'hers, Victoria | *CONICET- IIGG - UBA, CIES.*

Ferreras, Juan | *CIES.*

Florencia Isaura Paparone | *IIGG-UBA.*

Diseño de Tapa:

Lucila Salvo

Revisando algunas huellas del quehacer metodológico

Nº 26. Año 13. Octubre 2023– Marzo 2024.

relmis.com.ar

Publicación electrónica semestral



CENTRO DE INVESTIGACIONES Y ESTUDIOS SOCIOLÓGICOS. Arévalo 2357, piso 8, Dpto. 42 (CP 1425). Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina | E-mail: correo@relmis.com.ar | e-ISSN 1853-6190

Contenido

.Presentación

- . Revisando algunas huellas del quehacer metodológico 4**
 Por *Angélica De Sena* y *Ana Lucía Cervio*

. Artículos

- . La lógica de los coeficientes 9**
 Por *Hugo Darío Echevarría* (Argentina)

- . Diálogos de saberes y prácticas entre los campos de salud mental comunitaria
 y arqueología pública 31**
 Por *Claudia Bang* y *Vrignia Salerno* (Argentina)

- . Cartas como instrumento de pesquisa. Uma reflexão metodológica sobre as
 potencialidades da escrita epistolar para estudos feministas 48**
 Por *Marina de Faria* (Brasil)

- . Sistema de status e capital social numa elite de lideranças comunitárias 59**
 Por *Silvio Salej Higgins*, *Geraldo Timóteo*, *Antônio Carlos Andrade Ribeiro*
 y *Dimitri Fazito* (Brasil)

- . Epistemología y etnometodología para las Ciencias Sociales:
 hacia una terapia del saber 81**
 Por *Mariano Rolando Gialdino* (Argentina)

. Reseñas de publicaciones

- . Conexiones entre teoría social, metodología y epistemología en *Las Nuevas Reglas
 del Método Sociológico*, Anthony Giddens 96**
 Por *Constanza Faracce Macia* (Argentina)

Presentación:

Revisando algunas huellas del quehacer metodológico

Angélica De Sena y Ana Lucía Cervio

En una sola frase no es posible bosquejar los elementos de la investigación social. Sin embargo, de modo somero, se puede afirmar que la misma requiere un posicionamiento epistémico, un encuadre teórico, el diálogo con otras disciplinas, modelos de análisis y técnicas para la recolección de la información. Estos cinco elementos conducen a reparar en el *qué* de la investigación y en los *cómo* del quehacer metodológico, revisando y analizando, en forma crítica, las tareas que convergen en el proceso de toda indagación social.

Producir conocimiento científico sobre el mundo social implica emprender una búsqueda rigurosa y sistemática de observaciones empíricas sobre el fenómeno de interés, en sus articulaciones con el problema, los objetivos, el abordaje metodológico y los supuestos teóricos que subyacen a la investigación. Con todo, el punto de partida de dicha producción debe fundarse en una reflexión crítica y en un posicionamiento concreto acerca de la relación que se establece entre el investigador y el objeto por conocer, en el marco de la doble y simultánea pertenencia del primero tanto al mundo social como al científico. En este marco, una reflexión epistemológica sobre el propio proceso de conocer obliga al investigador social a establecer rupturas con el sentido común, a fin de lograr un conocimiento “aproximado” de la realidad en estudio. Tal “ruptura epistemológica” supone instaurar un corte y un alejamiento decisivo de los conceptos, modos de pensamiento y métodos que se juegan y despliegan en el sentido común. Sin embargo, como sostiene Bachelard (1981), es conveniente considerar que dicho corte supone, más que un total alejamiento, una *superación del sentido común*, pues todo conocimiento científico siempre encuentra su origen en saberes y conocimientos compartidos. Así, ejercer reflexividad epistemológica durante el proceso de indagación social involucra a) reparar en forma rigurosa sobre las maneras en que el investigador decide observar y abordar la denominada realidad; b) cuestionarse sobre las posibilidades y obstáculos que significa para la tarea científica percibir el mundo social desde una mirada que se encuentra atravesada teóricamente, pero también cargada de sentidos políticos, culturales, ideológicos, etc.; c) poner en tensión el uso de las teorías escogidas, así como los modos de selección y aplicación de los instrumentos de observación para producir conocimiento sobre un fenómeno en particular. En este marco, efectuar una vigilancia epistemológica implica romper con el sentido común y también ejercer una mirada crítica sobre conceptos, teorías e instrumentos aceptados por la *doxa* académica, a fin de que el investigador consiga hacer de la reflexividad una disposición constitutiva de su *habitus* científico (Bourdieu, Chamboredon y Passeron, 2002). Y, junto con ello, poner en cuestión los instrumentos seleccionados en cada proceso de producción de conocimiento, en conexión con el tiempo-espacio.

Producir conocimiento científico sobre el mundo social también supone posicionarse en el marco de teorías y entramados conceptuales que permiten construir los objetos de investigación, definirlos, observarlos, medirlos, analizarlos e interpretarlos. La teoría permea y atraviesa (constitutivamente) todas las etapas de la indagación, hilvanándolas de modo específico: desde la construcción del marco teórico y la elaboración de los objetivos y las preguntas, pasando por la selección de los métodos, hasta el diseño del plan de análisis e interpretación, todas las etapas están fuertemente “condicionadas” (y vinculas entre sí) por las opciones teóricas asumidas por el investigador. Dicho encuadre supone e incluye un conjunto de concepciones paradigmáticas acerca del conocimiento científico y su forma de producirlo siguiendo mecanismos que le confieran validez, teorías generales de la sociedad, y conceptos acotados al universo del tema o problema de la investigación. Así, las aludidas concepciones paradigmáticas, junto con las teorías generales que subyacen a todo acercamiento científico al mundo social, confluyen con las teorías sustantivas que refieren al contenido propio del área temática de la indagación. Como sostiene Sautu (2005: 23): “Estos tres elementos están presentes en todas las investigaciones, aunque la importancia que cada estilo de trabajo que le imprima a cada uno dependerá del tema mismo y de

los métodos con los cuales se abordará el mundo empírico". Con todo, la teoría es el punto inicial, el marco y el propósito de toda investigación. La discusión de enfoques y proposiciones teóricas puede plantear, a su vez, nuevos problemas y renovadas preguntas que busquen desarrollar, complejizar o bien refutar teorías existentes. En adición, el marco teórico "proporciona el sistema conceptual que se aplica a la observación, la clasificación y sistematización de los datos" (Sierra Bravo, 1991:47), por lo que su mediación para disminuir la complejidad del mundo social conforma un elemento crucial de la producción de conocimiento. Finalmente, la teoría constituye el propósito último del quehacer científico, por cuanto elaborar relaciones teóricas a partir de las cuales comprender el mundo social conforma el "faro" del trabajo de investigación.

Producir conocimiento científico sobre el mundo social también requiere establecer un diálogo interdisciplinar que posibilite profundizar en las múltiples aristas y dimensiones que imponen los fenómenos sociales cuando se construyen como problemas de investigación. En efecto, un abordaje metodológicamente riguroso y políticamente comprometido con la elaboración de un diagnóstico crítico que visibilice las diversas formas de desigualdad, sufrimiento y opresión que se registran en las sociedades del siglo XXI, exige revisar las perspectivas disciplinares actuales y ponerlas en diálogo. Así, sea compartiendo marcos teóricos, discutiendo categorías de análisis, estableciendo conexiones metodológicas o replanteando técnicas e instrumentos de indagación, la complejidad de lo social exige la articulación y el diálogo entre dominios disciplinarios. Tal proceso no solo favorece la (necesaria) observación crítica de las transformaciones y reproducciones que se registran en materia social, política y cultural. A nuestro juicio, también habilita la posibilidad de tender puentes entre disciplinas, académicos y proyectos de investigación que procuren nuevas formas de comprensión de los fenómenos sociales.

Producir conocimiento científico sobre el mundo social significa hacerse preguntas y buscar caminos de respuestas que obligan al investigador a involucrarse y posicionarse en modelos de análisis, en miradas, métodos, teorías y procedimientos. Retomando a Bacon, Grawitz (1975) afirma que esto significa "ahuyentar espectros" que alteren nuestra visión, desde el antropomorfismo hasta los fantasmas evocados por Platón en el mito de la caverna, pasando por el origen y la naturaleza de cada individuo, que llevan a organizar nuestra mirada como total y definitiva como solo "piezas teatrales". El *ethos* de clase, que algunos siglos más tarde retomarán Bachelard y Bourdieu, entre otros.

Producir conocimiento científico sobre el mundo social es dar cuenta de esa construcción situada en un pasado-presente-futuro y en la conexión sujeto/agente y espacio. Implica la selección de técnicas para la recolección de la información que serán desplegadas en el momento de la contrastación teórico-empírica que tiene lugar durante la investigación, que tome en consideración no sólo qué se quiere conocer sino los modos del "conocer", "mirar", "observar" y "registrar". Las Ciencias Sociales del siglo XX han debido referir a formas filosóficas y epistémicas del conocimiento atravesadas por guerras, desigualdades, cambios en la gestión del trabajo, transformaciones urbanas, diversos modos de violencia, etc. que daban espacio a la duda científica, a la desconfianza sobre las propias impresiones y, por lo tanto, a la necesidad de la ruptura epistémica. En lo que va del XXI, la investigación social incorpora mayores dudas y desafíos sobre qué es "mirar" y qué es "registrar", por lo tanto, la vigilancia epistémica es aún más necesaria, al tiempo que los procesos de escucha requieren de oídos, ojos y narices más atentos a esta fase de la *alquimia* de las Ciencias Sociales actuales.

Cada uno de los elementos aludidos ocupa un lugar en el marco del quehacer metodológico implicado en toda investigación. De modo general, puede afirmarse que en torno a la noción de "quehacer" se articulan dos lógicas concretas que se conectan y convergen en el marco de todo proceso (sea investigativo, productivo, comunitario, administrativo, etc.). Por un lado, el quehacer implica alguna forma de *ocupación*, es decir, supone involucrarse, ocuparse y participar en alguna tarea concreta, pensada en el marco de un propósito al que se desea/se quiere/se debe arribar. Desde esta mirada, todo quehacer no solo comporta diversas dinámicas asociadas al hacer alguna tarea (con toda la inversión de energías corporales y sociales que ello demanda), sino también involucra una reflexión acerca de "lo que hay/debe hacerse" para cumplimentar un propósito, meta u objetivo. Por otro lado, todo quehacer se funda en el imperativo de un *saber-hacer* del que depende, en buena medida, la calidad de los resultados que pueden alcanzarse siguiendo procedimientos específicos. En este sentido, el quehacer supone un

entramado de saberes y conocimientos que los sujetos ponen en juego en sus desempeños actuales tendientes a alcanzar algún resultado.

Este nuevo número de ReLMIS se propone revisar algunas huellas de los cinco elementos que, genéricamente, conforman al proceso de investigación, abriendo algunas discusiones acerca de los *quehaceres metodológicos*.

En primer lugar, en su artículo *La lógica de los coeficientes*, Hugo Darío Echevarría procura mostrar que los coeficientes de asociación y de confiabilidad se basan en los mismos principios y, sobre esta base, propone algunos coeficientes alternativos al Q de Yule, al Alfa de Cronbach (Alfa) y al Coeficiente N° 20 de Kuder y Richardson (KR20). Luego de describir un modo intuitivo de analizar tablas de contingencia de 2 x 2, el autor introduce dos coeficientes de asociación y los compara con el coeficiente Q de Yule. Seguidamente, plantea algunos coeficientes de confiabilidad más simples que Alfa y KR20 (CC1 y CC1.2), mostrando que el primero de ellos no depende del número de ítems del instrumento de recolección de datos. Seguidamente, repasa algunos procedimientos para analizar la confiabilidad en relación a los datos recolectados en una situación específica, limitándose al enfoque de la consistencia interna. En este marco, el autor introduce algunos coeficientes mostrando como, en última instancia, si bien tienen fórmulas diferentes, sus fundamentos son compartidos con los coeficientes de asociación.

En segundo lugar, en *Diálogos de saberes y prácticas entre los campos de salud mental comunitaria y arqueología pública*, Claudia Bang y Virgina Salerno, tomando como referencia una investigación elaborada desde una mirada interdisciplinar, articulan los campos de la salud mental comunitaria y la arqueología pública. Procurando abordar la relación entre acciones participativas que recuperan el pasado y las prácticas de promoción en salud mental, describen y analizan los principales desarrollos conceptuales que posibilitaron a las autoras establecer confluencias en un marco epistémico común. Desde este lugar, y tras considerar los fundamentos que sostienen las prácticas en cada campo, identifican las nociones de integralidad, vida cotidiana y participación como puntos de convergencia.

En tercer lugar, en *Cartas como Instrumento de Pesquisa. Uma Reflexão Metodológica sobre as Potencialidades da Escrita Epistolar para Estudos Feministas*, Marina de Faria reflexiona acerca de las cartas como recurso de investigación, y sobre las cartas escritas por mujeres como un instrumento para develar elementos societales que son invisibilizados por las narrativas hegemónicas. Así, el artículo constituye un ejercicio analítico que reivindica la utilización de las cartas como una herramienta adecuada para la indagación de fenómenos contemporáneos, especialmente en el marco de los estudios feministas.

Seguidamente, en el cuarto artículo, *Sistema de status e capital social numa elite de lideranças comunitárias*, Silvio Salej Higgins, Geraldo Timóteo, Antônio Carlos Andrade Ribeiro y Dimitri Fazito, analizan la formación de una elite de líderes comunitarios en municipios pesqueros de la cuenca de Campos (RJ-Brasil). Desde la perspectiva instrumental del capital social, y mediante el uso de técnicas de análisis de redes, en el artículo se estudian tres procesos colaborativos del proyecto de educación ambiental PESCARTE: trabajo productivo, gestión ante autoridades y acción local. Tras seguir etapas de análisis univariado, bivariado y multivariado, el estudio identificó una élite, dentro de la élite, con múltiples estatus. Sin embargo, los autores concluyen que el “éxito” en la construcción de un sujeto social con poder de negociación frente a la industria petrolera contrasta con un alcance restringido a las relaciones de colaboración a nivel municipal.

En quinto lugar, en *Epistemología y etnometodología para las Ciencias Sociales: hacia una terapia del saber*, Mariano Rolando Gialdino, problematiza la epistemología de las Ciencias Sociales mediante un recorrido que muestra las relaciones de subsidiaridad y determinación que se producen entre los posicionamientos ontológicos de los investigadores, sus opciones epistemológicas, y sus elecciones metodológicas para la obtención y análisis de los datos. El autor avanza sobre la aludida problematización tomando como ejemplo los modos en que dichos aspectos teóricos operaron y se resolvieron en su propia investigación, orientada al estudio de los sistemas informales de obediencia que se registran en cárceles, analizándolos con base en su expresión religiosa.

Finalmente, en la sección “Reseñas bibliográficas”, Constanza Faracce Macia revisita el libro *Las Nuevas Reglas del Método Sociológico*, de Anthony Giddens (1993), proponiéndolo como un espacio reflexivo primordial para analizar la transición del llamado “consenso ortodoxo” hacia el contexto post-empirista en las Ciencias Sociales en general, y en el marco de la Sociología en particular.

A su modo, los artículos y reseña reunidos en este número de ReLMIS muestran cómo las lógicas de la *ocupación* y del *saber-hacer* que convergen en torno a los quehaceres metodológicos se articulan de maneras especiales en el camino de la indagación social, abriendo preguntas y ofreciendo posicionamientos acerca de los *qué, cómo, desde dónde, para qué y entre quiénes* se produce el conocimiento científico del mundo social.

Bibliografía

BACHELARD, G. (1981). *El nuevo espíritu científico*. México: Nueva Alianza.

BOURDIEU, P.; Chamboredon, J.C. y Passeron, J.C. (2002). *El oficio del sociólogo. Presupuestos epistemológicos*. Buenos Aires: Siglo XXI.

GRAWITZ, M. (1975). *Métodos y técnicas de las ciencias sociales*. Barcelona: Hispano Europea.

SAUTU, R. (2005). *Todo es teoría. Objetivos y métodos de investigación*. Buenos Aires: Ediciones Lumiere.

SIERRA BRAVO, R. (1991). *Técnicas de investigación social*. Madrid: Parainfo.

Autoras.

Angélica De Sena

Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET), Centro de Investigaciones Sociales, Universidad Nacional de La Matanza (UNLaM); Universidad de Buenos Aires (UBA); Centro de Investigaciones y Estudios Sociológicos (CIES), Argentina.

Investigadora Independiente de CONICET-UNLaM. Doctora en Ciencias Sociales (UBA), Magister en Metodología de la Investigación Científica (UNLa), Licenciada en Sociología (UBA). Directora de ReLMIS. Profesora en la UNLaM; UBA. Investigadora del Instituto de Investigaciones Gino Germani (UBA), de la Universidad Nacional de La Matanza (UNLaM) y del Centro de Investigaciones y Estudios Sociológicos (CIES).

E-mail: angelicadesena@gmail.com

Ana Lucía Cervio

Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET), Instituto de Investigaciones Gino Germani (IIGG); Universidad de Buenos Aires (UBA); Centro de Investigaciones y Estudios Sociológicos (CIES), Argentina.

Investigadora Adjunta de CONICET-IIGG. Doctora en Ciencias Sociales (UBA). Coordinadora del Grupo de Estudios sobre Experiencias y Sensibilidades Urbanas (GESU), como parte del Programa de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad (PECES-IIGG). Docente de la Facultad de Ciencias Sociales (UBA) y de la Universidad Favaloro. Investigadora del CIES. Editora de ReLMIS.

E-mail: anacervio@gmail.com

Citado.

DE SENA, Angélica y CERVIO, Ana Lucía (2023). Presentación. Revisando algunas huellas del quehacer metodológicos. *Revista Latinoamericana de Metodología de la Investigación Social - ReLMIS*, N°26, Año 13, pp. 4-8.



La lógica de los coeficientes

The logic of coefficients

Hugo Darío Echevarría

Resumen

En este artículo, muestro que los coeficientes de asociación y de confiabilidad, se basan en los mismos principios y, basándome en ellos, propongo algunos coeficientes alternativos al Q de Yule, al Alfa de Cronbach (*Alfa*) y al Coeficiente N° 20 de Kuder y Richardson (*KR20*). En primer lugar, me refiero a un modo intuitivo de analizar tablas de contingencia de 2×2 . En segundo lugar, introduzco dos coeficientes de asociación y los comparo con el coeficiente Q de Yule. En tercer lugar, planteo algunos coeficientes de confiabilidad (*CC1* y *CC1.2*), más simples que *Alfa* y *KR20*, mostrando que *CC1* no depende del número de ítems del instrumento de recolección de datos, lo que si sucede con *Alfa*. Este con algunos datos adoptó valores negativos, lo que no sucede con los *CC* y el análisis mostró que reflejan la confiabilidad de los datos considerados. *Alfa* en una tabla con datos muy inconsistentes registró un valor alto, en cambio los *CC* resultaron bajos, sobre todo *CC1*, que en general, se mostró más adecuado que *Alfa*.

Palabras clave: Coeficientes de asociación; Q de Yule; confiabilidad; coeficiente *Alfa* de Cronbach; coeficiente N° 20 de Kuder y Richardson.

Abstract

In this article, I show that the association and reliability coefficients are based on the same principles, although their formulas may seem very different, and based on them, I propose some alternative coefficients to Yule's Q , Cronbach's Alpha (*Alpha*) and Kuder and Richardson's Coefficient (*KR20*). First, I introduce an intuitive way of analyzing 2×2 contingency tables. Second, I introduce two association coefficients and compare them with the Yule's Q coefficient; one for nominal scales and the other for ordinal scales. Thirdly, I propose some reliability coefficients (*CC*), based on the internal consistency approach, that have simpler formulas than those commonly used, and I compare them with Alpha and *KR20* coefficients. Two of them turned out to be appropriate: *CC1* and *CC1.2* for interval and dichotomous scales respectively. Besides, *CC1* does not depend on the number of items of the data collection instrument, which does happen with Alpha. Coefficient Alpha with some data adopted negative values due to a negative average covariance between items, which does not happen with the *CC*, that is, they have the advantage of not requiring this assumption; and the analysis showed that they reflect the reliability of the data considered. Coefficient Alpha in a table with very inconsistent data showed a high value, whereas *CC* were low, especially *CC1*, which in general was more appropriate than *Alpha*.

Keywords: Association coefficients; reliability; Yule's Q coefficient; Cronbach coefficient Alpha; coefficient N° 20 of Kuder and Richardson.

1. Introducción¹

Un aspecto importante de muchas investigaciones cuantitativas es el análisis de las relaciones entre variables y, según Mayntz, et al. (1975) existen tres grandes formas de hacerlo: el cruzamiento, el coeficiente de correlación y la prueba de significación o prueba de hipótesis. El *cruzamiento* representa una forma imprecisa (aunque a veces sumamente útil), en tanto que el coeficiente da como resultado una magnitud exacta, es decir, puede calcularse con la cantidad de decimales que se desee. No obstante, por un lado, existe una gran cantidad de coeficientes, y para su elección se deben tener en cuenta, fundamentalmente, las variables que se están considerando, la distribución empírica hallada y los objetivos del investigador. Pero, por otro lado, sus ecuaciones como norma general son difíciles de entender, lo que supone a su vez, que es complicado analizar cuáles responden mejor a la finalidad para las que se han creado. Es frecuente que se presenten complejas argumentaciones, que a veces, lejos de resolver los problemas acentúan la falta de acuerdo; si bien son sumamente necesarias, pues permiten avanzar en las diferencias existentes entre las formas de cálculo propuestas (véase por ejemplo, Cronbach, 2004; Dominguez-Lara, 2016).² Por esto, en este trabajo introduzco algunas ecuaciones más simples para algunos coeficientes y, al mismo tiempo, con análisis sencillos, esto es, que sólo requieren conocimientos elementales de matemática, muestro que efectivamente pueden cumplir con la finalidad para la que fueron concebidos. En primer lugar propongo un coeficiente creado para ser usado con escalas nominales, en segundo lugar, una alternativa al coeficiente *Q* de Yule y, puesto que la confiabilidad es en última instancia “una especie de correlación con un rango posible de 0 a 1,00”³ (Cronbach, 2004: 394), presento algunas alternativas al coeficiente *Alfa* de Cronbach, distintas a las que se han planteado, que también se destacan por su simplicidad y por lo tanto, por la facilidad para entender el objetivo al que responden.

En la primera parte de este artículo, trato las dos primeras formas que consideran Mayntz, et al. (1975), con ejemplos de coeficientes de asociación. Me interesa sobre todo mostrar como se construyen los coeficientes, por ello, considero el coeficiente *Q* de Yule junto a otros que son más simples aún (*E1* y *E2*). Además, los comparo con el cruzamiento, un modo intuitivo de indagar la relación entre variables. En otro lugar (Echevarría, 2019a y b) hice algunas consideraciones sobre la forma de interpretar el coeficiente de correlación y la relación que existe entre este y la prueba de significación⁴. Aquí me refiero exclusivamente a la estadística descriptiva, es decir, solamente a estadísticos orientados a reducir los datos de una muestra (o de una población si se toman todas las unidades de análisis que la integran), como así también a procedimientos para analizar una de las propiedades psicométricas -la confiabilidad- en relación a los datos recolectados en una situación específica. Esto último, lo hago en la segunda parte, aunque limitándome al enfoque de la consistencia interna. Introduzco algunos coeficientes mostrando como, en última instancia, si bien tienen fórmulas diferentes, sus fundamentos son compartidos con los coeficientes de asociación.

¹ Versión ampliada y corregida de Análisis de la asociación entre variables categóricas (2017). En Michelini, D., Pérez Zabala, G., y Galetto, N. (Editores). *Violencia: problemas y abordajes*. XXII Jornadas Internacionales Interdisciplinarias. Río Cuarto: Ediciones del ICALA y de Echevarría, H. La confiabilidad con el enfoque de la consistencia interna. Trabajo presentado en la XXV Jornadas Interdisciplinarias de la Fundación ICALA (Intercambio cultural alemán-latinoamericano). Conflictos sociales y convivencia democrática. Río Cuarto, 29 y 30 de octubre de 2020. Río Cuarto. Agradezco a María Inés Valsecchi su generosa ayuda en la traducción de algunos textos de inglés.

² Después de presentar todos los argumentos en favor del Coeficiente *H*, Dominguez-Lara (2016: 91) sostiene que, similar a lo que ocurre con *Alfa* “parece que su magnitud está influida por la cantidad de ítems que existen (...) No obstante, son necesarios estudios de simulación que reflejen diferentes condiciones experimentales para reafirmar este argumento, y desarrollos posteriores que permitan lograr un ajuste apropiado de su magnitud en función del número de ítems a fin de no sobredimensionar su valor”.

³ “A kind of correlation with a possible range from 0 to 1.00” (traducción propia).

⁴ Cuando las variables son categóricas suelen mencionarse como coeficientes de asociación, y cuando son numéricas, como coeficientes de correlación. Lo planteado aquí vale tanto para ambos, aunque considero sólo coeficientes a asociación.

2. El cruzamiento

Comenzaré partiendo de un ejemplo real,⁵ en el que se indagó el grado en que la *comprensión lectora* de textos de lógica y matemática, se relaciona al *rendimiento* de los alumnos de primer año del nivel universitario, tomando como indicador del último las notas del primer parcial (Echevarría, 2008). El Cuadro 1 contiene en filas la variable *comprensión lectora de matemáticas*, medida en este caso con la que, en ese trabajo, se llamó prueba N° 2. Se crearon dos grupos, uno integrado por todos los alumnos cuyo puntaje en esa prueba resultó menor o igual a 8 (la mediana) y otro, con los alumnos que superaron esa cantidad.

En columnas se incluyó el resultado del parcial, y las categorías fueron menor a 4 (no lo aprobaron, *nota baja*) y mayor o igual a 4 (los que aprobaron, *nota alta*). La definición de lo que es una *nota alta* puede ser cuestionable, pero útil a los efectos de explicar los conceptos que trato aquí. Además, los porcentajes se calcularon en el sentido de la variable independiente, aplicando la “*regla de causa y efecto*” (Zeizel, 1974: 37).

Cuadro 1. Cantidad de alumnos según comprensión lectora y primer parcial de Matemática

Comprensión lectora (variable independiente)	Primer parcial de Matemática (variable dependiente)		
	Menor a 4 (notas bajas)	Mayor o igual a 4 (notas altas)	Total
Menor o igual que la mediana (baja)	61 (a) 45,2%	74 (b) 54,8%	135,00 100,00%
Mayor que la mediana (alta)	5 (c) 6,4%	73 (d) 93,6%	78,00 100,00%

Fuente: Elaboración propia con datos recolectados por el autor junto a otros proporcionados por docentes de la FCE, UNRC (Facultad de Ciencias Económicas, Universidad Nacional de Río Cuarto, ingresantes año 1999).

Ahora bien, dada la hipótesis *a mayor comprensión, es más probable observar un mayor rendimiento*, ¿qué resultados permiten sostenerla? Nótese que contiene dos variables, y tal vez el lector advierta que, según ella, deben observarse más casos en las celdas *a* (*menor comprensión y notas bajas*, Cuadro 1 y Cuadro 2) y *d* (*mayor comprensión y notas altas*). También es esperable que sea bajo el número de alumnos en las celdas *b* (*menor comprensión y notas altas*) y *c* (*mayor comprensión y notas bajas*). Se puede decir que los primeros (celdas *a* y *d*) son los casos *corroboratorios* de esta hipótesis, esto es, lo que debiera observarse si fuera plausible, o lo que es lo mismo, quienes *comprenden mejor* deberían obtener *notas altas* y viceversa.

Pero respecto del Cuadro 1, estos datos, ¿corroboran o refutan la hipótesis? Se ve, por ejemplo, que la celda *d* cuenta con un mayor porcentaje de casos que la *b* (93,6% y 54,8% respectivamente), lo que está a favor de la hipótesis planteada. Recíprocamente, la celda *a*, cuenta con un porcentaje de casos superior a la celda *c* (45,2% y 6,4% respectivamente).

En el Cuadro 1 se dio un cierto *cruzamiento* entre los porcentajes altos de las celdas *a* y *d*, y los bajos de las celdas *c* y *b*, esto es, entre los casos *corroboratorios* (los primeros) y los *refutatorios* (los últimos), lo que estaría indicando que la hipótesis se ha corroborado. No obstante, los casos refutatorios no están ausentes, entonces, ¿se debe aceptar o no la hipótesis? Precisamente, el *cruzamiento* no da una cifra exacta: un investigador con estos datos podría concluir que la hipótesis se corroboró, mientras que otro más exigente, podría considerar que, dado el número de casos refutatorios que de todos modos se registraron, se dio una refutación. Todas las formas de decidir presentan limitaciones, el *cruzamiento* tiene la dificultad de no ofrecer un número preciso que indique la fuerza de la relación estudiada, lo que se logra con los coeficientes de asociación y de correlación.

⁵ Con algunos datos perdidos, se ingresaron datos ficticios para que el ejemplo refleje más claramente lo que quiero mostrar aquí.

Cuadro 2. Combinaciones posibles de las categorías de las variables comprensión lectora y notas del parcial de matemáticas

Comprensión lectora	Notas del parcial	
	Menor a 4	Mayor o igual a 4
Menor o igual que la mediana (menor comprensión)	Celda a: alumnos de menor comprensión y notas bajas	Celda b: alumnos de menor comprensión y notas más altas
Mayor a la mediana (mayor comprensión)	Celda c: alumnos de mayor comprensión y notas bajas	Celda d: alumnos de mayor comprensión y notas más altas

Fuente: Elaboración propia.

3. Coeficientes de asociación

Los coeficientes, por ejemplo, los de correlación o asociación y los de confiabilidad, se basan en una función matemática muy simple:

$$y = x_1/x_2.$$

Es decir, en una función que consiste en dividir una variable sobre otra. Un rápido análisis de la misma permite advertir que:

Si se mantiene constante x_2 , a medida que aumenta x_1 , también lo hace y .

Si se mantiene constante x_1 , a medida que aumenta x_2 , disminuye y . O lo que es lo mismo, a medida que disminuye x_2 , aumenta y .

En otros términos, y varía en función directa de x_1 y en función inversa de x_2 . Por ejemplo, en la Figura 1, tomando sólo valores positivos para simplificar, puede verse la función:

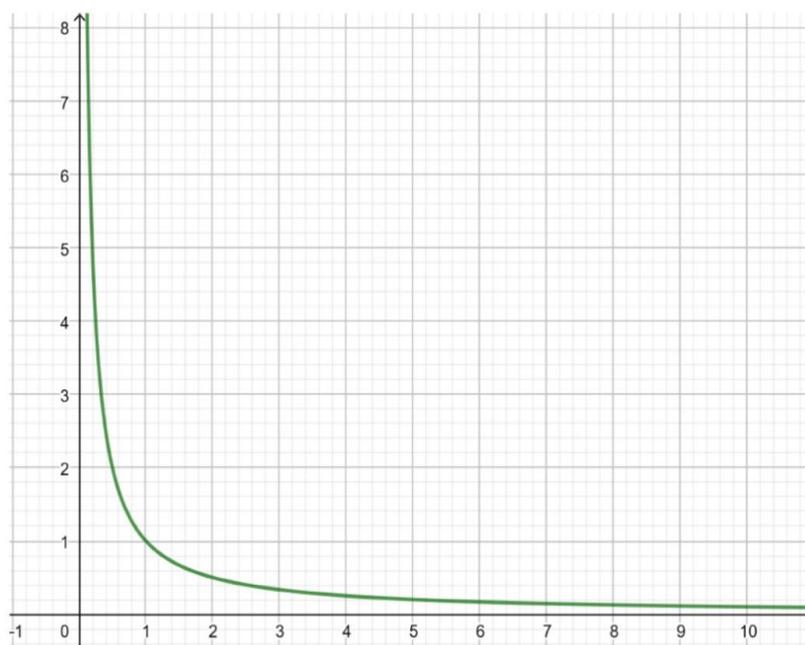
$$y = 1/x.$$

Se advierte que a medida que x se aproxima a 1, también lo hace y ; a medida que x aumenta, más pequeño se torna y , es decir, a medida que aumenta x , la función tiende a 0. Recíprocamente, cuando más pequeño es x (x más se aproxima a cero), mayor es y .

Como sostuve más arriba, otra forma de analizar la relación entre las variables consiste en calcular un *coeficiente de asociación o correlación*. Existe una gran cantidad de ellos, el que se seleccione depende fundamentalmente del tipo de variables que se están considerando, de la distribución empírica observada, de los objetivos del estudio, e incluso, de los que habitualmente se utilizan en el área de investigación considerada (esto último facilita comparar los resultados hallados con los de otras investigaciones).

Acá trato el caso más simple, es decir, con dos variables categóricas dicotómicas. Uno de ellos es el coeficiente *Q de Yule*, que para algunos se debe aplicar sólo si ambas variables son ordinales (por ejemplo, Mayntz et al., 1975 y Marradi, 2007). Briones (2002) lo considera pertinente cuando las variables son nominales, mientras que para Cazau “se limita a dos variables nominales, con dos categorías cada una” (2006: 61) e igual idea sostiene De la Fuente (2011).

Figura 1. Gráfico de la función matemática $y=1/x$



Fuente: Elaboración propia.

Tanto para la abscisa (coordenada horizontal o eje x), como para la ordenada (coordenada vertical o eje y) se incluyó sólo la parte positiva, por ser la que interesa aquí.

Pero antes de tratarlo, presento un coeficiente muy simple *que lo propongo como un modo de explicar este concepto*. El mismo consiste simplemente en *dividir los casos corroboratorios sobre el total de casos*. Por razones de comodidad y dada la función educativa con que en un primer momento lo concebí, lo llamé *E1*.

El principio básico de los coeficientes de asociación (y de correlación) es cuantificar de algún modo la variación conjunta de ambas variables y ponerla en relación a la variación total posible, pero, como dije más arriba, no hay una única forma de hacerlo.

Para el ejemplo que estaba analizando (Cuadro 1), *E1* se calcula del siguiente modo (las letras representan la cantidad de casos de las celdas de un cuadro de dos variables con dos categorías cada una, recordar el Cuadro 2):

$$E1 = a+d/a+b+c+d$$

$$E1 = 61+73/(61+74+5+73) = 0.63^6$$

La idea de este coeficiente es lograr una cifra que nos indique el grado de asociación entre las variables, en una escala que va de 0 a 1. Pero, ¿se comporta como es deseable?, esto es, ¿es capaz de diferenciar entre situaciones en que, cuando la relación entre las variables es débil, el coeficiente da un número bajo (más cerca de 0), cuando es media, un número cercano a 0,50 y si es alta, se aproxima a 1? (este es el principio general de los coeficientes para escalas nominales, aunque no todos varían entre 0 y 1).

⁶ Si lo multiplicamos por 100, obtenemos el porcentaje de *casos corroboratorios*, pero no es esta la finalidad de los coeficientes.

4. Asociación entre variables nominales

Por otro lado, ¿E1 puede ser aplicado a todas las hipótesis que relacionan variables categóricas? Siendo V1 y V2 dos variables categóricas cualesquiera, algunas hipótesis pueden ser de las formas siguientes:

V1 se relaciona con V2,

Cuanto mayor sea V1 más probable es hallar valores altos en V2,

Cuanto mayor sea V1 más probable es hallar valores bajos en V2.

La primera es típica de las variables nominales, y simplemente postula una relación entre variables, pero no dice nada de su dirección, mientras que las dos últimas suponen que ambas son al menos ordinales. Podría pensarse que el coeficiente E1 no sería el más adecuado para hipótesis del segundo y tercer tipo. Para analizarlo presento un ejemplo (Cuadro 3). Se trata datos de una muestra de ingresantes a la FCE de la UNRC (año 1999) y se vinculan las variables género y residencia. Puede verse que ambas son dicotómicas y que existen diferencias en el tipo de residencia que eligieron los estudiantes según el género: mientras que las mujeres se inclinaron hacia una residencia familiar en un 70,6%, un 66,4% de los varones eligió esa modalidad. Pero, ¿qué tan fuerte es la relación entre las variables? (si es que puede considerarse que esta existe).

A la derecha del Cuadro 3 pueden verse tres coeficientes que dan una respuesta a la pregunta y que, dado que ofrecen valores muy distintos, generan un nuevo interrogante: ¿cuál debe considerarse?

Pero antes de continuar es necesario explicar los otros dos coeficientes. Q es el conocido Q de Yule (mencionado en un sinnúmero de publicaciones, lo tomé de Marradi, 2007); a E2 lo he elaborado, originalmente, con una función didáctica y es una versión simplificada del Q de Yule:

$$Q = (a * d) - (b * c) / (a * d) + (b * c)$$

$$E2 = (a + d) - (b + c) / (a + d + b + c).$$

Cuadro 3. Cantidad de casos según género y tipo de residencia, y coeficientes de asociación

Género	Residencia			E1 = 0,55
	Familiar	Independiente	Total	
Femenino	115 70,6 %	48 29,4 %	163 100,0%	E2 = 0,10
Masculino	79 66,4 %	40 33,6 %	119 100,0%	Q = 0,10

Fuente: Elaboración propia con datos proporcionados por el Centro de Cómputos de la FCE, UNRC (ingresantes año 1999).

Q se basa en multiplicar los casos corroboratorios (celdas a y d en un cuadro de 2 x 2, recordar los Cuadros 1 y 2), restarle los casos refutatorios también multiplicados entre sí (celdas b y c), y luego dividir esta cifra por la suma de ambas multiplicaciones. E2 como dije es una variación del mismo. A los casos corroboratorios se les restan los refutatorios y a este resultado se lo divide por el número total de casos. En definitiva, conceptualmente, es así:

$$E2 = (\text{casos corroboratorios} - \text{casos refutatorios}) / \text{total de casos}.$$

Total de casos, también puede considerarse como:

$$\text{Total de casos} = \text{casos corroboratorios} + \text{casos refutatorios},$$

por lo tanto, E2 también puede pensarse como:

$E2 = (\text{casos corroboratorios} - \text{casos refutatorios}) / (\text{casos corroboratorios} + \text{casos refutatorios})$.

El Cuadro 4 contiene las mismas variables que el Cuadro 3, pero con datos ficticios que indican una fuerte relación entre ellas. Se observa que algo más del 70% de las *mujeres* prefieren una residencia de tipo *familiar*, y en los *varones* esta cifra no llega al 23%. Recíprocamente, la residencia *independiente*, es preferida en un 29,5% por las *mujeres*, y en un 77,6% por los *varones*. Ante esto, es lógicamente esperable que los coeficientes sean mayores que los del Cuadro 3, y se observa que esto sucede con los tres coeficientes (ver la última columna del Cuadro 4).

Cuadro 4. Cantidad de casos según género y tipo de residencia y coeficientes de asociación

	Residencia			
	Familiar	Independiente	Total	
Femenino	115 70,5%	48 29,5%	163 100%	$E1 = 0,74$ $E2 = 0,48$
Masculino	35 22,4%	121 77,6%	156 100%	$Q = 0,78$

Fuente: Elaboración propia en base a datos ficticios.

No obstante, debe advertirse que $E1$ tiene una diferencia con los anteriores: un valor próximo a 0 indica una asociación entre las variables de sentido opuesto al postulado; por ejemplo, con los datos del Cuadro 6, se obtiene un coeficiente de 0. Es interpretable, pues según se aproxima a 0, a 0.50, o 1 nos indica una asociación inversa, inexistente o positiva. No obstante, tiene la dificultad de que su escala es diferente a las consideradas por los coeficientes, por lo que su uso podría generar confusión, si bien puede ser de utilidad para ayudar a pensar sobre el modo que estos se construyen e interpretan.

Si las *mujeres* hubieran preferido en mayor medida la residencia *independiente* y los *varones* una *familiar*, podríamos tener datos como los del Cuadro 5, esto es, coherentes con esta situación. Se nota algo diferente a los cuadros anteriores: $E2$ y Q dan resultados negativos, mientras que $E1$, da un valor bajo, pero positivo. Comienzo por lo que tal vez sea más simple: $E1$ varía entre 0 y 1, ya que en definitiva es una ecuación de la forma $E1 = x_1/x_2$, donde x_1 son todos los casos corroboratorios y x_2 el total de ellos. Obviamente, no puede haber mayor número de casos corroboratorios que el total, por lo tanto, variará de 0 a 1 y será siempre positivo (tanto el numerador como el denominador no pueden ser negativos).

Cuadro 5. Cantidad de casos según género y tipo de residencia y coeficientes de asociación

	Residencia			
	Familiar	Independiente	Total	
Femenino	35 23.3%	115 76.7%	150 100%	$E1 = 0.26$ $E2 = -0.48$
Masculino	121 71,6%	48 28,4%	169 100%	$Q = -0.78$

Fuente: Elaboración propia en base a datos ficticios.

En el ejemplo que acabo de mostrar, si enunciemos la siguiente hipótesis: *los varones prefieren una residencia independiente en mayor proporción que las mujeres y viceversa*; entonces

se esperaría mayor cantidad de casos en las celdas *femenino* y *familiar* (celda a), y *masculino* e *independiente* (celda d). *Q* también resulta interpretable, pues un resultado negativo indica que se halló una relación opuesta a la esperada (como en el Cuadro 5 o el 6), lo que sugiere que también se puede aplicar con variables nominales, y lo mismo podemos decir de *E2*, dejando de lado la posible existencia de casos particulares en que esto no suceda.

Cuadro 6. Cantidad de casos según género y tipo de residencia y coeficientes de asociación

	Residencia		Total	<i>E1</i> = 0.00 <i>E2</i> = -1.00 <i>Q</i> = -1.00
	Familiar	Independiente		
Femenino	0 0%	115 100%	150 100%	
Masculino	121 100%	0 0%	169 100%	

Fuente: Elaboración propia en base a datos ficticios.

5. Variables ordinales categóricas

Los cuadros 7 al 10 contienen datos hipotéticos. En filas se ubica la variable independiente y sus categorías son *B* y *A* (por ejemplo, podría ser un nivel *Bajo* y *Alto* en *comprensión lectora*). En columnas la segunda variable (por ejemplo, *rendimiento Bajo* y *Alto*). Se obtuvieron porcentajes en fila y a la derecha, se muestran los valores de *E1*, *E2* y *Q*.

En el Cuadro 7 se da una fuerte relación positiva entre las variables, en el Cuadro 8, no existe relación, mientras que en el Cuadro 9, se da una relación fuerte pero negativa y en el Cuadro 10, una relación positiva perfecta (todos los casos son corroboratorios).

Cuadro 7. Cantidad de casos y coeficientes con dos variables hipotéticas

	B	A	T	<i>E1</i> = 0,88 <i>E2</i> = 0,76 <i>Q</i> = 0,96
B	185 89,4%	22 10,6%	207 100%	
A	25 13,5%	160 86,5%	185 100%	

Fuente: Elaboración propia en base a datos ficticios.

Cuadro 8. Cantidad de casos y coeficientes con dos variables hipotéticas

	B	A	T	<i>E1</i> = 0,50 <i>E2</i> = 0,00 <i>Q</i> = 0,00
B	95 49,2%	98 50,8%	193 100%	
A	85 49,1%	88 50,9%	173 100%	

Fuente: Elaboración propia en base a datos ficticios.

Cuadro 9. Cantidad de casos y coeficientes con dos variables hipotéticas

	B	A	T	
B	23 11,4%	179 88,6%	202 100%	$E1 = 0,13$
A	169 84,9%	30 15,1%	199 100%	$E2 = -0,74$
				$Q = -0,96$

Fuente: Elaboración propia en base a datos ficticios.

Cuadro 10. Cantidad de casos y coeficientes con dos variables hipotéticas

	B	A	T	
B	115 100%	0 0%	115 100%	$E1 = 1,00$
A	0 0%	121 100%	121 100%	$E2 = 1,00$
				$Q = 1,00$

Fuente: Elaboración propia en base a datos ficticios.

Se observa que cuantos más casos *corroboratorios* se presenten, los coeficientes tenderán a 1 (Cuadro 7). Recíprocamente, cuantos más casos *refutatorios* hay, tanto Q como $E2$ se aproximan a -1, lo que implica una fuerte asociación entre las variables, pero de sentido inverso al postulado por la hipótesis (Cuadro 9). Si la relación es perfecta llegan al 1 (Cuadro 10), y cuanto más se equilibran -los casos corroboratorios y refutatorios-, $E2$ y Q más se aproximarán a 0, lo que implica ausencia de relación (Cuadro 8). En cambio, como dije más arriba, con $E1$, sucede algo diferente: cuando la relación es fuerte, pero de sentido opuesto, se aproxima a 0; si es muy baja o inexistente, a 0.50; y si es fuerte, pero en sentido directo, tenderá a 1.

Por otro lado, $E2$ tiene una ventaja sobre Q . En el Cuadro 11, se ve que Q da un resultado muy alto cuando esto no debiera suceder. En efecto, si bien la primera fila no contiene casos refutatorios (todos están en la categoría *B* en las dos variables, esto es, *bajo*), no obstante, un número importante de casos refutatorios se aprecian en la celda *c* (casos *A* en fila y *B* en columna), por lo tanto, la relación no puede ser perfecta como indica Q , sino que debiera ser muy débil y negativa, como efectivamente ofrece $E2$. Esto se debe a que Q , al multiplicar las celdas *b* y *c*, se obtiene 0, pues la primera no contiene casos, y todo número multiplicado por 0 da esta cantidad. $E2$, en lugar de multiplicar suma, por ello esto no sucede. En general, Q no es aplicable si alguna de sus celdas contiene un 0, pues puede dar resultados engañosos. También se ve en todas las tablas presentadas hasta aquí que en general $E2$ y Q dan resultados similares, pero el primero es menor sobre todo cuando la relación entre las variables es débil, tema que no puedo profundizar aquí.

Cuadro 11. Cantidad de casos y coeficientes con dos variables hipotéticas

	B	A	T	
B	115 100%	0 0%	115 100%	$E1 = 0,44$
A	300 71,3%	121 28,7%	421 100%	$E2 = -0,12$
				$Q = 1,00$

Fuente: Elaboración propia en base a datos ficticios.

6. La confiabilidad con el enfoque de la consistencia interna

Es mucho lo que se ha discutido sobre la forma de evaluar la aplicación de los IRDs (instrumentos de recolección de datos), pero más allá de la polémica, su inclusión se considera imprescindible, o al menos importante, en las utilidades que se hacen de ellos: "Cada vez que se

administra un instrumento de medición debe calcularse la confiabilidad, al igual que evaluarse la evidencia sobre la validez” (Hernández Sampieri et al., 2014: 208).

Un momento importante en esta polémica se dio cuando la APA, la AERA y el NCME (American Psychological Association, American Educational Reserach Association y National Council on Measurement in Education) propusieron las famosas normas técnicas para evaluar los test psicológicos. En ese entonces, se aceptaba que los requisitos que debían observarse al usarlos, para hacerlo de un modo científica y éticamente válido, eran la validez, la confiabilidad y la objetividad (Múrat, 1983).

El concepto de *objetividad* es, ciertamente, muy controversial, y a veces suele mencionarse la confiabilidad entre examinadores (Olaz, 2008), lo que aumenta la confusión. Considero más conveniente hablar de *concordancia ínterobservadores*, pues no supone el sentido fuerte que el primero podría connotar (Echevarría, 2019a). De todos modos, este tema encierra una serie de complejas sutilezas, imposibles de tratar en el espacio de este trabajo. Lo más importante para este artículo, es que, en la actualidad, estos requisitos se postulan para toda utilización de un IRD (Prieto y Delgado, 2010), aunque generalmente se incluyen sólo los dos primeros.

Mientras que la *validez* se relaciona a la evidencia brindada de que el IRD midió efectivamente lo que se pretendió medir en un uso determinado, la *confiabilidad* se refiere a la exactitud con que la prueba lo logró.

En lo que resta de este artículo, presentaré algunos procedimientos de cálculo de la confiabilidad, limitándome a una forma específica de hacerlo: el “enfoque de la consistencia interna” (Nunnally y Bernstein, 1995: 281). Trataré de mostrar que, en última instancia, en los coeficientes de confiabilidad, subyace la sencilla función matemática mencionada más arriba: ($y = x_1/x_2$). Lo haré del modo más simple posible, aunque *supongo conocido el concepto de varianza*. Me referiré a las propiedades psicométricas relacionadas a la aplicación de los IRDs, luego introduciré algunos coeficientes alternativos al *Alfa* de Cronbach (*Alfa*) y al Coeficiente N° 20 de Kuder y Richardson (*KR20*), aunque más simples que estos, lo que facilita advertir el modo en que logran los objetivos para los que fueron creados. Los analizaré mediante el uso de datos ficticios que representan situaciones claramente contrastantes, precisamente para que sus diferencias sean más fáciles de apreciar.

7. Las propiedades psicométricas relacionadas a la aplicación de los IRDs

Creo que el término *propiedades psicométricas* no es el más adecuado para mencionar la validez del proceso de medición u observación, ya que da la impresión de que sólo deben tenerse en cuenta al considerar los test psicométricos; de todos modos, dado que no hallé otro mejor, he decidido adoptarlo. Además, *validez* se utiliza a veces con dos sentidos diferentes: por un lado, el mencionado más arriba (grado de seguridad de que el IRD midió efectivamente lo que se pretendió medir) y, por otro lado, para mencionar la validez de todo el proceso de medición, que involucra, al menos, también a la *confiabilidad* y en algunas circunstancias particulares a la *concordancia ínterobservadores*.

Tabla 1. Propiedades psicométricas de los IRDs

Validez	Contenido	Concurrente
	Criterio	
Confiabilidad	Medida de estabilidad (test-retest)	
	Formas alternativas o paralelas	
	Mitades partidas	
	Medidas de consistencia interna	

Fuente: Elaboración propia.

Para delimitar el tema que trato, en la Tabla 1 presento *los modos más comunes de considerar estos dos conceptos*.⁷ En relación al tópic de este artículo, puede verse que existen cuatro grandes formas de operacionalizar la confiabilidad; como dije más arriba, me referiré a una de ellas: las medidas de consistencia interna.

8. Coeficientes de confiabilidad con el enfoque de la consistencia interna

Siempre que se mide alguna variable, se dan dos tipos de variabilidad: la intrínseca del fenómeno y la debida al error de medición.⁸ Los *coeficientes de confiabilidad* pretenden cuantificar la segunda variabilidad en relación a la variabilidad total y, específicamente, los de *consistencia interna*, se basan en estimar la consistencia entre los ítems de un IRD que miden el mismo constructo o al menos una dimensión determinada del mismo.

Antes de continuar, una breve explicación de las Tablas 3 a la 7 y la 9, que muestran algunos ejemplos con datos ficticios, que podrían haber surgido de aplicar un IRD con 5 ítems a 10 sujetos. Se ubicaron los sujetos en filas y los ítems en columnas. Tomando la Tabla 3, podría ser, por ejemplo, una prueba de aritmética que tiene 5 subpruebas (ítems) y se obtuvieron puntajes del 1 al 4. O también, cinco afirmaciones relacionadas a la actitud hacia la desigualdad de género, con una escala de valoración de 4 opciones, en que 4 significa totalmente de acuerdo con cada afirmación y 1 totalmente en desacuerdo, por mencionar sólo dos casos posibles (la Tabla 2 contiene todas las abreviaturas que también se explican más adelante).

Difícilmente se pueden llegar a observar en la realidad estos datos, pues las tablas han sido construidas de modo que representen situaciones muy diferentes, para que se pueda apreciar con nitidez cómo funcionan los coeficientes. Además, prescindo de considerar algunas características importantes que debe tener un IRD. Por ejemplo, con resultados como en la Tabla 5, de nada serviría haber recolectados esos datos, dada la falta de discriminación que habría presentado el IRD.

Tabla 2. Abreviaturas usadas

CC1, CC2 y CC3	Coeficientes de confiabilidad
Alfa	Alfa de Cronbach
KR20	Coeficiente N° 20 de Kuder y Richardson
VC	Varianzas en columnas
VF	Varianzas en filas
SVC	Sumatoria de las varianzas en columnas
MeVC	Media o promedio de las varianzas en columnas
SVF	Sumatoria de las varianzas en filas
MeVF	Media (promedio) de las varianzas en filas
Vtot	Varianza del puntaje total
$p \cdot q$	Producto de p por q (p = probabilidad o frecuencia de respuestas correctas y $q = 1-p$)
\hat{t}	Ítem
k	Número de ítems de una prueba

Fuente: Elaboración propia

⁷ Además, hay que tener presente que el término *validez* también se usa para referirse a otras propiedades metodológicas. En otro lugar presenté un modelo para analizar todo el proceso inferencial en las ciencias sociales (Echevarría, 2019a; 2019b). El segundo representa una versión sintética del primero. Estoy adoptando aquí una postura ingenua respecto de estos conceptos para poder referirme al tema específico de la confiabilidad en el espacio disponible.

⁸ También tenemos la varianza del total que depende de ambas. *Alfa*, como muestro más adelante, se basa en ella, y la considero en el coeficiente CC3 que introduzco más adelante e implícitamente en los otros que presento.

Utilizando la función mencionada más arriba, voy a definir un coeficiente de confiabilidad, basado en dividir la variabilidad intersujeto entre la variabilidad intersujeto más la variabilidad intrasujeto, tomando la varianza como indicadora de variabilidad. Por ejemplo, la Tabla 3 contiene las varianzas en columna (fila VC), es decir, la variabilidad entre sujetos para un mismo ítem. Por otro lado, la columna VF, muestra todas las varianzas en fila, o sea, de los valores obtenidos por cada sujeto o caso en los distintos ítems. *Si los valores son iguales o similares en filas, entonces se observa coherencia entre los ítems para un mismo sujeto; en este caso, el IRD presenta consistencia interna porque arroja resultados similares (varianza baja) en cada caso.* Esta tabla fue construida con valores muy coherentes al interior de cada sujeto, esto es, con poca variabilidad intrasujetos. El primer caso muestra los siguientes valores: 1, 2, 1, 1, 1. Excepto este y el 9, los restantes son más coherentes aún, pues todos los casos tienen el mismo puntaje en los cinco ítems.

Si adoptamos los supuestos de que todos los ítems miden el mismo constructo, en el mismo sentido y con un grado de dificultad similar entre los ítems, tenemos una variabilidad debida a errores en el proceso de medición (en filas) y una variabilidad inherente al fenómeno estudiado, es decir, entre los distintos sujetos (en columna).

El primer coeficiente que presento se basa en dividir la media o promedio de la variabilidad intersujetos (la intrínseca al fenómeno estudiado, en columnas), sobre esta misma variabilidad intersujetos, más la variabilidad intrasujetos (el error de medición), también considerando la media. Si esta última es baja en relación a la primera, el IRD será muy confiable. También supone una escala intervalar o de razón en cada uno de los ítems (porque los puntajes de los ítems se suman para obtener el puntaje total y por la fórmula que se usa para calcular la varianza) y su fórmula es la siguiente:

$$CC1 = MeVC / (MeVC + MeVF),$$

Donde:

CC1: Coeficiente de confiabilidad 1,

MeVC: Media de las varianzas en columnas (intersujetos),

MeVF: Media de las varianzas en filas (intrasujetos).

Como ya dije, la columna VF contiene la varianza de las respuestas de cada sujeto. Como es lógico, dada la consistencia de sus respuestas, la varianza fue baja. El primer sujeto y el 9 tienen una varianza de 0,2 y los restantes de 0 puesto que tuvieron el mismo puntaje en todos los ítems (fueron totalmente consistentes, no hubo variabilidad en las respuestas de cada sujeto a los distintos ítems). Por otro lado, la fila VC muestra las varianzas para cada ítem, entre los distintos sujetos (la varianza de cada columna). *Es la varianza debida al fenómeno estudiado. En este ejemplo hipotético, relacionada a la diferencia de conocimientos en aritmética entre los distintos sujetos.*

La celda SVC muestra la suma de todas las varianzas en este sentido, es decir, es la suma de todas las varianzas de los ítems (en la Tabla 3 se redondearon algunas cifras, y es igual a $1,611+1,38+1,611+1,611+1,82=8,03$); y la celda MeVC esta cifra divide por 5, es decir, la media ($8,03/5$). Recíprocamente, la celda SVF muestra la suma de todas las varianzas de cada sujeto (o en fila) que suman 0,4 ($0,2+0,2$). Al poner datos muy similares en fila, estas varianzas resultaron bajas y, por lo tanto, la suma también lo es. Además, la celda MeVF, muestra esta cantidad dividida entre 10 (que es la cantidad de filas o de casos), o sea, la celda contiene la media o promedio de las varianzas de los puntajes al interior de cada sujeto. La celda CC1 muestra el coeficiente obtenido que, aplicando la fórmula vista más arriba, se calculó del siguiente modo (más adelante me refiero a los otros coeficientes):

$$CC1 = 1,607 / (1,607+0,04) = 0,976.$$

Como no podía ser de otro modo, dados los datos, resultó alto. El coeficiente tiene la forma:

$$CC1 = x_1/(x_1+x_2).$$

Fue definido de modo que a medida que aumenta x_2 respecto de x_1 , el coeficiente disminuye, pues como mostré más arriba, en una función de ese tipo, cuando aumenta el denominador en relación al numerador, disminuye el resultado de la división. En otros términos, al aumentar la variabilidad intrasujetos, disminuye el coeficiente. Por ejemplo, la Tabla 5, contiene datos que reflejan mucha variabilidad -inconsistencia- intrasujetos y muy poca intersujetos, por lo que el coeficiente resultó muy bajo.

Recíprocamente, cuando disminuye x_2 en relación a x_1 , aumenta el coeficiente, pues en este caso el denominador tiende al numerador, con lo que el coeficiente tiende a 1, resultando que nunca puede superar esa cantidad. En el caso extremo de que $x_2 = 0$, si bien es prácticamente imposible llegar a obtener este resultado (estaríamos ante un IRD totalmente confiable), reemplazando tenemos:

$$CC1 = x_1/(x_1+0) = x_1/x_1 = 1.$$

Además, nunca podrá ser menor a 0, pues se basa en varianzas, que por sus propiedades no pueden ser negativas.

Con los mismos principios, también podemos definir otros coeficientes del siguiente modo:

$$CC2 = SVC / (SVC + SVF),$$

$$CC3 = Vtot / (Vtot + SVF),$$

Donde:

SVC = Sumatoria de las varianzas en columna (entre sujetos),

SVF = Sumatoria de las varianzas en fila (intrasujetos),

$Vtot$ = Varianza del puntaje total.⁹

Tabla 3. Puntajes de 10 casos a 5 Ítems (Ít) y coeficientes

Caso	Ít 1	Ít 2	Ít 3	Ít 4	Ít 5	VF	Total
1	1	2	1	1	1	0,2	6
2	4	4	4	4	4	0	20
3	2	2	2	2	2	0	10
4	4	4	4	4	4	0	20
5	1	1	1	1	1	0	5
6	2	2	2	2	2	0	10
7	3	3	3	3	3	0	15
8	4	4	4	4	4	0	20
9	3	3	3	3	4	0,2	16
10	1	1	1	1	1	0	5
VC	1,61	1,38	1,61	1,61	1,82		39,34

SVC = 8,03
MeVC = 1,61
Vtot = 39,34

SVF = 0,40
MeVF = 0,04
CC1 = 0,976

CC2 = 0,953
CC3 = 0,99
Alfa = 0,995

Fuente: Elaboración propia en base a datos ficticios.

⁹ Estrictamente hablando todos los coeficientes vistos hasta ahora requieren escalas numéricas (intervalares o de razón).

En CC2, en el numerador se ubica la suma de las varianzas de los ítems (ubicados en columnas), y en el denominador esta suma más la suma de las varianzas en fila (entre los ítems al interior de cada sujeto). En CC3 se reemplaza la suma de las varianzas en columnas por la varianza del puntaje total.

Tabla 4. Puntajes de 10 casos a 5 ítems (ít) y coeficientes

Caso	Ít 1	Ít 2	Ít 3	Ít 4	Ít 5	VF	Total
1	1	3	2	4	1	1,7	11
2	4	2	3	4	1	1,7	14
3	4	2	3	2	1	1,3	12
4	4	4	4	4	4	0	20
5	1	3	4	1	2	1,7	11
6	4	1	3	2	5	2,5	15
7	1	3	4	3	2	1,3	13
8	1	2	3	4	4	1,7	14
9	1	2	2	3	4	1,3	12
10	2	2	1	3	4	1,3	12
VC	2,233	0,711	0,989	1,111	2,4		7,1556
SVC	7,444		SVF	14,5		CC2	0,339
MeVC	1,489		MeVF	1,45		CC3	0,330
Vtot	7,156		CC1	0,507		Alfa	-0,050

Fuente: Elaboración propia en base a datos ficticios.

Tabla 5. Puntajes de 10 casos a 5 ítems (ít) y coeficientes

Caso	Ít 1	Ít 2	Ít 3	Ít 4	Ít 5	VF	Total
1	1	2	3	4	5	2,5	15
2	1	2	3	4	5	2,5	15
3	1	2	3	4	5	2,5	15
4	1	2	3	4	5	2,5	15
5	1	2	3	4	5	2,5	15
6	1	2	3	4	5	2,5	15
7	1	2	3	4	5	2,5	15
8	1	2	3	4	5	2,5	15
9	1	2	3	4	5	2,5	15
10	2	3	4	5	4	1,3	18
VC	0,1	0,1	0,1	0,1	0,1		0,9

SVC = 0,5
MeVC = 0,1
Vtot = 0,9

SVF = 23,8
MeVF = 2,38
CC1 = 0,04

CC2 = 0,021
CC3 = 0,036
Alfa = 0,556

Fuente: Elaboración propia en base a datos ficticios.

Tabla 6. Puntajes de 10 casos a 5 ítems (ít) y coeficientes

Caso	Ít 1	Ít 2	Ít 3	Ít 4	Ít 5	VF	Total
1	1	2	3	4	5	2,5	15
2	1	2	3	4	5	2,5	15
3	1	2	3	4	5	2,5	15
4	1	2	3	4	5	2,5	15
5	1	2	3	4	5	2,5	15
6	1	2	3	4	5	2,5	15
7	1	2	3	4	5	2,5	15
8	1	2	3	4	5	2,5	15
9	1	2	3	4	5	2,5	15
10	1	1	1	1	1	0	5
VC	0	0,1	0,4	0,9	1,6		10

SVC	3
MeVC	0,6
Vtot	10
SVC/Vtot	0,3

SVF	22,5
MeVF	2,25
CC1	0,21

CC2	0,118
CC3	0,308
Alfa	0,875

Fuente: Elaboración propia en base a datos ficticios.

9. Coeficiente Alfa de Cronbach

Cuando los datos no son dicotómicos como en las Tablas 3 a la 7 y la 9, el coeficiente que más se utiliza es el Alfa de Cronbach (*Alfa*), cuya fórmula es menos intuitiva (tomada de Nunnally y Bernstein, 1995: 261):

$$Alfa = [k/(k-1)] * [1 - (SVC / Vtot)].^{10}$$

Donde:

k = Número de ítems,

SVC = Sumatoria de las varianzas en columna (de los ítems) y

Vtot = Varianza del puntaje total.

¹⁰ Existe otra forma de calcularlo, equivalente a esta, basada en las correlaciones de los ítems. Además, utilizo aquí las mismas abreviaturas de los coeficientes anteriores (Tabla 2).

Tabla 7. Puntajes de 10 casos a 5 Ítems (Ít) y coeficientes

Caso	Ít 1	Ít 2	Ít 3	Ít 4	Ít 5	VF	Total
1	1	2	2	4	5	2,7	14
2	1	2	2	4	5	2,7	14
3	1	2	2	4	5	2,7	14
4	1	2	3	4	5	2,5	15
5	1	2	3	4	5	2,5	15
6	4	3	2	2	1	1,3	12
7	4	3	2	2	1	1,3	12
8	4	3	2	2	1	1,3	12
9	4	3	3	2	1	1,3	13
10	4	3	3	2	1	1,3	13
VC	2,50	0,28	0,27	1,11	4,44		1,38

SVC = 8,6 MeVC = 1,72 Vtot = 1,38

SVF = 19,6 MeVF = 1,96 CC1 = 0,47

CC2 = 0,305 CC3 = 0,413 Alfa = -6,552

Fuente: Elaboración propia en base a datos ficticios.

Como puede verse, el *Alfa* depende también del número de ítems, de modo que cuando menos son estos, más lo aumenta. La Tabla 8 muestra algunos resultados de la operación $k/(k-1)$, para distintos números de ítems, comenzando por el menor posible (no se puede calcular la consistencia interna si no tenemos al menos dos ítems). Cuando mayor sea el resultado de esta división, mayor será el coeficiente. Si son sólo dos ítems ($k=2$), entonces $[1 - (SVC / Vtot)]$ se multiplica por 2, es decir que duplica el valor del coeficiente. Si son tres ítems, se multiplica por 1,5, etc.

Para la Tabla 3, tenemos:

$$Alfa = [5/(5-1)] * [1-(8.033/39.34)] = 1.25 * (1-0,204) = 0.995.$$

En este coeficiente, la parte clave de la fórmula es $SVC/Vtot$. El Cuadro 12 muestra este cociente junto a otros estadísticos calculados para las Tablas 3 a 6 (columna $SVC/Vtot$, se ordenó por esta columna para facilitar su lectura, en algunos se observan pequeñas diferencias con los incluidos en estas tablas por los redondeos realizados). Puede verse que *Alfa* está en relación inversa a este cociente, es decir, cuando menor es el resultado de $SVC/Vtot$, más alto resulta *Alfa*. En la ecuación de *Alfa* incluida más arriba, este cociente se le resta a uno, por lo tanto, cuando mayor sea, menor será el resultado de esta resta, y luego, cuando se multiplica por $k/(k-1)$, el resultado seguirá siendo bajo, aunque un poco más alto (como vimos en el párrafo anterior). O sea que *Alfa* se basa en cuantificar la variabilidad de los ítems en relación a la variabilidad total, agregando una corrección que depende del número de ítems.

¿Qué sucede con el *CC1* cuando existe más variabilidad (inconsistencias) intrasujetos (entre los ítems para un mismo caso)? La Tabla 4 incluida más arriba, muestra un ejemplo de este tipo. Si el coeficiente refleja lo opuesto de las contradicciones (variabilidad o varianza) en las respuestas de cada sujeto, es esperable que adquiera un valor medio cuando estas no son demasiadas, como en esta Tabla, y muy bajo con los datos de la Tabla 5, como efectivamente sucede. Esta última fue construida de modo que se dé prácticamente la máxima contradicción intrasujetos: excepto el 10, con puntajes del 1 al 5 todos presentan respuestas distintas a todos los ítems. También se aprecia una mínima contradicción entre sujetos (para cada ítem, 9 de ellos dieron la misma respuesta, se introdujo un caso con puntajes diferentes, pues si todos tuvieran el mismo total, la varianza del total $-Vtot-$ daría cero, y *Alfa* no se podría calcular por tener cero en la división $SVC / Vtot$).

Tabla 8. Resultados de la división $k/(k-1)$, (desde 2 a 10 ítems)

k	k-1	$k/(k-1)$
2	1	2,00
3	2	1,50
4	3	1,33
5	4	1,25
6	5	1,20
7	6	1,17
8	7	1,14
9	8	1,13
10	9	1,11

Fuente: Elaboración propia.

Cuadro 12. Algunos estadísticos de las Tablas 3 a 6

Tabla	SVC	SVF	Vtot	SVC/Vtot	1-(SVC/Vtot)	Alfa
3	8,03	0,4	39,34	0,20	0,80	0,99
5	0,5	23,8	0,9	0,56	0,44	0,56
4	7,44	14,5	7,16	1,04	-0,04	-0,05
6	8,6	19,6	1,38	6,23	-5,23	-6,54

Fuente: Elaboración propia.

En la Tabla 5, se nota que *Alfa* es demasiado alto, pues son datos que muestran la máxima contradicción intrasujetos posible y da un valor de 0,556, lo cual no es deseable, mientras que los CC dan una cifra más baja, sobre todo CC1 cuyo valor es 0,04.

Incluso, si por ejemplo al caso 10 le damos el valor de 1 en todas las respuestas (ver Tabla 6), *Alfa* se eleva a 0,875. Según Campo-Arias y Oviedo (2008: 834), “para los más liberales, la consistencia interna de una escala se considera aceptable cuando se encuentra entre 0,70 y 0,90 (...). Otros más conservadores sugieren que (...) es adecuada si el coeficiente alcanza valores entre 0,80 y 0,90”. Así, con esos datos y con un solo caso consistente, *Alfa* sería aceptable, lo cual resulta inadmisibles dado que 9 casos contienen datos totalmente inconsistentes. En cambio, CC1, CC2 y CC3 son iguales a 0,21; 0,12 y 0,31 respectivamente, lo cual resulta más coherente (redondeando los dos últimos).

La Tabla 7, en cambio, muestra una situación en que se da una alta contradicción en filas (intrasujetos), pero con mayor variabilidad entre ítems y una varianza del total muy baja. Además, la parte superior (hasta el caso 5) presenta puntajes bajos en los dos primeros ítems y altos en los dos últimos, sucediendo lo opuesto con los sujetos 6 al 10. Esto hace que *Alfa* sea menor que cero, lo que se debe a que los datos violan un supuesto del modelo: presentan una covarianza promedio entre ítems negativa (lo que también se observa en la Tabla 4). Pero puede verse que esto no sucede con CC1, CC2 y CC3, por lo que tienen la ventaja de no requerir este supuesto.

No obstante, los coeficientes CC2 y CC3 tienen la dificultad de que dependen del número de casos como se aprecia en la Tabla 9, que es la Tabla 5 duplicada (es decir, incluye los casos 11 al 20 con los mismos datos que los del 1 al 10). Esto es así, porque consideran la sumatoria de las varianzas en filas, que no son otra cosa que las varianzas de cada uno de los casos, entonces, al aumentar estos aumenta esta sumatoria y al estar en el denominador, disminuyen estos coeficientes. Esto no sucede con *Alfa*, ni con CC1. Este último, al tomar los promedios de las varianzas en filas y columnas, evita estar influido por el número de casos y de ítems (en la Tabla 9 se da la misma proporción de contradicciones en fila y las mismas varianzas en columnas que en la Tabla 5 y tanto *Alfa* y como CC1 mantienen sus valores).

10. Coeficientes de consistencia interna para escalas dicotómicas

Es posible generalizar estos coeficientes para datos dicotómicos, para lo cual se debe modificar la fórmula de calcular la varianza. Para el caso anterior (prueba de conocimientos de matemática), podría contener, por ejemplo, 5 problemas puntuándose con 1 si un problema (ítem) dado es respondido en forma correcta y 0 en el caso contrario. El Coeficiente *CC1.2* tiene la misma fórmula del *CC1*, pero utilizando el procedimiento de cálculo de la varianza para datos dicotómicos, al igual que el coeficiente *KR20* que es análogo al *Alfa*. Las Tablas 10 y 11 contienen datos dicotómicos, en la primera, al ser muy consistentes al interior de cada sujeto, los coeficientes resultaron altos, a la inversa de la Tabla 11 que presenta muchas contradicciones en filas. En esta última se observa que, como es esperable, ambos dan un valor muy bajo.

11. Consideraciones finales

La idea central de todos los coeficientes de asociación y correlación, es cuantificar la relación entre la variación conjunta sobre la variabilidad total posible. Los que presenté aquí, creados para variables nominales y ordinales consisten en calcular las coincidencias entre categorías en cada caso sobre el total de casos. Al calcular estos coeficientes, con un número representamos el grado de asociación entre al menos dos variables y en algunos, también su dirección, lo cual también se aprecia en el cruzamiento, aunque de un modo impreciso.

Comencé con un coeficiente muy simple, *E1*, que, si bien ofrece un resultado interpretable, tiene la dificultad de que su escala es distinta a las que usan generalmente los coeficientes, lo que puede dar una idea confusa de lo hallado.

E2 resulta más simple que *Q*, ya que en definitiva se obtiene de sumar los casos corroboratorios, luego restarle los refutatorios y dividir esta cantidad por el total de casos. Además, tiene sobre *Q* la ventaja de permitir que alguna celda no contenga casos con la seguridad de no distorsionar su resultado. En general *E2* dio un valor más bajo que *Q*, aunque para explicar estas diferencias se necesitan métodos matemáticos más avanzados que los que puedo utilizar aquí, por lo que sería interesante estudiar estas diferencias en trabajos futuros, incluso, comparándolo con otros coeficientes.

En relación a los coeficientes de confiabilidad, el valor de los *CC* depende de la consistencia de las respuestas de los sujetos a los distintos ítems, es decir, tratan de cuantificar esta consistencia. Esta variabilidad intrasujetos se incluyó en el denominador, de modo que cuanto más aumenta en relación a la variabilidad entre los ítems, más disminuye la magnitud de estos coeficientes. En los ejemplos presentados, se notó que reflejan la confiabilidad de los datos. Además, *CC1* y *CC1.2* no dependen del número de ítems del IRD, lo que si sucede con *Alfa* y *KR20* (Domínguez-Lara, 2016), y *Alfa* para algunas tablas adoptó valores negativos por tener una covarianza promedio entre ítems negativa, es decir, por violar uno de sus supuestos, lo que no sucede con *CC1*, o sea que tiene la ventaja de no requerir este supuesto.

Tabla 9. Puntajes de 20 casos a 5 Ítems y coeficientes (Tabla 5 duplicada)

Caso	Ít 1	Ít 2	Ít 3	Ít 4	Ít 5	VF	Total
1	1	2	3	4	5	2,5	15
2	1	2	3	4	5	2,5	15
3	1	2	3	4	5	2,5	15
4	1	2	3	4	5	2,5	15
5	1	2	3	4	5	2,5	15
6	1	2	3	4	5	2,5	15
7	1	2	3	4	5	2,5	15
8	1	2	3	4	5	2,5	15
9	1	2	3	4	5	2,5	15
10	2	3	4	5	4	1,3	18
11	1	2	3	4	5	2,5	15
12	1	2	3	4	5	2,5	15
13	1	2	3	4	5	2,5	15
14	1	2	3	4	5	2,5	15
15	1	2	3	4	5	2,5	15
16	1	2	3	4	5	2,5	15
17	1	2	3	4	5	2,5	15
18	1	2	3	4	5	2,5	15
19	1	2	3	4	5	2,5	15
20	2	3	4	5	4	1,3	18
VC	0,1	0,1	0,1	0,1	0,1		0,9

SVC	0,474
MeVC	0,09
Vtot	0,853
SVC/Vtot	0,56

SVF	47,6
MeVF	2,38
CC1	0,04

CC2	0,010
CC3	0,018
Alfa	0,556

Fuente: Elaboración propia.

Otro aspecto importante que se vio, es que en una de las tablas *Alfa* dio un valor demasiado alto dadas las contradicciones intrasujetos que contiene, incluso si se le introducen a un solo caso datos consistentes, daría un valor más alto aún, lo cual es inadmisibile. En cambio, *CC1*, *CC2* y *CC3* dieron valores bajos, lo que se supone que debe ocurrir, dada esa hipotética situación.

CC1, al igual que *Alfa*, tampoco depende del número de casos, y como *CC1.2* se basa en los mismos principios, es esperable que con este suceda lo mismo, por lo que sería interesante indagar en trabajos futuros si esto es así. También quedan otros problemas por resolver, como por ejemplo, establecer procedimientos de cálculo de los intervalos de confianza para los coeficientes de asociación presentados, como así también para los de confiabilidad, cuando se pretende generalizar de la muestra a la población, ya que, como dije al principio, aquí me referí exclusivamente a la estadística descriptiva, es decir, solamente a procedimientos orientados a caracterizar una muestra o a indagar una de las propiedades psicométricas de los datos recolectados.

Tabla 10. Respuestas de 10 casos a 5 Ítems y coeficientes

Caso	Ít. 1	Ít. 2	Ít. 3	Ít. 4	Ít. 5	p*q	Total
1	1	1	0	0	0	0,24	2
2	1	1	1	1	1	0	5
3	1	1	1	1	1	0	5
4	1	1	1	1	1	0	5
5	1	1	1	1	1	0	5
6	0	0	0	0	0	0	0
7	0	0	0	0	0	0	0
8	0	0	0	0	0	0	0
9	0	0	0	0	0	0	0
10	0	0	0	0	0	0	0
p	0,5	0,5	0,4	0,4	0,4		
q	0,5	0,5	0,6	0,6	0,6		
p*q	0,25	0,25	0,24	0,24	0,24		

SVC = 1,22
MeVC = 0,24
Vtot = 6,18

SVF = 0,24
MeVF = 0,02

CC1.2 = 0,91
KR20 = 1,00

Fuente: Elaboración propia en base a datos ficticios.

Tabla 11. Respuestas de 10 casos a 5 Ítems y coeficientes

Caso	Ít. 1	Ít. 2	Ít. 3	Ít. 4	Ít. 5	p*q	Total
1	1	1	0	0	0	0,24	2
2	1	1	0	0	0	0,24	2
3	1	1	0	0	0	0,24	2
4	1	1	0	0	0	0,24	2
5	1	1	0	0	0	0,24	2
6	1	1	0	0	0	0,24	2
7	1	1	0	0	0	0,24	2
8	1	1	0	0	0	0,24	2
9	1	1	0	0	0	0,24	2
10	1	1	0	0	1	0,24	3
p	1	1	0	0	0,1		
q	0	0	1	1	0,9		
p*q	0	0	0	0	0,09		

SVC = 0,09
MeVC = 0,02
Vtot = 0,10

SVF = 2,40
MeVF = 0,24

CC1.2 = 0,07
KR20 = 0,13

Fuente: Elaboración propia en base a datos ficticios.

12. Bibliografía

- BRIONES, G. (2002). *Metodología de la investigación cuantitativa en ciencias sociales*. Instituto Colombiano para el fomento de la Educación superior. Recuperado de: <https://metodoinvestigacion.files.wordpress.com/2008/02/metodologia-de-la-investigacion-guillermo-briones.pdf>
- CAMPO-ARIAS, A. y OVIEDO, H. (2008). Propiedades psicométricas de una escala: la consistencia Interna. *Rev. Salud Pública*, 10 (5), 831-839.
- CAZAU, P. (2006). *Fundamentos de Estadística*. Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires. Recuperado de: <http://www.listinet.com/bibliografia-comuna/Cdu311-6247.pdf>
- CRONBACH, L. J. (2004). My current thoughts on coefficient alpha and successor procedures. *Educational and Psychological Measurement*, 64, 391-418.
- DE LA FUENTE, S. (2011). *Tablas de contingencia*. Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales. Universidad Autónoma de Madrid. Recuperado de: <http://www.estadistica.net/ECONOMETRIA/CUALITATIVAS/CONTINGENCIA/tablas-contingencia.pdf>
- DOMINGUEZ-LARA, S. (2016). Evaluación de la confiabilidad del constructo mediante el coeficiente H: breve revisión conceptual y aplicaciones. *Psicología: Avances de la Disciplina*, 10 (2), 87-94.
- ECHEVARRÍA, H. (2008). *Comprensión lectora de lógica y matemática en alumnos universitarios*. Río Cuarto: EFUNARC.
- _____ (2019a). *Métodos de investigación e inferencias en Ciencias Sociales. Una propuesta para analizar su validez*. Río Cuarto: UniRío Editora. Recuperado de: <http://www.unirioeditora.com.ar/?s=ECHEVARR%C3%8CA>
- _____ (2019b). Análisis de la validez de las inferencias en Ciencias Sociales. En A. Bono y M. Aguilera (Comps.), *Notas sobre investigación en Humanidades. Actas de las Jornadas de Investigación de la Facultad de Ciencias Humanas 2018*. Río Cuarto: UniRío Editora. (pp. 518-539). Recuperado de: <http://www.unirioeditora.com.ar/producto/notas-investigacion-humanidades>
- HERNÁNDEZ SAMPIERI, R.; FERNÁNDEZ COLLADO, C. y BAPTISTA LUCIO, M. (2014). *Metodología de la investigación*. México: Mc Graw Hill.
- MARRADI, A. (2007). El análisis bivariable. En A. Marradi, A. Archenti y J. Piovani (eds.), *Metodología de las ciencias sociales* (pp. 247-277). Buenos Aires: Emecé.
- MAYNTZ, R., HOLM, K. y HÜBNER, P. (1975). *Introducción a los métodos de la sociología empírica*. Madrid: Alianza.
- MÚRAT, F. (1983). *La evaluación del comportamiento*. Córdoba: Universidad Nacional de Córdoba.
- NUNNALLY, J. y BERNSTEIN, I. (1995). *Teoría Psicométrica*. Buenos Aires: Mc Graw Hill.
- OLAZ, F. (2008). Confiabilidad. En S. Tornimbeni, E. Pérez y F. Olaz (comps.), *Introducción a la psicometría* (pp. 71-99). Buenos Aires: Paidós.
- PRIETO, G. y DELGADO, A. (2010). Fiabilidad y Validez. *Papeles del Psicólogo*, 31 (1), 67-74.
- ZEIZEL, H. (1974). *Dígalo con números*. México: Fondo de Cultura Económica.

Autor.

Hugo Darío Echevarría

Ex docente, actualmente jubilado, de la Universidad Nacional de Río Cuarto y de la Universidad Nacional de Villa María, Argentina.

Doctor en Ciencias Sociales y Magíster en Epistemología y Metodología Científica por la Universidad Nacional de Río Cuarto, Argentina.

E-Mail: hechevarria2007@hotmail.com

Citado.

ECHEVARRIA, Hugo (2023). La lógica de los coeficientes. *Revista Latinoamericana de Metodología de la Investigación Social – ReLMIS*, N°26, Año 13, pp. 9-30.

Plazos.

Recibido: 03/03/2021. Aceptado: 10/02/2022.



Diálogos de saberes y prácticas entre los campos de salud mental comunitaria y arqueología pública

Dialogues of knowledge and practices between the fields of community mental health and public archaeology

Claudia Bang y Virginia Salerno

Resumen

Este trabajo surge en el marco de un proyecto de investigación interdisciplinaria que se ha propuesto articular los campos de la salud mental comunitaria y la arqueología pública con el fin de abordar la relación entre acciones participativas que recuperan el pasado y las prácticas de promoción en salud mental. El objetivo de este escrito es describir y analizar los principales desarrollos conceptuales que nos permitieron establecer puntos de confluencias constituyendo un marco epistémico común. A partir de una revisión conceptual y de los fundamentos que sostienen las prácticas en cada campo hemos arribado a la identificación de las nociones de integralidad, vida cotidiana y participación como puntos de convergencia. Este proceso nos ha permitido construir puentes de diálogo interdisciplinario y configurar un marco epistémico común desde el que desarrollar nuestra estrategia de investigación. Esperamos que este trabajo se constituya en aporte a la discusión acerca de los desafíos metodológicos propios de la investigación interdisciplinaria en las ciencias sociales.

Palabras clave: Investigación interdisciplinaria; marco epistémico; integralidad; vida cotidiana; procesos participativos.

Abstract

This work arises within the framework of an interdisciplinary research project which articulates the fields of community mental health and public archaeology, in order to address the relationship between participatory actions on past recovery and promotion practices in mental health. The aim of this paper is to describe and analyze the main conceptual developments that allowed us to establish convergence points conforming a common epistemic framework. From a conceptual review and a recapitulation of the foundations that sustain the practices in each field we have arrived at the identification of the notions of integrality, daily life and participation as points of convergence. This process allowed us to build bridges of interdisciplinary dialogue and configure a common epistemic framework to develop our research strategy. We hope that this work will contribute to the discussion about the methodological challenges of interdisciplinary research in the social sciences.

Keywords: interdisciplinary research; epistemic framework; integrality; daily life; participatory processes.

Introducción

Este trabajo se enmarca en un proyecto de investigación interdisciplinar¹ que se formuló a partir del diálogo entre los campos de la salud mental comunitaria y la arqueología pública, con investigadoras, con estudiantes de grado y posgrado de Psicología y Arqueología, con profesionales del campo del Arte vinculadas con la salud mental comunitaria y con referentes institucionales. El objetivo de dicho proyecto es indagar las articulaciones existentes y potenciales entre la estrategia de promoción de salud mental y prácticas que incluyen procesos de apropiación del pasado local. En este marco se propuso indagar en prácticas participativas de promoción de salud mental del primer nivel de atención llevadas adelante por instituciones en red y en procesos de resignificación del pasado prehispánico surgidos a partir del uso de objetos arqueológicos en el interior de la provincia de Buenos Aires. Con este estudio buscamos visualizar prácticas comunitarias que promueven la salud mental y ampliar la discusión sobre los procesos subjetivos que se movilizan a partir de las relaciones que las personas establecen con objetos y referentes del pasado.

El desarrollo inicial del trabajo conjunto requirió integrar perspectivas con lógicas diversas, cuyas diferencias y convergencias nos llevaron a debatir sobre la pertinencia y coherencia de nuestras articulaciones. En este proceso se hizo necesario revisar nuestras prácticas previas en cada campo y los sentidos que comportan las categorías que ponemos en juego. Con este fin abordamos algunos ejes conceptuales relacionados con las problemáticas vinculadas, por un lado, al campo de prácticas y experiencias en salud mental comunitaria y, por el otro, a las prácticas y los estudios sobre la apropiación del pasado abordadas desde la arqueología pública. Una pregunta que ha guiado este proceso es ¿cuáles son los desarrollos conceptuales que nos permiten encontrar puntos de confluencias y articulaciones entre ambos campos, constituyendo un marco epistémico común?

A partir de esta pregunta, iniciamos el presente trabajo mediante una breve historización de cada campo puesto en diálogo, luego desarrollamos algunas líneas conceptuales que nos han permitido generar articulaciones en base a nuestros desarrollos previos. El objetivo de este trabajo es compartir este recorrido que hace a los desafíos metodológicos de la investigación interdisciplinaria en las ciencias sociales. Reflexionamos sobre la potencia de este enfoque y destacamos la importancia de una apertura epistemológica hacia el reconocimiento de la complejidad de los fenómenos sociales. Desde este lugar recuperamos algunos ejes conceptuales que adquirieron relevancia en nuestra investigación y que consideramos significativos para la articulación interdisciplinaria. Además, nos interrogamos sobre el aporte de este enfoque para las líneas de discusión de ambos campos.

Hemos centrado este proceso de trabajo en definir y explicitar los puntos de convergencia vinculados a conceptos y enfoques metodológicos con los que venimos trabajando como una vía hacia la construcción interdisciplinaria de las problemáticas a abordar. Desde este lugar recuperamos la noción de marco epistémico común (García, 2006) como herramienta metodológica clave para el abordaje de los sistemas complejos. Consiste en el proceso de articulación de diferencias disciplinares en el desarrollo de una práctica investigativa convergente, que explicita a su vez nuestros posicionamientos paradigmáticos ante las problemáticas que abordaremos. Se trata entonces del punto de partida para desarrollar la adecuación metodológica que nos permitiera incluir lo colectivo, lo diverso y lo histórico en la lectura de los fenómenos sociales (Augsburger y Gerlero, 2005). Estos desarrollos se fundamentan en el reconocimiento de los múltiples entrecruzamientos que adquieren las problemáticas en contextos sociales complejos. Por estos motivos, su abordaje requiere un enfoque integral, basado en la intersectorialidad y el trabajo interdisciplinario. Desde esta perspectiva esperamos que el presente escrito se constituya en una contribución significativa para la investigación interdisciplinaria en ciencias sociales.

¹ Proyecto PICT 2018-02008: *Salud mental comunitaria y prácticas participativas que recuperan el pasado local*. (2020-2023), con sede en la Facultad de Psicología de la Universidad de Buenos Aires.

Historizando nuestros campos de saberes y prácticas

En *El oficio del científico. Ciencia de la ciencia y reflexividad*, Bourdieu (2003) discurre sobre el potencial de la noción de “campo” para abordar los mecanismos sociales que orientan la práctica científica. Este concepto es utilizado por el autor para referir a ciertas dinámicas sociales propias de las sociedades modernas en las que un conjunto de actores, desde posicionamientos desiguales, confrontan, establecen alianzas y participan de una lucha de fuerzas con el fin de apropiarse de un capital simbólico percibido como común. Desde esta perspectiva se aborda la historicidad y especificidad de la actividad científica dentro del espacio social, ubicando el foco de atención tanto en las prácticas y tramas institucionales que la configuran como en las tensiones que la atraviesan. Además, este enfoque ha permitido problematizar el conocimiento científico como un tipo especial de capital cultural que al ser objeto de reconocimiento y acumularse en el tiempo, es una fuente de legitimidad. En este caso, entendemos que su uso nos permite generar un marco interpretativo común desde el que visitar nuestras tradiciones disciplinares como parte de las Ciencias Sociales y, desde este lugar, considerar los posicionamientos y tramas conceptuales que orientan las prácticas de salud mental comunitaria y de arqueología pública puestas en diálogo.

La salud mental comunitaria surge como un campo interdisciplinario centrado fundamentalmente en el desarrollo de un modelo comunitario de abordaje de las problemáticas de salud mental. Dicho surgimiento es consecuencia del reconocimiento de la necesidad de transformación de un modelo manicomial de atención basado en el encierro opresivo y la segregación de personas con padecimientos mentales (Galende, 1997) en un contexto de fuerte hegemonización biomédica de atención en salud (Menéndez, 2003). Luego de la segunda guerra mundial, y en un marco de defensa de los derechos humanos, se inaugura así este proceso de transformación a nivel global del modelo de atención en salud mental (Basaglia, 1968). En Argentina, desde la segunda mitad del siglo XX se han desarrollado prácticas comunitarias y participativas de abordaje de los padecimientos mentales, que han cuestionado fuertemente el modelo manicomial (Carpintero y Vainer, 2007). El inicio del siglo XXI confluye con la vuelta a los postulados de la Atención Primaria de la Salud (OPS/OMS, 2007) como estrategia reordenadora de los sistemas de salud basada en lo comunitario y territorial, con lógica universalista y perspectiva de derechos. Desde este marco, las políticas de salud mental con base en la comunidad reafirman la necesidad de una fuerte articulación con la estrategia de APS integral y la inclusión de prácticas de promoción y prevención en salud mental comunitaria (Stolkiner y Solitario, 2007). En nuestro país contamos con una Ley Nacional de Salud Mental (Ministerio de Salud de la Nación, 2010) que, desde una perspectiva de derechos, impulsa y regula este proceso de transformación hacia un modelo comunitario de atención.

La investigación en salud mental comunitaria es un campo heterogéneo, integrado fundamentalmente por diversos desarrollos que convergen en realizar aportes para el fortalecimiento y legitimación de un modelo de abordaje comunitario de las problemáticas de salud mental, centrado en la perspectiva de derechos e integralidad de las prácticas. Muchas de esas investigaciones se han desarrollado imbricadas en los procesos de transformación de lógicas manicomiales de atención, aportando a múltiples procesos: entre ellos la desestigmatización de la locura (Amarante, 2007), el desarrollo de dispositivos comunitarios de atención alternativos al encierro (Amendolaro, 2018; Cáceres *et al.*, 2009), la sistematización de prácticas comunitarias de promoción de salud mental (Bang, 2015, Bang, Stolkiner y Corín, 2016), la recuperación de la dimensión subjetiva y humanizante en los modelos de atención (Augsburger, 2002; Merhy, 2006), la inclusión de la perspectiva de derechos (Cohen, 2009; Onocko *et al.*, 2021), el reconocimiento de las prácticas de cuidados comunitarios en salud mental (De la Aldea, 2019), entre otros.

En este campo, nuestra línea de trabajo entiende a la salud y a la salud mental desde una mirada integral y no normativa (Czeresnia y Freitas, 2009), rescatando la dimensión sociohistórica de los procesos de salud-enfermedad-cuidados (Waitzkin *et al.*, 2001) y subrayando el enfoque de derechos en el abordaje de problemáticas psicosociales complejas (Ayres *et al.*, 2006). En este entramado, hemos aportado desarrollos conceptuales relacionados a prácticas de cuidados comunitarios y experiencias territoriales y participativas promotoras de salud y salud mental en la comunidad (Bang, 2014, 2016). La promoción de salud mental recupera así los principios de APS

integral, entre ellos los de participación comunitaria. A partir de una revisión bibliográfica anterior la hemos definido como un conjunto de acciones tendientes a:

(...) la transformación de los lazos comunitarios hacia vínculos solidarios y la participación hacia la constitución de la propia comunidad como sujeto activo de transformación de sus realidades, fortaleciendo las redes comunitarias y generando condiciones propicias para la toma de decisiones autónoma y conjunta sobre el propio proceso de salud-enfermedad-cuidados (Bang, 2014: 114).

Desde esta mirada integral y compleja del proceso de salud-enfermedad-cuidados hemos destacado tres componentes principales, fortalezas de la idea de promoción de salud mental comunitaria: la promoción de la participación activa de la comunidad, la transformación de los lazos comunitarios hacia vínculos solidarios y el sostenimiento de procesos de organización comunitaria que permita a la comunidad constituirse como sujeto activo de transformación de sus realidades.

La arqueología pública surge como un campo de prácticas diferenciadas (Daston, 2000) a finales del siglo XX, momento en que la confluencia de una serie de procesos sociales, económicos y políticos, propició nuevas formas de entender los vínculos entre pasado y presente (Ballart, 1997) y entre ciencia y sociedad (Salomon, 2008). En este marco se renovaron los debates sobre los criterios de autenticidad del patrimonio (Clifford, 1995) y sus políticas de representación (Marshall, 2002). En arqueología se desarrollaron múltiples líneas de trabajo que, desde diferentes lugares de enunciación y posicionamiento, permitieron visibilizar que la práctica arqueológica se configura en articulación con los procesos de institucionalización del patrimonio cultural (Faulkner, 2000; Menezes Ferreira, 2015; Merriman, 2004). En este marco, la arqueología pública se planteó integrar producciones teóricas, dirigidas a problematizar el entramado e impacto social de la actividad arqueológica, con intervenciones concretas orientadas a movilizar procesos participativos en los contextos locales (Bonin, 2015; Funari, 2004; Schadla-Hall, 1999). El punto de partida de estas propuestas es que, en su desarrollo, el trabajo arqueológico conlleva la conformación de una esfera pública en la que actores desigualmente posicionados disputan sentidos respecto del patrimonio y de las narrativas del pasado (Salerno, 2012).

Dentro de su programa de investigación, la arqueología pública pone el foco de análisis en la dimensión conflictiva de la interpretación del pasado, el patrimonio como un proceso social y la creciente mediación de valores mercantiles del patrimonio arqueológico en el presente. Además, se impulsan prácticas de construcción de conocimiento público que comportan disímiles formas de conceptualizar al patrimonio como un bien público. Por estos motivos, dentro de este campo de prácticas se incluyen desde propuestas que desarrollan prácticas dialógicas y etnográficas con actores locales (Hamilakis y Anagnostopoulos, 2009) hasta diseños comunicativos que reproducen la objetivación del pasado en términos patrimoniales (Gnecco, 2012). Nuestra práctica recupera los planteos orientados por las revisiones críticas del concepto de patrimonio, y dentro de ellos, los que se formularon desde Latinoamérica y otros países ubicados en el llamado “sur geopolítico” (Lander, 2003). En estos territorios, las propuestas asociadas con la arqueología pública se organizaron a partir de antecedentes que planteaban la necesidad de generar una ciencia aplicada en beneficio de las comunidades y grupos sociales históricamente excluidos en los procesos de interpretación del pasado (Dansac, 2012; Funari, 2004; Hamilakis y Anagnostopoulos, 2009; Lahiri et al., 2007; Salerno, 2012; Segobye, 2006; Parker Pearson y Ramilisonina, 2004). En estos enfoques prevalecen los interrogantes sobre la producción de valor y las tensiones que atraviesan la gestión de los objetos patrimoniales, así como aquellos relativos al rol de los profesionales de la arqueología en los entramados sociales de los que participa.

Nuestros desarrollos previos dentro de este campo se han centrado, por un lado, en problematizar los sentidos del concepto *público* en la arqueología dado que cuando esta categoría es utilizada en términos reificados, pierde su potencial analítico (Salerno et al., 2016). No obstante, se ha observado que su uso crítico permite situar la reflexión de la práctica arqueológica en el entramado relacional que configura lo público -en relación con múltiples actores del presente y configurada a partir de políticas institucionales, científicas y públicas-, diluyendo el ambiguo límite entre teoría y práctica. En este camino hemos desarrollado estudios centrados en las trayectorias de personas e instituciones vinculadas con la generación y gestión de conocimiento arqueológico en la provincia de Buenos Aires (Salerno, 2014, 2018; Salerno et al., 2017). Los mismos nos

permitieron abordar el modo en que el conocimiento producido desde la arqueología adquiere sentido en el presente en el marco de situaciones cotidianas y, en ocasiones, asociadas al coleccionismo y/o en vínculo con proyectos económicos, políticos y culturales. Además, se visibilizaron un conjunto de sentidos que diferentes actores movilizan en relación con los materiales arqueológicos en la actualidad (Salerno, 2018; Salerno y Cañardo, 2022). En este marco las narrativas arqueológicas se reconfiguran en algunos casos reproduciendo las historias oficiales que invisibilizan la diversidad cultural y la historia indígena prehispánica. En otros casos, poniéndolas en tensión a partir de la reutilización de lugares, objetos y sus procesos de creación. El objetivo de articular un abordaje interdisciplinario como el que aquí se presenta, responde a la importancia de considerar las relaciones que se establecen entre los procesos mencionados y la estrategia de promoción de salud mental comunitaria.

La investigación interdisciplinaria requiere el esfuerzo de poner en diálogo desarrollos disímiles provenientes de campos diversos que a primera vista parecerían no tener articulación. La hipótesis inicial que nos llevó a plantear nuestro proyecto está referida a la existencia de relaciones aún no indagadas entre los procesos participativos de recuperación del pasado local y los procesos promotores de salud mental comunitaria. Nos enfrentamos entonces a la necesidad de construir y explicitar una base epistémica o marco conceptual común (Elichiry, 2009; García, 2006) a nuestros recorridos en cada campo. Para ello en el próximo apartado trabajamos en la puesta en diálogo de conceptos de cada disciplina subrayando sus puntos de consonancia y convergencia, como forma de tejer puentes para poner en relación nuestras prácticas.

La construcción de un marco epistémico común

Rolando García (1989) hace referencia a la ideología común necesaria en el sostenimiento de la investigación interdisciplinaria como una base de comprensión del sentido de la problemática a estudiar, sin la cual un equipo interdisciplinario no podría funcionar. Nuestros recorridos previos se relacionan tanto a la investigación y desarrollo de prácticas comunitarias y territoriales de promoción en salud mental (Bang, 2015, Bang et al, 2020) como de prácticas participativas de resignificación del pasado prehispánico (Salerno, 2012; 2014). Del intercambio de experiencias previas de investigación y extensión surgieron una serie de categorías compartidas. Las mismas habían sido reelaboradas en instancias de trabajo de campo a partir de experiencias concretas y andamiajes teórico conceptuales de cada disciplina. Al poner en diálogo estos recorridos repensamos dichas categorías, lo que nos ha permitido constituir una base epistémico-conceptual común de nuestros desarrollos compartidos.

1. La integralidad como punto de confluencia: superando miradas dicotómicas

Desde el inicio de la formulación de nuestro proyecto, nuestra propuesta, en tanto equipo de trabajo interdisciplinario, ha sido la de generar un abordaje integral sobre las prácticas arqueológicas y las prácticas de salud y salud mental que nos permita reconocerlas en su complejidad (Morin, 1994). Entendemos que las relaciones sociales y humanas se constituyen de forma compleja y dinámica, cuyos avatares no pueden comprenderse a través de explicaciones lineales, sino que es necesario incorporar una perspectiva histórica, contextual y compleja. Sabemos que el pensamiento científico-racional tradicional se ha erigido a partir de la creación y sostenimiento de categorías binarias, las que han estructurado los conocimientos científico-disciplinares. Pasado-presente, mente-cuerpo, salud-enfermedad, normal-patológico, material-inmaterial, sujeto-objeto, son solo algunas de las categorías dicotómicas que han incidido fuertemente en nuestros campos de prácticas, parcelando la lectura de la realidad en delimitaciones estancas. Desde el paradigma de la complejidad hace décadas que se enuncian críticas a estas perspectivas. Sin embargo, estas siguen teniendo un peso significativo, muchas veces hegemonizando las prácticas que desplegamos.

En relación a la salud mental comunitaria, sus desarrollos y prácticas se inscriben en una perspectiva compleja que se encuentra en tensión con la mirada biomédica en salud. Esta última da fundamento al Modelo Médico Hegemónico analizado críticamente por Menéndez (2003) quien ha señalado como parte de sus características estructurales el biologicismo, la concepción

evolucionista-positivista, una mirada ahistórica e individual centrada en la enfermedad, entre otras. Este modelo ha contribuido al reforzamiento de la legitimación de las categorías de salud en oposición a enfermedad (como estados contrapuestos), y a esta última como un estado, condición o afección del cuerpo que no reconoce la dimensión del *cuerpo subjetivo*, como la dimensión subjetiva de la vivencia que acompaña al padecimiento (Canguilhem, 2013). Asimismo, este modelo de atención en salud se basa en una concepción racional que ha dividido artificialmente lo corporal de su dimensión subjetiva, reduciendo a esta última bajo el concepto de *mente*. En este sentido, se afirma la existencia de una salud corporal separada de una salud *mental*, lo que supone un parcelamiento del objeto salud y el sostenimiento de la ontologización de la categoría mente. Un ejemplo de ello está dado por el desarrollo de las neurociencias, que propone además abordar lo mental bajo el predominio de lo corporal, reduciendo el primero a una expresión de lo segundo, y promoviendo una significativa biologización de lo entendido como mental. En el campo de conocimiento y prácticas de salud y salud mental proliferan y se encuentran vigentes estas y otras categorías dicotómicas como: normal-patológico, psicológico-social, atención clínica-comunitaria, etc., lo que reproduce una visión atomista de la realidad y obtura la posibilidad de miradas en complejidad (Bang et al., 2020).

En el caso de la arqueología, esta disciplina se configuró a fines del siglo XIX en base a una serie de rupturas entre el tiempo pasado y presente, entre la naturaleza y la cultura, entre sujeto y objeto de investigación (Trigger, 1992). Estos presupuestos epistemológicos y ontológicos retoman el pensamiento de la Ilustración, interpretado críticamente por el filósofo Enrique Dussel (1994) como el *mito eurocéntrico de la modernidad* debido a que se afirma la existencia de un proceso histórico lineal en el cual Europa y con ella la ciencia moderna y el capitalismo naciente, se proponen como lugar privilegiado de enunciación y producción de conocimientos. En sintonía, los estudios arqueológicos definieron un esquema evolucionista y universal de tres edades (edad de piedra, edad de bronce y edad de hierro) en base a referentes europeos, para explicar y estudiar los hallazgos arqueológicos de todo el mundo (Trigger, 1992). Las sociedades del pasado se definieron en contraposición con las del presente, construyendo discursos de alteridad donde el “nosotros” estaba representado por la sociedad europea occidental contemporánea (Fabian, 1983). Gran parte de las narrativas elaboradas se basaron en el ordenamiento y clasificación de materiales y sujetos a partir de referencias temporales y espaciales externas a los procesos sociales que incluyen, entre otras cosas, criterios fijos para distinguir aquello que se asume como natural de lo cultural (Hernando, 2006). En Latinoamérica, estas configuraciones se desarrollaron en un marco de relaciones coloniales que incluyeron entre otras cosas, la exclusión física y simbólica de grupos indígenas (Bonfil Batalla, 1992; Gnecco y Ayala Rocabado, 2010). De este modo, las perspectivas dualistas fueron la base para representaciones del devenir histórico que en la actualidad continúan reproduciendo asimetrías coloniales, ubicando lo indígena en un tiempo pasado y en asociación con la naturaleza (Haber, 2004).

En función de lo sucintamente reseñado, reconocemos que nuestros campos de conocimiento y acción se han estructurado a partir de categorías dicotómicas que obturan la posibilidad de abordar los fenómenos sociales desde una mirada compleja, histórica y procesual. Identificamos en el paradigma de la complejidad un marco referencial común que contribuyó a problematizar las prácticas sociales desde sus tramas socio-históricas (Paim y Almeida-Filho, 1998). La salud mental es un campo que se configuró en el diálogo interdisciplinar, con la convergencia de conocimientos y prácticas de la medicina, psicología, trabajo social, derecho, entre otras. Esta apertura epistemológica permitió reconocer la imposibilidad de aislar la salud mental de la salud general, salvo por finalidades operativas o de acción (Stolkiner y Ardila, 2012). En este sentido, afirmamos que la salud es integral y lo *mental* estaría en relación a la posibilidad de incluir la dimensión subjetiva en la consideración de los padecimientos. A su vez, desde la medicina social latinoamericana, la salud mental colectiva y la psicología social comunitaria (entre otros campos relacionados a la salud mental) cuestionamos el modelo biomédico de atención, incorporando una lectura histórica, cultural y contextual a los procesos de salud-enfermedad, congruente con una perspectiva de derechos (Bang, 2021). En arqueología, desde el último cuarto del siglo XX, las revisiones de los abordajes dualistas se fortalecieron con la confluencia de movimientos teóricos y académicos junto con demandas de colectivos sociales que pugnan por participar en la producción y gestión de sus narrativas históricas y materialidades (Salerno, 2012). Entre ellos destacamos las demandas de los pueblos originarios por una participación activa en la

producción y gestión de los conocimientos y materiales relativos a su historia y cultura (Bengoa, 2007; Delfino y Rodríguez, 1992; Lenton et al., 2015;). Estos movimientos impulsaron los debates sobre a quiénes representa el llamado patrimonio arqueológico y cuál es el lugar de los profesionales de la arqueología en tanto actores socialmente legitimados para su tratamiento (Faulkner, 2000; Funari, 2004; Lahiri et al., 2007; Menezes Ferreira, 2015).

Los planteos de la arqueología pública se hicieron eco de estas revisiones y organizaron un programa que integra los abordajes críticos, decoloniales e históricos de la práctica arqueológica con propuestas de conocimiento público. En nuestro país, esta agenda incluye también la búsqueda de instancias participativas, de diálogo intercultural, que se potencien mediante “el trabajo conjunto entre investigadores, comunidades y estado” (Bonin, 2015: 12).

A partir de la puesta en común de estos procesos, hemos podido identificar que estos enfoques críticos de cada campo constituyen nuestro punto de partida para las articulaciones que nos proponemos construir. Las prácticas de promoción de salud mental, así como las formas de participación comprendidas en la arqueología pública, se constituyen en procesos de los que intervienen múltiples actores con intereses, acciones y discursos heterogéneos, lo que conlleva a la necesidad de articular diferencias y hacer en la diversidad (Bang y Stolkiner, 2013; Menezes Ferreira, 2015; Montero, 2003; Salerno, 2012). Desde estos desarrollos encontramos en la idea de integralidad un punto de confluencia que nos permite trascender los dualismos antes explicitados. El término integralidad supone una comprensión holística de la realidad social, que incluye un conjunto de actividades y de sentidos articulados entre sí, comprendiendo acciones individuales y colectivas en la organización de las prácticas (Alvim, 2013). Requiere también del reconocimiento de las personas como seres histórico-sociales, poseedores de saberes que no deben ser desvalorizados y descalificados, sino reconocidos en la organización de las prácticas de investigación e intervención.

Por un lado, en el campo de la salud mental la integralidad se refiere, además, a la necesidad del desarrollo de prácticas respetuosas de los derechos de las personas, que no parcelen las problemáticas de salud de acuerdo a categorías racionales y lineales. Por otro lado, en el campo de arqueología pública esta noción conlleva la búsqueda de construir conocimiento mediante la articulación de diversas prácticas -académicas y no académicas- en diálogo e intercambio entre universidad y actores locales. En este sentido, la integralidad promueve una agenda de investigación vinculada con demandas sociales externas al campo disciplinar, que es a su vez, aprendida y reelaborada en el trabajo territorial (Hamilakis y Anagnostopoulos, 2009). Tanto para la salud mental comunitaria como para la arqueología pública, la experiencia en el territorio se presenta como condición y punto de partida que tensiona las modalidades de producción de conocimiento autocentradas (Trincheró y Petz, 2014). La noción de territorio constituye un concepto transversal a nuestros campos de investigación e intervención. En nuestros recorridos las experiencias en el territorio son valoradas como instancias transformadoras de los sujetos participantes que posibilitan el desarrollo de proyectos colaborativos (Tommasino y Rodríguez, 2010). Para la arqueología pública, estas experiencias conllevan el reconocimiento de múltiples saberes y relaciones que las personas sostienen con las materialidades estudiadas y que, en muchos casos, interpelan las prácticas académicas. En el campo de la salud mental comunitaria, las prácticas y experiencias de articulación territorial se constituyen en núcleo central de investigación y acción, a partir del cual abordar problemáticas psicosociales complejas que hacen a la salud mental colectiva.

Desde una perspectiva relacional y una apertura epistemológica hacia el reconocimiento de las prácticas sociales en su complejidad, la integralidad conlleva el desafío de asumirnos como actores históricos y políticos en relación con problemáticas significativas en los contextos donde intervenimos. Esta noción supone la revisión de la *exterioridad* como punto de partida de los procesos de intervención y producción de conocimiento (Bourdieu y Wacquant, 1995). Este enfoque abre la posibilidad de incluir como un eje central de nuestra investigación el estudio participativo de procesos de reelaboración colectiva de narrativas del pasado como elementos clave para la promoción de salud mental. Para su desarrollo nos enfrentamos a la necesidad de definir una escala de análisis e intervención coherente con la perspectiva desarrollada. Es así como arribamos a los conceptos de vida cotidiana y práctica que desarrollamos en profundidad en el siguiente apartado.

2. El concepto de vida cotidiana como articulador

Desde el último cuarto del siglo XX, los planteos de las perspectivas que contemplan la agencia (Bourdieu, 1997; Giddens, 1995) introdujeron una ontología diferente al objetivismo cartesiano. En ésta se asume que los individuos son algo más que simples engranajes dentro de un sistema y, en consecuencia, sus acciones y el modo en que las mismas se articulan merecen ser investigados más allá de las estructuras sociales. En estos posicionamientos existe consenso sobre la importancia de las prácticas como unidad de anclaje que organiza la observación, intervención y reflexión de los fenómenos sociales. En consonancia con estas perspectivas, encontramos que en nuestros campos de conocimiento estos desarrollos abonan otro punto en común. Desde la arqueología pública, las prácticas constituyen el punto de partida tanto para problematizar y repensar el trabajo arqueológico como para indagar los procesos sociales movilizados en las relaciones que las personas establecen con objetos y saberes arqueológicos. Este abordaje implica poner la atención en las experiencias cotidianas, ancladas en objetos, herramientas, prácticas, imágenes y palabras, articulando fenómenos que involucran vastos campos de interrogación como es el de los procesos de memoria y los conflictos patrimoniales. Por su parte, en el campo de la salud mental comunitaria reconocemos que las prácticas de cuidados en salud y salud mental ocupan un lugar central como eje de abordaje, análisis e investigación. Desde este enfoque, reconocemos que estas prácticas se dan principalmente en la vida cotidiana de las personas, donde se toman decisiones –individuales y colectivas– constantes en relación a los propios procesos de salud-enfermedad (Menéndez, 2009). En este sentido, afirmamos que el ejercicio de cuidados en salud mental no se desarrolla exclusivamente en las instituciones de atención, sino que incluye a todas aquellas estrategias que una comunidad o población desarrolla en el cuidado de la salud de sus miembros. Desde esta mirada, un desafío para los sistemas de salud está dado por el reconocimiento y valoración de dichas prácticas en la vida cotidiana y su articulación con dispositivos institucionales que alojen lo diverso.

En ambos casos, el eje en las prácticas contribuye a priorizar como unidad de análisis, observación e intervención los diferentes ámbitos de interacción en espacios concretos/locales, donde confluyen contextos espaciales y temporales en los que tienen lugar las relaciones sociales. En estos recorridos conceptuales identificamos la noción de *vida cotidiana* como un concepto articulador que nos permite centrarnos en la experiencia de los sujetos, dado que dicha experiencia se configura y es configurada en el devenir de dicha vida cotidiana. Retomamos los planteos de Agnes Heller (1972) quien contribuyó a conceptualizar la vida cotidiana como un ámbito heterogéneo, dinámico y conflictivo en el que las prácticas sociales se despliegan mediante acciones, construcciones materiales y discursos. La vida cotidiana es el espacio en el que la experiencia de los sujetos se objetiva y adquiere significación anudando múltiples contextos y temporalidades. En línea con estos planteos, Rockwell (2009) subraya la dimensión relacional de la vida cotidiana porque ésta permite visibilizar la profundidad histórica y la complejidad de los procesos de producción y reproducción social y cultural de una formación social concreta. En este sentido, destacamos la importancia de abordar el presente de las prácticas sociales considerando los recorridos históricos que las particularizan. Considerar la yuxtaposición de temporalidades permite, entre otras cosas, comprender las prácticas y sentidos que en la vida cotidiana a veces se presentan como contradictorias. Así, por ejemplo, el uso de este marco conceptual en la Arqueología Pública ha contribuido a visibilizar una serie de tensiones entre la reproducción de la herencia cultural –plasmada en nuestro país en las representaciones estigmatizantes del pasado indígena– y la construcción de nuevos saberes en el marco de experiencias personales con los materiales arqueológicos que contribuyen a revisar dichos estereotipos (Salerno, 2018). Desde el campo de la salud mental, esta mirada nos permite recuperar la vivencia subjetiva como elemento central del proceso salud-enfermedad, configurándose como una particularización de lo histórico-social en la vida cotidiana (Stolkiner, 2001). Esta idea recupera la pregunta acerca de cómo los diferentes sujetos y grupos humanos transitan los avatares de la salud y la vida, y ubica en el centro de la escena a la dimensión subjetiva del padecimiento en el diagnóstico de problemáticas de salud mental comunitaria (Augsburger, 2002; Bang, 2021).

En relación con esta noción de vida cotidiana también consideramos importante recuperar los desarrollos teóricos y metodológicos que se vienen realizando desde la década de 1980 desde

la arqueología respecto de las cosas, el cuerpo y el entorno como una dimensión constitutiva de las prácticas sociales (Cancino Salas, 1999). El orden material dejó de ser asumido como un reflejo pasivo del comportamiento humano para ser entendido como un producto que se forja a partir de la acumulación de conocimientos, innovaciones, relaciones y prácticas (Hodder, 2012). Además, las cosas organizan referencias estables cuya perdurabilidad en el tiempo es esencial para establecer parámetros espaciales, de cambio y de permanencia (Miller, 2005). Esta dimensión de la práctica también participa en la construcción del yo (cuerpo, vestimenta) e interviene en las interacciones que configuran las experiencias cotidianas (Olsen, 2010). Por estos motivos, la vida cotidiana no puede abordarse sin considerar el entramado relacional de los sujetos en un entorno físico y sensorial (Mills y Walker, 2008). Estas perspectivas se fundamentan en la ruptura de la dicotomía entre mundo ideal y mundo material que conforman el pensamiento moderno y que, como se mencionó previamente, también se expresan en las oposiciones entre mente y cuerpo, pasado y presente, sujeto y objeto.

A partir de estos desarrollos, nuestro proyecto de investigación se pregunta por el lugar de los objetos en los procesos de subjetivación, y más particularmente por el lugar de los objetos arqueológicos en los procesos de apropiación del pasado en su dimensión subjetiva y relacional, como procesos promotores de salud mental. La relación entre la salud mental y los procesos de resignificación del pasado ha sido ampliamente abordada en contextos atravesados por historias de violencia y exclusiones (Baumeister, 1986; Galende, 2014; Jodelet, 1992; Martín-Beristain, 1999; Middleton y Edwards 1990; Rosa Rivero et al., 2000; entre otros). Desde diferentes enfoques, estos abordajes tienen en común la recuperación del concepto de memoria. En nuestra propuesta, dicho concepto se aborda a partir de los aportes de la Antropología, entendiéndolo como una práctica social situada a partir de la cual se construyen marcos de interpretación (Halbwachs, 1950), acordados y sostenidos como una forma de legitimar el orden social (Connerton, 1989). De este modo, los eventos del pasado son constituidos en el presente mediante una presuposición selectiva y creativa que ocurre en el marco de disputas sociales y políticas entre grupos con desigual posicionamiento (Appadurai, 1986; Jelin, 2003; van Dyke y Alcock, 2003). A lo largo del tiempo y de forma dinámica, las memorias sociales se inscriben en lugares, prácticas específicas y objetos, no obstante, estos diversos soportes sólo garantizan su evocación cuando son motorizados en el marco de prácticas específicas que activamente buscan traer el pasado al presente (Jelin, 2003). En relación con la propuesta de nuestra línea de investigación, estos antecedentes resultan fundamentales para identificar cómo y cuándo los procesos de apropiación y resignificación del pasado posibilitan prácticas de memoria de formas significativas para los procesos de salud mental.

3. Los procesos participativos como puente

Finalmente, este enfoque que busca priorizar una mirada holística de la complejidad social, tomando como punto de anclaje las prácticas sociales que se despliegan en la vida cotidiana, supone una perspectiva relacional de la construcción de conocimiento. Desde las ciencias sociales se han desarrollado abordajes y argumentos históricos, sociológicos y antropológicos que contribuyen a visibilizar el acto de conocer como un proceso y fenómeno social, que se despliega en la práctica y en las relaciones con otros sujetos, materiales y espacios (Bourdieu, 2003; Elías, 1990; Geertz, 1993). De estos estudios se desprende que los procesos de construcción de conocimiento son una parte integral de las relaciones sociales que configuran la vida cotidiana (Rúa y Salerno, 2021). Los mismos implican diversos puntos de vista y principios que legitiman sus lógicas a partir de entramados relacionales en contextos socio-históricos específicos (Sousa Santos, 2006). En función de ello, identificamos en la noción de participación otro puente a partir del cual construimos un andamiaje en común. Esta categoría nos permite abordar en términos de proceso dinámico, comunicativo y relacional, las múltiples formas en que diferentes actores se involucran tanto en las prácticas de salud y salud mental, como en los proyectos de investigación, extensión e intervención impulsados desde la arqueología pública. A partir del intercambio de nuestras experiencias previas hemos encontrado que, tanto en las prácticas de promoción de salud mental como en las de arqueología pública hemos trabajado desde un enfoque participativo, dando un lugar central a las personas, grupos y comunidades con las que trabajamos, para la toma de posición activa en los procesos emprendidos. Asimismo, en nuestras prácticas de

investigación, en ambos campos hemos partido de la problematización de experiencias territoriales con la participación de los actores intervinientes.

Desde la salud mental comunitaria, reconocemos que una comunidad con mayores niveles de participación y organización colectiva presenta una red vincular fortalecida, encontrándose en condiciones más favorables para afrontar las problemáticas de la salud y la vida (Bang, 2021; Montero, 2003). En este sentido, encontramos que la *participación* en sí es un factor de salud mental, ya que restituye lazos de solidaridad social, diferenciándose de lo patologizante de vivir situaciones conflictivas de forma individual y pasiva (Stolkiner, 1988). Desde esta perspectiva, los procesos participativos resultan centrales para que las acciones desplegadas puedan ser coherentes con posicionamientos dirigidos a promover el desarrollo de estrategias colectivas en el abordaje conjunto de los problemas que hacen al padecimiento subjetivo (Bang, 2014). Mientras que para la Arqueología Pública los procesos participativos constituyen una vía que permite integrar las perspectivas de los actores locales sobre el pasado abordado en la investigación y gestión del patrimonio arqueológico, poniendo en tensión los sentidos hegemónicos de dicho patrimonio que actualizan las formas de representar la diversidad cultural. Además, la inclusión de procesos participativos en estos campos de prácticas es crucial para el descentramiento epistemológico puesto que, a través de los mismos, los profesionales involucrados logran reconocerse dentro del entramado de la vida comunitaria (Bang, 2021). Dichos procesos involucran un sinnúmero de actores que se encuentran, comparten, discuten y toman decisiones de acuerdo con diferentes grados y niveles de participación. Este entramado relacional permite definir a la comunidad como una red dinámica y compleja en la que el conflicto y las relaciones de poder son constitutivas (Piselli, 2007).

En nuestro proyecto actual, en la construcción de nuestro problema de investigación, nos propusimos profundizar estas consideraciones a partir del abordaje de prácticas de participación comunitaria que incluyen la apropiación del pasado, recuperando la perspectiva de los actores intervinientes. Específicamente nos hemos propuesto estudiar prácticas comunitarias de resignificación del pasado prehispánico que dan lugar a procesos de memoria indígena, en pos de expectativas presentes y futuras (Salerno, 2018). Desde una perspectiva de salud y salud mental integral (Menéndez, 2003; Galende, 1997) reconocemos que los procesos colectivos de recuperación del pasado local se articulan con los procesos de la salud mental de una comunidad (Galende, 1997, 2014; Jelin, 2003).

En concordancia con lo anterior, se presenta un reconocimiento de los espacios de encuentro y participación comunitaria como espacios óptimos para el abordaje de problemáticas colectivas relacionadas al padecimiento subjetivo. Entendemos que los procesos de participación social en una comunidad son importantes promotores de salud mental y pueden fortalecerse cuando se incluyen acciones de apropiación y resignificación del pasado local. Asimismo, las prácticas comunitarias y participativas se constituyen en actos cuidadores de salud mental comunitaria, ya que se sostienen a partir de la constitución de vínculos, permiten horizontalizar las relaciones y generar un conocimiento práctico compartido.

Reflexiones finales

En este trabajo hemos presentado algunos de los puntos centrales desplegados en la articulación de desarrollos provenientes de dos campos diversos de conocimientos y prácticas dentro de las ciencias sociales. Identificamos en algunas nociones como integralidad, vida cotidiana y participación, puntos de convergencia que nos permiten construir puentes de diálogo interdisciplinar. Este proceso nos ha permitido elaborar un marco epistémico común para el abordaje de nuestra pregunta de investigación acerca de la relación entre acciones participativas que recuperan el pasado prehispánico y las prácticas de promoción en salud mental.

Compartimos este recorrido con el propósito de fortalecer el debate sobre el desarrollo de articulaciones interdisciplinarias en la investigación social. Entendemos que el potencial de poner en diálogo campos disciplinares diversos reside en la posibilidad de generar perspectivas holísticas y complejas de la realidad social, superando la fragmentación discutida desde fines del siglo XX en la construcción de conocimiento de las ciencias sociales y humanidades (Wallerstein, 1996). A su

vez, identificamos en nuestras prácticas territoriales previas una condición de posibilidad para estos desarrollos. Entendidas como punto de partida, dichas prácticas evidencian en su complejidad la necesidad de articular saberes múltiples para su abordaje y generar preguntas que sean relevantes tanto desde un punto de vista social como académico, como aporte al desarrollo de tecnologías de intervención social, lo que en su conjunto tenderá a favorecer la resolución transversal de las problemáticas sociales. Para avanzar en esta línea consideramos importante profundizar nuestros recorridos a partir de experiencias conjuntas de trabajo de campo. Además, será necesario fortalecer el intercambio con otras prácticas de investigación e intervención que se estén desarrollando en los campos disciplinares implicados.

Esperamos que los resultados de esta investigación interdisciplinaria contribuyan, por un lado, a la visibilización, el desarrollo y fortalecimiento de prácticas de salud mental que reconocen en las experiencias cotidianas un componente central de integralidad, incorporando los procesos de memoria y reelaboración colectiva de narrativas del pasado como elementos clave en la promoción de salud mental. Por otro lado, para el campo de la arqueología pública el abordaje de las prácticas de apropiación del pasado desde el enfoque de la promoción de salud mental contribuye a visibilizar los procesos subjetivos que ocurren en las relaciones que las personas establecen con objetos y referentes del pasado. Además, esta vinculación amplía los interrogantes en torno a los modos en que el pasado se constituye como una dimensión fundante del presente, trascendiendo los enfoques historicistas que reproducen las separaciones de categorías temporales dicotómicas.

Nos interesa incorporar aquí una última reflexión acerca de las implicancias de la investigación en contexto de pandemia. Nuestro proyecto comenzó institucionalmente en el año 2020, durante los primeros meses de la pandemia, pero se elaboró y planificó con anterioridad. En su formulación original se preveía el despliegue de procesos participativos que articulaban diferentes acciones en la organización de eventos comunitarios. Dichas prácticas, que se habían concebido como el punto de partida para profundizar nuestras articulaciones conceptuales debieron ser postergadas. En consecuencia, un gran desafío estuvo dado no sólo en la transformación y virtualización de las vías de comunicación y trabajo entre integrantes de nuestro proyecto, sino que fue necesario repensar nuestra metodología en función de las condiciones impuestas por el contexto de pandemia. En este proceso, hemos profundizado la construcción de nuestras bases conceptuales conjuntas fortaleciendo la propuesta inicial. A su vez, el periodo de pandemia se ha constituido en una oportunidad para reflexionar analíticamente sobre nuestras experiencias previas de investigación e intervención relacionándolas con las categorías analíticas aquí desplegadas. Una segunda etapa de trabajo estará dirigida a poner en práctica las actividades inicialmente planificadas, habilitando el intercambio en el territorio con los actores involucrados. Desde el territorio, como nuevo espacio de construcción conjunta, esperamos profundizar los desarrollos conceptuales aquí presentados.

Referencias bibliográficas

- ALVIM, NAT (2013). Salud en la perspectiva de la integralidad. *Esc Anna Nery*, 17(4), 599-602.
- AMARANTE, P. (2007). *Saúde mental e atenção psicossocial*. Rio de Janeiro: Editora FIOCRUZ.
- AMENDOLARO, R. (2018). Discriminación y salud mental: De vidas arrasadas a vidas vivibles... Igualdad, autonomía personal y derechos sociales. *Revista de la Asociación de Derecho Administrativo de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires*, 7, 87-112
- APPADURAI, A. (1986). *La vida social de las cosas. Perspectiva cultural de las mercancías*. México: Grijalbo.
- AUGSBURGER, C. (2002). De la epidemiología psiquiátrica a la epidemiología en salud mental: el sufrimiento psíquico como categoría clave. *Cuadernos Médico Sociales*, 81, 61-75.
- AUGSBURGER, C. y GERLERO, S. (2005). La construcción interdisciplinaria: potencialidades para la epidemiología en salud mental. *KAIRÓS. Revista de Temas Sociales*, 9(15), 1-10.
- AYRES, J.R.C.M., PAIVA, V., FRANÇA, I., et al. (2006). Vulnerability, human rights, and comprehensive health care needs of young people living with HIV/AIDS. *American Journal of Public Health*, 96(6), 1001-1006.
- BALLART, J. (1997). *El patrimonio histórico y arqueológico: valor y uso*. Barcelona: Editorial Ariel.
- BANG, C. (2014). Estrategias comunitarias en promoción de salud mental: construyendo una trama conceptual para el abordaje de problemáticas psicosociales complejas. *Psicoperspectivas*, 13(2), 109-120.
- _____. (2015). Promoting mental health and community participation: a study on participatory arts practice, creativity and play in the city of Buenos Aires, Argentina. *Health, Culture and Society*, 8(1), 58-68.
- _____. (2016). *Creatividad y salud mental comunitaria. Tejiendo redes desde la participación y la creación colectiva*. Buenos Aires: Lugar Editorial.
- _____. (2021). Abordajes comunitarios en salud mental en el primer nivel de atención: conceptos y prácticas desde una perspectiva integral. *Revista Colombiana de Ciencias Sociales*. 12(2): 778-804.
- BANG, C.; CAFFERATA, L.; CASTAÑO, V. e INFANTINO, A. (2020). Entre “lo clínico” y “lo comunitario”: tensiones de las prácticas profesionales de psicólogos/as en salud. *Revista de Psicología (UNLP)*, 19(1), 48-70.
- BANG, C. y STOLKINER, A. (2013). Aportes para pensar la participación comunitaria en salud desde la perspectiva de redes. *Ciencia, Docencia y Tecnología*, 46, 123-143.
- BANG, C.; STOLKINER, A. y CORÍN, M. (2016). Cuando la alegría entra al centro de salud: una experiencia de promoción de salud en Buenos Aires. *Interface - Comunicacao, Saúde, Educacao*, 20(57), 463-73.
- BASAGLIA, F. (1968). *L'istituzione negata*. Milán: Baldini Castoldi Dalai.
- BAUMEISTER, R. F. (1986). *Identity: Cultural change and the struggle for the self*. Nueva York: Oxford University Press
- BENGOA, J. (2007). *La emergencia indígena en América Latina*. Santiago de Chile: Fondo de Cultura Económica.
- BONIN, M. (2015). Prólogo. En M Fabra, M. Montenegro y M. E. Zabala (comps.), *La Arqueología Pública en Argentina. Historias, tendencias y desafíos en la construcción de un campo disciplinar* (pp. 7-12). San Salvador de Jujuy: Editorial de la Universidad Nacional de Jujuy.
- BONFIL BATALLA, G. (1992). *Identidad y Pluralismo Cultural en América Latina*. Argentina: Fondo Editorial del CEHASS y San Juan, Puerto Rico: Editorial Universitaria de Puerto Rico.
- BOURDIEU, P. (1997). *Razones Prácticas. Sobre la Teoría de la Acción*. Barcelona: Editorial Anagrama.

- BOURDIEU, P. (2003). *El oficio del científico. Ciencia de la ciencia y reflexividad*. Barcelona: Anagrama.
- BOURDIEU P. y L. WACQUANT (1995). *Una invitación a la sociología reflexiva*. Argentina: Siglo XXI.
- CÁCERES, C., DRUETTA, I., HARTFIEL, M. y RIVA, M.R. (2009). El P.R.E.A., una experiencia alternativa a las lógicas manicomiales. *VERTEX. Revista Argentina de Psiquiatría XX* (86), 299-307.
- CANCINO SALAS, R. (1999). Perspectivas sobre la cultura material. *Anales de Desclasificación*, 1(2), 1-20.
- CANGUILHEM G. (2013). *Le Normal et le pathologique*. París: PUF.
- CARPINTERO E., y VAINER, A. (2007). *Las huellas de la memoria. Psicoanálisis y salud mental en la Argentina de los 60 y 70*. Buenos Aires: Topía.
- CLIFFORD, J. (1995). *Dilemas de la cultura. Antropología, literatura y arte en la perspectiva posmoderna*. Barcelona: Gedisa Editorial.
- COHEN, H (2009). *Salud mental y derechos humanos: vigencia de los estándares internacionales*. Buenos Aires: OPS.
- CONNERTON, P. (1989). *How Societies Remember*. Cambridge: Cambridge University Press.
- CZERESNIA, D. y FREITAS, C. (2009). *Promoção da Saúde: conceitos, reflexões, tendências. Revisited Edition*. Rio de Janeiro: Fiocruz.
- DANSAC, Y. (2012). Diálogos y vinculaciones entre el arqueólogo y la comunidad en cinco continentes: una invitación a la arqueología pública. *Ark Magazine*. Recuperado de: <https://arkeopatias.wordpress.com/2012/02/04/dialogos-y-vinculaciones-entre-el-arqueologo-y-la-comunidad-en-cinco-continentes-una-invitecion-a-la-arqueologia-publica/>
- DASTON, L. (2000). Introduction. The coming into being of scientific objects. En L. Daston (Ed.), *Biographies of scientific objects* (pp. 1-14). USA: The University of Chicago Press.
- DE LA ALDEA, E. (2019). *Los cuidados en tiempo de descuido*. Santiago de Chile: LOM Ediciones.
- DELFINO, D. y RODRIGUEZ, P. G. (1992). La recreación del pasado y la invención del patrimonio arqueológico. *Publicar*, 1(2), 29-67.
- DUSSEL, E. (1994). 1492. *El encubrimiento del Otro. Hacia el origen del "mito de la modernidad"*. La Paz: UMSA.
- ELIAS, N. (1990). *Compromiso y Distanciamiento. Ensayos de sociología del conocimiento*. Barcelona: Paidós.
- ELICHIRY N. (2009). *Escuela y Aprendizajes. Trabajos de Psicología Educativa*. Buenos Aires: Manantial.
- FABIAN, J. (1983). *Time and others. How anthropology makes its object*. New York: Columbia University Press.
- FAULKNER, N. (2000). Archaeology from below. *Public Archaeology*, 1(1), 21-33 .
- FUNARI, P. (2004). Public Archaeology in Brazil. En N. Merriman (Ed.), *Public Archaeology* (pp. 202-210). Londres: Routledge.
- GALENDE, E. (1997). *De un horizonte incierto. Psicoanálisis y salud mental en la sociedad actual*. Buenos Aires: Paidós.
- GALENDE, E. (2014). Memoria: el pasado nos debe enseñar algo sobre el presente. *Salud colectiva*, 10(2), 265-278.
- GARCÍA, R. (1989). Dialéctica de la integración en la investigación interdisciplinaria. Trabajo presentado en las *IV Jornadas de Atención Primaria de la Salud y I de Medicina Social*, Buenos Aires, Argentina.
- _____ (2006). *Sistemas complejos. Conceptos, método y fundamentación epistemológica de la investigación interdisciplinaria*. Barcelona: Gedisa.

- GEERTZ, C. (1993). *Conocimiento local*. Barcelona: Paidós.
- GIDDENS, A. (1995). *La constitución de la sociedad*. Buenos Aires: Amorrutu.
- GNECCO, C. (2012). Arqueología multicultural. Notas intempestivas. *Complutum*, 23(2), 93-102.
- GNECCO, C. y AYALA ROCA BADO, P. (2010). *Pueblos indígenas y arqueología en América Latina*. Bogotá: Fundación de investigaciones arqueológicas nacionales, Banco de la República. Universidad de los Andes Facultad de Ciencias Sociales.
- HABER, A. F. (2004). Arqueología de la naturaleza, naturaleza de la arqueología. En A. Haber (ed.), *Hacia una arqueología de las arqueologías sudamericanas* (15-32). Bogotá: Universidad de los Andes, Facultad de Ciencias Sociales, Centro de Estudios Socioculturales e Internacionales.
- HALBWACHS, M. ([1950] 2004). *La memoria colectiva*. Zaragoza: Prensas Universitarias de Zaragoza.
- HAMILAKIS, Y. y ANAGNOSTOPOULOS, A. (2009). ¿Qué es la etnografía arqueológica?. *Public Archaeology*, 8(2), 67-87.
- HELLER, A. (1972). *Historia y vida cotidiana. Aportación a la sociología socialista*. México, Barcelona, Buenos Aires: Grijalbo.
- HERNANDO, A. (2006). Arqueología y globalización. *Complutum*, 17, 221-234.
- HODDER, I. (2012). *Entangled. An Archaeology of the Relationships between Humans and Things*. Chichester: Wiley-Blackwell.
- JELIN, E. (2003). *State Repression and the Labors of Memory*. Minneapolis: MN: University of Minnesota.
- JODELET, D. (1992). Mémoire de masse: le cômémorial et affectif de l'histoire. *Bulletin de Psychologie*, 45, 239-256.
- LAHIRI, N., SHEPHERD, N.; WATKINS, J.; ZIMMERMAN, L. (2007). Diálogos desde el sur/diálogos desde o sul. Foro Virtual: arqueología y descolonización. *Arqueología Suramericana/Arqueología Sul-americana*, 3(1), 3-19.
- LANDER, E. (2003). *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales*. Perspectivas latinoamericanas. Argentina: CLACSO.
- LENTON, D, DELRIO, W., PÉREZ, P., PAPA ZIAN, A. y NAGY, M. (2015). Huellas de un genocidio silenciado: los indígenas en Argentina. *Conceptos*; 493(4), 119-142.
- MARSHALL Y. (2002). What is community archaeology?. *World Archaeology*, 34(2), 211-219.
- MARTÍN-BERISTAIN, C. (1999). *Reconstruir el tejido social*. Barcelona: Icaria.
- MENÉNDEZ, E. (2003). Modelo de atención de los padecimientos: de exclusiones teóricas y articulaciones prácticas. *Ciencia & Saude Colectiva*, 8(1), 185-207.
- _____ (2009). *De sujetos, saberes y estructuras. Introducción al enfoque relacional en el estudio de la salud colectiva*. Buenos Aires: Lugar.
- MENEZES FERREIRA, L. (2015). Las cosas están vivas: relaciones entre cultura material, comunidades y legislación arqueológica. *Complutum*, 26(1), 37-45.
- MERHY, E. (2006). *Salud: cartografía del trabajo vivo*. Buenos Aires: Lugar
- MERRIMAN, N. (ed.) (2004): *Public Archaeology*. Londres: Routledge.
- MIDDLETON, D. y EDWARDS, D. (1990). *Collective remembering*. London: Sage Publications.
- MILLER, D. (Ed.) (2005). *Materiality*. Durham: Duke University Press.
- MILLS, B. y WALKER, W. H. (Ed.) (2008). *Memory Work: Archaeologies of Material Practices*. Santa Fe: School of Advanced Research Press.
- MINISTERIO DE SALUD DE LA NACIÓN (2010). *Ley Nacional de Salud Mental y Adicciones N°26.657. Derecho a la Protección de la Salud Mental*. Recuperado de:

http://www.msal.gov.ar/saludmental/images/stories/noticias/pdf/2013-09-26_ley-nacional-salud-mental.pdf

MONTERO, M. (2003). *Teoría y práctica de la psicología comunitaria. La tensión entre comunidad y sociedad*. Buenos Aires: Paidós.

MORIN, E. (1994). Epistemología de la complejidad. En D. F. Schnitman (Ed.), *Nuevos paradigmas, cultura y subjetividad* (pp. 421–442). Buenos Aires, Barcelona, México: Paidós.

ONOCKO-CAMPOS, R., DAVISON, L. y DESVIAT, M. (2021). Salud mental y derechos humanos: desafíos para servicios de salud y comunidades. *Salud Colectiva*, 17: e3488.

OLSEN, B. (2010). *In defense of things. Archaeology and ontology of objects*. Lanham: Altamira Press.

OPS/OMS (2007). *Renewing Primary Health Care in the Americas. A position paper of the Pan American Health Organization/World Health Organization*. Washington: Editores.

PAIM JS. y ALMEIDA-FILHO, N. (1998). Saúde coletiva: uma “nova saúde pública” ou campo aberto a novos paradigmas? *Rev. Saúde Pública*, 32(4), 299-316.

PARKER PEARSON, M., y RAMILISONINA. (2004). Public archaeology and indigenous communities. En N. Merriman (Ed.), *Public archaeology* (pp. 224–239). Londres y Nueva York: Routledge.

PISELLI, F. (2007). Communities, places and social networks. *American Behavioral Scientist*, 50(7): 867-878.

ROCKWELL, E. (2009). *La experiencia etnográfica. Historia y cultura en los procesos educativos*. Buenos Aires: Paidós.

ROSA RIVERO, A., BELLELLI G. y BACKHURST D. (2000). *Memoria colectiva e identidad nacional*. Madrid: Biblioteca Nueva.

RUA, M., y SALERNO, V. (2021). La construcción del conocimiento público en ciencias sociales y humanidades. *Campo universitario. Revista de educación superior*, 2(3), 1-16.

SALERNO, V. (2012). Pensar la arqueología desde el sur. *Complutum*, 23(2), 191–203.

_____ (2014). *Trabajo arqueológico y representaciones del pasado prehispánico en la provincia de Buenos Aires*. Ciudad Autónoma Buenos Aires: Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires.

_____ (2018). Testimonios que nos da la tierra. Apropiación de objetos arqueológicos en la provincia de Buenos Aires, Argentina. *Antipoda. Revista de Antropología y Arqueología*, 31 (Abril-Junio), 89–107.

SALERNO, V. y CAÑARDO L. (2022). El “otro lado” de la historia: Patrimonio arqueológico y procesos de memoria. *Latin American Antiquity*, 1-15. doi:10.1017/laq.2022.1.

SALERNO, V., UMAÑO, M., HELFER, V., RAIES, A., PINOCHET, H. C., DARIGO, M., WARR M. y RAMOS, M. (2017). Cuando los límites importan: Dimensión pública e implicancias sociales del trabajo arqueológico. *Revista Humanidades*, 7(1), 3-36.

SALERNO, V., PICOY M., TELLO M., PINOCHET H., LAVECCHIA C. y MOSCOVICI VERNIERI, G. (2016). Lo ‘público’ en la arqueología argentina. *Chungara Revista de Antropología Chilena*, 48 (3), 397-408.

SALOMON, J. J. (2008). *Los científicos. Entre el poder y el saber*. Bernal, Buenos Aires: Universidad Nacional De Quilmes.

SCHADLA-HALL, T. (1999). Editorial: public archaeology. *Public archaeology*, 2(2), 147-158.

SEGOBYE, A. (2006). Historias Estratificadas en el desarrollo de la Arqueología Pública en el Sur de África. *Arqueología Suramericana/Arqueología sul-americana*, 2(1), 93-118.

SOUSA SANTOS, B. (2006). *Renovar la teoría crítica y reinventar la emancipación social [Encuentros en Buenos Aires]*, Buenos Aires: CLACSO.

STOLKINER A. (1988). Prevención en Salud Mental: Normativización o desanudamiento de situaciones problema. Ponencia presentada en el 4to Congreso Metropolitano de Psicología. Buenos Aires, Argentina.

_____ (2001). Subjetividades de época y prácticas de Salud Mental. *Revista Actualidad Psicológica*, XXVI (293), 26-29.

STOLKINER, A. y ARDILA GÓMEZ, S. (2012). Conceptualizando la Salud Mental en las prácticas: consideraciones desde el pensamiento de la medicina social / Salud Colectiva latinoamericanas. *Vertex Revista Argentina de Psiquiatría*, XXIII (101), 52-56.

STOLKINER, A. y SOLITARIO, R. (2007). Atención Primaria de la Salud y Salud Mental: la articulación entre dos utopías. En D. Maceira (Comp.) *Atención Primaria en Salud-Enfoques interdisciplinarios* (pp. 121-146). Buenos Aires: Paidós.

TOMMASINO, H., y RODRÍGUEZ, N. (2010). Tres tesis básicas sobre extensión y prácticas integrales en la Universidad de la República. *Cuadernos de Extensión*, 1, sn.

TRIGGER, B. (1992). *Historia del pensamiento arqueológico*. Barcelona: Crítica.

TRINCHERO, H. y PETZ, I. (2014). La cuestión de la territorialización en las dinámicas de integración universidad-sociedad. Aportes para un debate sobre el "academicismo". *Papeles de Trabajo*, 27, 142-160.

VAN DYKE, R. y ALCOCK, S. E. (2003). *Archaeologies of memory*. USA and London: Blackwell Publishers Ltd.

WAITZKIN, H., IRIART, C., ESTRADA, A. & LAMADRID, S. (2001). Social Medicine then and now: lessons from Latin America. *American Journal of Public Health*, 91(10), 1592-1601.

WALLERSTEIN, I. (1996). *Abrir las Ciencias Sociales: Informe de la comisión Gulbenkian para la reestructuración de las ciencias sociales*. México: Siglo XXI.

Autoras.

Claudia Bang

Instituto de Investigaciones, Facultad de Psicología, Universidad de Buenos Aires, Departamento de Humanidades de la Universidad Nacional de Moreno, Argentina.

Doctora en Psicología y Magíster en Salud Pública Internacional. Docente e Investigadora de la Facultad de Psicología, UBA y Depto de Humanidades UNM.

E-mail: claudiabang@yahoo.com.ar

Virginia Salerno

Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET), Instituto de Arqueología, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, Argentina.

Doctora de la Universidad de Buenos Aires, área arqueología. Investigadora de CONICET y docente del Departamento de Ciencias Antropológicas, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.

E-mail: vmasalerno@gmail.com

Citado.

BANG, Claudia y SALERNO, Virginia (2023). Diálogos de saberes y prácticas entre los campos de salud mental comunitaria y arqueología pública. *Revista Latinoamericana de Metodología de la Investigación Social* – ReLMIS, N°26, Año 13, pp. 31-47.

Plazos.

Recibido: 04/11/2021. Aceptado: 18/04/2022.



Cartas como instrumento de pesquisa. Uma reflexão metodológica sobre as potencialidades da escrita epistolar para estudos feministas

**Letters as a research tool.
A methodological reflection on the potentialities of
epistolary writing for feminist studies**

Marina de Faria

Resumo

As cartas têm sido utilizadas como recurso de pesquisa em áreas diversas do conhecimento. Adicionalmente, quando tais cartas são escritas por mulheres, elas podem revelar elementos apagados das narrativas hegemônicas. Entretanto as cartas não são comumente utilizadas como instrumentos de coleta de dados em pesquisas com foco em fenômenos contemporâneos. Diante de tal cenário, o presente ensaio parte do exercício de pensar o uso da carta como ferramenta para buscar diminuir o silenciamento feminino histórico, com o objetivo de propor diretrizes para a utilização de cartas em pesquisas com foco em fenômenos contemporâneos em Estudos Feministas. Para dar corpo a tais diretrizes foi fundamental a realização de pesquisa bibliográfica com foco nas utilizações das cartas e, principalmente, a condução de um estudo empírico no qual pudemos fazer uso de a escrita epistolar como metodologia de coleta de dados. De tal estudo, que contou com 12 cartas de mulheres migrantes brasileiras, decorreram informações e proposições- organizadas nos resultados da pesquisa em forma de diretrizes originais.

Palavras-chave: Cartas; escrita epistolar; metodologia; estudos feministas; migração.

Abstract

The letters have been used as a research resource in different areas of knowledge. Additionally, when such letters are written by women, they can reveal erased elements from hegemonic narratives. However, letters are not commonly used as data collection instruments in research focusing on contemporary phenomena. Given this scenario, this essay starts from the exercise of thinking about the use of letters as a tool to seek to reduce the historical female silencing, with the objective of proposing guidelines for the use of letters in research focusing on contemporary phenomena in Feminist Studies. To give substance to such guidelines, it was essential to carry out a bibliographic research focusing on the uses of letters and, mainly, to conduct an empirical study in which we were able to make use of epistolary writing as a data collection methodology. From this study, which included 12 letters from Brazilian migrant women, information and propositions emerged - organized in the research results in the form of original guidelines.

Keywords: Letters; epistolary writing; methodology; feminist studies; migration.

Introdução: A escrita epistolar¹

O presente ensaio parte do exercício de pensar o uso da carta como instrumento para buscar diminuir o silenciamento feminino histórico, com o objetivo de propor diretrizes para a utilização de cartas em pesquisas com foco em fenômenos contemporâneos em Estudos Feministas. A contribuição central da investigação aqui apresentada é a proposição de tais diretrizes que podem ser úteis para investigadoras e investigadores que queiram ter as cartas como elemento metodológico único ou complementar a ser utilizado, por exemplo, em conjunto com narrativas de história de vida. Destaco que as diretrizes vão ao encontro de tentar propor o uso de cartas para análise de fenômenos contemporâneos e não somente como documentos históricos.

Para seguir tal proposta, o ensaio está estruturado de maneira que a primeira parte apresenta sucintamente uma discussão sobre a teoria do uso das cartas como instrumento metodológico. Ao fazer tal levantamento teórico percebemos que, na maioria dos casos, as cartas são usadas como documentos históricos, com a intenção de elucidar pontos importantes de reconstrução do passado. Ainda que, logicamente, concordemos com a importância do uso das cartas com tal finalidade, a proposta aqui é ampliar as possibilidades discutindo o uso da escrita epistolar em pesquisa com foco em fenômenos contemporâneos. Com tal perspectiva, já na segunda parte, trazemos o relato de uma experiência empírica com a intenção de realizar reflexões práticas que, em conjunto com a teoria, serviram como base para a formulação de diretrizes previstas no objetivo principal da pesquisa. Tal experiência empírica consistiu, de maneira sucinta, em uma investigação que contou com 12 cartas escritas por mulheres brasileiras imigrantes para suas filhas e seus filhos. Aqui, neste artigo, não temos a intenção de analisar tais cartas. Temos sim a proposta de refletir sobre tal escolha metodológica de maneira a criar condições de expor as diretrizes que são o centro deste ensaio.

A busca por entender a potencialidade das cartas como instrumento metodológico parte da premissa de que a carta é um recurso literário que dá a ideia do investigador como alguém que está dentro, que sustenta histórias, e não só as coleta. Sendo assim, as cartas nos falam muito mais do que a informação nelas contida (Hernandez, 2013). Para alguns autores elas podem ser entendidas como espelho da alma de quem as escreve. A escrita epistolar fornece informações valiosas sobre as intenções do escritor e os vínculos que ele mantém com o destinatário. No cruzamento da história e da literatura, a carta, portanto, oferece um campo privilegiado de experimentação para a pesquisa multidisciplinar (Rochwert-Zuilli e Pardo, 2017).

Nos estudos de historiadores e historiadoras, os interesses pelos artefatos autobiográficos estão permeados por mudanças epistemológicas que envolvem: 1) a importância da narrativa dentro do discurso histórico; 2) o estudo das práticas de escrita e leitura; e 3) novos campos temáticos como pesquisas sobre o cotidiano e a vida privada. Essas transformações passaram a perceber os espaços e os atos que constituem o mundo privado como derivados de historicidade e produtores de história, portanto, fornecedores de elementos importantes sobre a produção da esfera íntima e de suas articulações com a vida social (Lima, 2010).

Tal transposição da esfera íntima para a social é especialmente importante quando se pensa em buscar formas de identificar e atenuar o apagamento das mulheres na história. Conforme ressalta Meneses (2019), do ponto de vista da historiografia é impossível compreender toda a diversidade de perspectivas em torno de um acontecimento. Todas as narrativas estão repletas de ausência, principalmente de ausências da vivência de mulheres que são silenciadas ativamente ao longo da história.

Sobre tal silenciamento, Nunes (2019) defende que se deve buscar a justiça cognitiva, social e histórica radicada nos saberes e experiências de quem sofre a opressão e a injustiça. No mesmo sentido, Reinharz (1992) destaca que para quebrar esse imposto silenciamento as mulheres devem ser encorajadas a escreverem suas próprias autobiografias.

¹ A presente pesquisa foi realizada como financiamento de bolsa de investigação atribuída pela Fundação para a Ciência e a Tecnologia proveniente do Orçamento de Estado e do orçamento comunitário através do Fundo Social Europeu (FSE) e do Programa Por_Centro.

No que diz respeito especificamente a cartas escritas por mulheres, foco do presente artigo, sabe-se que inúmeras são mantidas em fundos de arquivos e mosteiros ou em coleções privadas e que, no entanto, merecem ser não apenas listadas, editadas e estudadas, mas também confrontadas com aqueles que pontuam textos literários e historiográficos (Rochwert-Zuilli e Pardo, 2017). Assim, propomos não só a retirada de tais cartas dos porões e fundos de gavetas, mas também queremos entender a potencialidade e incentivar que a escrita epistolar feita por mulheres nos dias atuais seja base para estudos que de fato estejam comprometidos com narrativas autobiográficas e centradas na vivência das participantes da pesquisa.

Cartas como instrumento metodológico: na história, na filologia, na literatura e nas artes

A carta, enquanto gênero discursivo oferecido aos pesquisadores, tem sido apontada como muito relevante para diversas áreas do conhecimento preocupadas com o passado, distante ou próximo. Há nas missivas ricos vestígios, a partir dos quais se pode investigar um tempo que não é o nosso (Munhós, 2016). Para Oliveira, Santos e Lacerda:

As cartas relatam intimidade dos seus autores com sua escrita e expressam a sua maneira de estar no mundo, além de conhecimentos acerca desse espaço. O que foi escrito parte da subjetividade dos sujeitos que escrevem e, assim, suas maneiras de pertencimento e interação com a cidade, uma vez que se escreve sobre espaços de identidade e pertencimento (2020: 80-81).

Folly (2020), em seu texto, que é escrito em forma de carta para as leitoras e os leitores, destaca que é impossível separar a escrita e a vida. A autora aposta nesse método, nessa prática de tecer cartas, pela possibilidade de conexão, comunicação, porque, para ela, cartas compartilhadas podem plantar comunidades provisórias e operar transformações.

Ampliando a importância das cartas como instrumentos metodológicos, Lima (2010) diz que os estudos utilizando cartas íntimas estão longe de serem reveladores somente do ser, como pensavam os clássicos ou os românticos. Para o autor, tais registros autobiográficos nos aproximam da percepção de que o *self* se constrói a partir de processos de seleção, montagem e exposição, além da leitura feita pelo outro. Sendo assim, a análise atenta de cartas tem muito a revelar e passa pelo entendimento do contexto no qual a mesma foi escrita e quem foi o seu destinatário.

Os filólogos, por sua vez, têm especial interesse pela escrita epistolar por buscarem diversos relatos e a relação entre eles, tendo como premissa que não existe realidade passada. Neste sentido, Pidal e Jerez (2005) colocam que o passado reconstruído é somente uma criação das mentes daqueles que põem ordem e dão sentido ao caos do passado. O autor coloca tal questão em oposição aos historiadores que aspiram reconstruir os feitos de outrora. Munhós (2016), a seu turno, aponta que as cartas são importantes fontes não só para a filologia, mas também para diversas outras áreas do conhecimento por serem um gênero de texto rico e encantador.

Villegas et al. (2020) fazem uso de cartas como ferramenta para compartilhar suas experiências como pesquisadoras-artistas-professoras. Em um artigo com formato de compilação de cartas, as quatro autoras relatam suas experiências como professoras-artistas em busca de pedagogias da performance. Ainda no que diz respeito ao ensino e a arte, Baldi (2017), discorrendo sobre aprender e ensinar balé clássico, destaca a importância de relatos autobiográficos. A autora destaca que os diários de bordo e as reflexões dos(as) alunos(as) eram devolvidos por ela com cartas.

Na literatura, a carta é por vezes usada como uma escolha estilística em partes de um livro ou mesmo na obra como um todo. O livro “Vista Chinesa”, da autora Tatiana Levy (2021), é um bom exemplo da potencialidade de narrativas presentes em cartas. O livro é escrito em forma de carta na qual uma mãe, a personagem principal, conta para seu filho e, principalmente, para sua filha, que ela foi estuprada. Ainda que o estupro – que é baseado em um caso real – seja o elemento central na narrativa, o que faz com que tudo seja muito denso no livro, fica claro que a história é contada de uma maneira bastante única que decorre da escolha estilística do uso da carta e também da escolha da destinatária e do destinatário para os quais ela está sendo escrita.

Em outras palavras, a autora do livro, ao escolher o artifício de escrevê-lo em forma de carta endereçada para a filha e para o filho, faz com que a narrativa ganhe contornos completamente únicos. Contornos que não seriam os mesmos caso o livro não usasse a carta como recurso narrativo.

Cartas escritas por mulheres

Na secção anterior foram apresentadas reflexões acerca das potencialidades das cartas para investigações em diversas áreas do conhecimento. Quando o foco do uso de cartas recai sobre as possibilidades de estas trazerem relatos femininos, diversos estudos mostram que as possibilidades podem ser ainda mais amplas. As cartas escritas por mulheres podem ser capazes de mostrar questões invisibilizadas e apagadas historicamente (Meneses, 2019).

Sobre a importância da análise e investigação de cartas escritas por mulheres, Ruiz (2021), se referindo especificamente à literatura medieval hispânica, chama a atenção para a falta de representatividade de tais escritos. Ao falar da escrita epistolar literária, a autora destaca que, muitas vezes, mesmo quando supostamente são apresentadas cartas reais de mulheres, estas são reescritas, compiladas ou mesmo inventadas por homens.

Colesanti (2021), a seu turno, destaca que a historiografia faz uso quase que exclusivamente de cartas femininas públicas. A autora defende que ter acesso a cartas privadas é muito importante e pode fazer com que se tenha mais conhecimentos dos sentimentos e valores políticos e sociais das mulheres.

Glauca Assis (2002) em seu extenso estudo com uso de cartas de imigrantes brasileiros e brasileiras para os Estados Unidos levanta ser fundamental ter um olhar capaz de identificar relações de gênero em tais narrativas. Para a autora perceber a presença nas narrativas de diferenças no processo migratório de homens e mulheres é fundamental para uma análise profícua de cartas de imigrantes. Ainda no estudo de Assis (2002) é destacado o papel das mulheres na transmissão de informação sobre o processo migratório para as pessoas que ficam no país de origem.

Cartas em estudos sobre migrações

O exercício empírico que será apresentado na próxima secção teve como foco a questão da migração. Quando se trata de estudos de migração não se pode negligenciar a importância de William Thomas e Florian Znaniecki (1974) que se tornaram autores de referência por consolidarem uma metodologia de pesquisa construída com narrativas centradas no que mulheres e homens migrantes diziam deles próprios. Para tais autores as cartas são importantes uma vez que configuram-se como tentativa de abolir, tanto quanto possível, o sentimento da separação física dos migrantes e seus familiares.

Tais questões relativas às cartas como instrumentos individuais não podem ser entendidas como único potencial da escrita epistolar. Nesse sentido, Costa (2021), que analisou cartas de portugueses que saíram de Coimbra para o Brasil no ano de 1917, lembra que o conteúdo de tais correspondências além de ser rico em narrativas familiares também é capaz de elucidar vários pontos da história da emigração portuguesa.

Bálsamo (2012) alerta que quando se trata de estudos sobre migração a simples presença de um pesquisador ou uma pesquisadora pode ter grande interferência. Sendo assim, para a autora, é preciso ter essa consciência no momento de escolher procedimentos metodológicos e, principalmente, na condução das análises do que for encontrado. Aqui, cientes das ressalvas e cuidados necessários, optamos pelo foco no processo migratório uma vez que os estudos sobre migrações são um exemplo de campo de investigação que utiliza cartas costumeiramente como fonte histórica de informação. Sendo assim, parece-nos um caminho frutífero pensar a utilização de cartas de migrantes em pesquisas com foco em fenômenos contemporâneos.

Assis (2002) chama atenção para a subjetividade no processo migratório que está relacionada aos sentimentos dos emigrantes e suas famílias: a esperança quando da partida, as decepções e dificuldades de adaptação à nova terra, a saudade, o trabalho, suas relações afetivas

e, eventualmente, o desejo da volta. Ao se questionar como seria uma forma adequada de acessar esses sentimentos, a autora encontra as cartas como resposta.

Ter acesso a cartas de pessoas que migraram pode trazer narrativas fundamentais para entender aspectos coletivos e individuais dos movimentos migratórios e diaspóricos. Santos (2020) destaca a importância das histórias orais, das cartas e das autobiografias em estudos que tenham como compromisso abordar a migração com o protagonismo do/da migrante. Leite (2017), analisando cartas de mulheres e/immigrantes portuguesas e, ao utilizar tais cartas como documentos históricos, reconhece que existem dificuldades que recaem sobre os/as investigadores/as, relacionadas com a fragmentação, irregularidade ou ausência documental. Ainda assim, a autora acredita que as missivas de mulheres levantam a possibilidade de se aproximar das trajetórias individuais, que confirmam aspectos já defendidos pela historiografia coletiva luso-brasileira, assim como evidenciam motivações de escrita e razões de viagens bem particulares.

Utilização da carta nos Estudos Feministas:² um exercício empírico

Todos os pontos levantados nas seções anteriores não deixam dúvidas de que as cartas podem ser utilizadas de diferentes formas para realizar pesquisas que tenham como proposta o protagonismo de mulheres por meio de suas narrativas autobiográficas. Hernández (2013) soma, aos já apresentados argumentos das possibilidades de utilização das cartas, a visão de que elas permitem que os leitores e as leitoras se sintam motivados e motivadas a refletir sobre suas próprias experiências a partir do diálogo com o relato que lhe propõe o/a investigador/a e os/as participantes da pesquisa.

Diante dessa potencialidade, fica o questionamento de porque as cartas não são utilizadas amplamente em estudos que têm como foco fenômenos contemporâneos. Reconhecem-se as cartas como fontes de dados documentais em pesquisas históricas, como já visto anteriormente, mas pouco se fala da escrita epistolar como forma autobiográfica de acessar histórias de vida de mulheres contemporâneas.

Aqui, no presente artigo, temos como principal proposta contribuir com diretrizes, que serão apresentadas na próxima seção, potencialmente capazes de mostrar caminhos que podem ser seguidos para a utilização de cartas escritas nos dias atuais, por mulheres, para que se tenha investigações contemporâneas centradas em autonarrativas femininas. Ainda que o exercício empírico que aqui será apresentado tenha tido como foco a questão da migração, chamamos a atenção para o fato de que as cartas não são úteis somente para abordar tal temática. Sendo assim, as diretrizes por nós organizadas não se limitam a indicar caminhos para a utilização de cartas de mulheres migrantes. Tem-se sim o foco em cartas escritas por mulheres como alternativa metodológica que busca reservar a elas o protagonismo.

A utilização de história de vida como metodologia em Estudos Feministas é bastante comum e muito importante para que se tenha narrativas que preservem o protagonismo das participantes das investigações (Evangelista, 2020; Huerta, 2021). Também é amplamente debatida a potencialidade das autobiografias, sejam elas orais, sejam escritas (Reinharz, 1992). Sendo assim, não parece ser complicado pensar nas cartas como uma ferramenta que poderia ser mais utilizada metodologicamente em estudos com protagonismo feminino.

Para começar a pensar nessa utilização de cartas, refletindo sobre potencialidades, problemas e especificidades, foi realizado um exercício empírico. Foi pedido para que mulheres que são mães e imigrantes escrevessem cartas para seus filhos e/ou suas filhas, contando sobre o processo de migração. Todas as mulheres que participaram da pesquisa são brasileiras que migraram do Brasil para diversos países.

Para conseguir encontrar as potenciais participantes, partimos de mulheres conhecidas/amigas e depois foi utilizada a técnica bola de neve. Todas as participantes são

² Nesse artigo os Estudos Feministas referem-se a um amplo campo de pesquisas comprometidas como combate ao patriarcado por meio do protagonismo das mulheres. Acredita-se que as diretrizes aqui propostas podem ser de grande utilidade para diferentes correntes e perspectivas feministas.

mulheres que emigraram do Brasil. Algumas já tinham filhos(as) antes da migração e outras tiveram filhas(os) no país de destino. Cabe o destaque de que não existiu nenhum filtro prévio com relação aos países para os quais as participantes migraram, o que faz com seja importante a visão de que, ainda que não tenha sido a nossa intenção, o estudo acabou centrado principalmente em mulheres que saíram do Brasil e foram para Portugal ou para os Emirados Árabes.

Aqui, para a finalidade deste ensaio de propor diretrizes para a utilização de cartas em pesquisas com foco em fenômenos contemporâneos em Estudos Feministas, não está em questão o conteúdo e a análise das cartas. O importante para esta reflexão é apresentar aspectos sobre a elaboração e aplicação do exercício metodológico. Ainda assim, cabe o destaque de que as cartas apresentaram conteúdos muito ricos tanto do ponto de vista de histórias individuais quanto no que diz respeito à tentativa de entender o movimento migratório brasileiro contemporâneo. Esse potencial das cartas de por meio de histórias individuais conseguir retratar uma questão coletiva foi descrito por Costa (2021) e confirmado no estudo realizado. Destaca-se o detalhamento trazido nas cartas sobre o momento histórico político-social que o Brasil se encontra e que foi apontado por muitas das emigrantes como causa principal do movimento migratório.

No que diz respeito diretamente aos procedimentos metodológicos, a primeira escolha que foi tomada, e que é extremamente importante quando se pensa em cartas, foi a de que os filhos e/ou as filhas seriam os/as destinatários/as das cartas escritas por suas mães. Autores como Rochwert-Zuilli e Pardo (2017) já haviam enfatizado que na escrita epistolar é muito importante a relação que existe entre remetente e destinatário(a). Ou seja, dependendo de para quem a carta é escrita ela pode ter conteúdos, linguagens e visões completamente diferentes do mesmo acontecimento/situação. Assim, ao pedir para que as mulheres migrantes escrevessem para seus/suas filhos/filhas, estabeleceu-se que a narrativa traria aquilo que elas quisessem que eles e elas soubessem e da maneira que julgassem adequada para essas crianças e adolescentes.

Outro ponto importante na escolha do desenho da pesquisa diz respeito ao momento no qual a carta deveria ser lida/entregue. Como, nesta proposta, as cartas não foram escritas de maneira espontânea, era fundamental dar o máximo de liberdade para as participantes. Pensando na liberdade, foi dito que elas poderiam escolher escrever a carta pensando que ela seria lida pelos/pelas filhos/filhas no momento atual ou em qual outro ponto da vida, por exemplo, quando elas e eles tivessem determinada idade. Todas as participantes escolheram que as cartas fossem entregues somente no futuro. Destaco a escolha de uma das participantes que, diferentemente das demais que situaram a entrega em algum momento específico do tempo como em alguma idade que as/os filhas/os deveriam ter, declarou que a entrega da carta deveria ser feita quando ela se sentisse realmente parte do novo país. E completou, depois de um longo momento de silêncio, que sequer acredita que esse dia chegará. Tal declaração tem enorme importância no entendimento da sensação de falta de pertencimento que permeia a vivência de muitas mulheres migrantes.

Outra escolha tomada com o objetivo de garantir o máximo possível de liberdade para as participantes da pesquisa foi não estabelecer nenhum formato ou conteúdo que deveria ser abordado na carta. As participantes ficaram livres para contarem o que quisessem da maneira que desejassem. Ainda assim, foi possível verificar nas cartas e utilizar como uma das bases de organização das análises, as 5 partes do padrão epistolar. Sobre tais partes, Rochwert-Zuilli e Pardo (2017) destacam que o padrão epistolar é uma invenção medieval. Neste padrão estão definidas 5 partes da carta: *salutation*, em que se estabelece o primeiro contacto entre o remetente e o destinatário; *exordium*, no qual o autor da carta chama a atenção de seu correspondente para o objeto de sua escrita; a *narratio*, ou seja, a própria finalidade da carta; e, por fim, a *petitio*, ou demanda e a conclusão. Desmembrar as cartas nestas 5 partes foi importante para tecer análises e identificar pontos comuns e divergentes nas narrativas.

No total foram escritas e analisadas 12 cartas que antes mesmo de serem lidas já demonstraram que este tipo de instrumento de coleta de dados pode ser bastante frutífero. As participantes, quase que em sua totalidade, disseram que lamentam que não tenham tido essa ideia espontaneamente de escrever cartas sobre o processo de migração. Muitas também relataram que ficaram emocionadas enquanto escreviam e que o processo foi muito revelador para elas, fazendo aflorar sentimentos, emoções e sensações. Tais relatos já foram, por eles próprios, indicativos claros do potencial que as cartas podem ter como elemento autobiográfico.

Nas cartas que foram escritas foi possível perceber que o exercício foi compreendido e executado satisfatoriamente pelas participantes. Todas fizeram relatos voltados para os/as filhos/as repletos de informações sobre o processo migratório e que ao mesmo tempo contavam e davam destaque a questões que diziam respeito à relação dessas mães migrantes com as/os destinatárias/os.

No relatado processo de investigação ficou evidente que o ponto mais sensível na proposta de utilizar cartas em estudos com foco em questões contemporâneas é o fato de ser difícil que elas tenham sido escritas espontaneamente. O ideal, para que tivesse uma metodologia verdadeiramente não extrativista, seria que as participantes tivessem escolhido escrever as cartas e que posteriormente tivessem concordado em cedê-las para as pesquisadoras. Na tentativa de esse ponto, fizemos escolhas no sentido de deixar as participantes livres para escolherem o que contar, como contar e para quem contar. Elas tinham que escrever para as/os filhas/filhos, mas podiam escolher se para uma ou um específico ou se todas/todas, no caso das que têm mais de uma filha ou de um filho. Sobre o conteúdo, pedimos somente que falassem da migração, mas nenhum tipo de roteiro foi fornecido. O resultado foram cartas bem diferentes entre si e cheias de relatos muito ricos e reveladores sobre a vivência da migração feminina.

Por fim, cabe destacar que para seguir tal protocolo de pesquisa julgamos ser fundamental que as participantes tenham acesso ao material final gerado com as análises. Por mais que ao serem convidadas para participarem da pesquisa as mulheres soubessem que suas cartas iriam compor um relatório final de pesquisa, é essencial que este seja entregue a tais mulheres antes de ser submetido para qualquer conferência ou revista acadêmica. Trata-se de uma questão ética e de coerência com a tentativa de se ter uma postura não extrativista.

As diretrizes: possibilidades e caminhos para a utilização de cartas

Conforme enunciado na introdução do presente artigo serão agora apresentadas as diretrizes para pesquisadoras e pesquisadores que desejem utilizar cartas em pesquisas com foco em fenômenos contemporâneos com protagonismo feminino. Cabe aqui novamente o destaque de que o conteúdo que está sintetizado nesta lista de diretrizes foi elaborado com base no levantamento teórico realizado sobre cartas como ferramenta metodológica e no exercício empírico apresentado na seção anterior. Em algumas das diretrizes apresento fragmentos das cartas por achar que podem ilustrar o que está sendo proposto.

Outro destaque importante é o de que não se tem a intenção de restringir as possibilidades de se pensar a utilização de cartas como forma de coleta de histórias autobiográficas ao que está aqui apresentado como diretrizes. A riqueza das cartas, conforme descreveram diversos autores, e que foi também verificada pelas autoras da presente investigação, está exatamente em sempre poder revelar mais caminhos e mais formas de se ver uma narrativa. Isso posto, apresentamos 10 diretrizes iniciais para aquelas e aqueles que pretendam usar cartas como ferramenta metodológica em pesquisas com foco em fenômenos contemporâneos e com protagonismo de mulheres.

1. Epistemologicamente é preciso que se parta da importância da narrativa individual, do cotidiano e da vida privada. Somente com esse ponto de partida será possível utilizar as cartas de maneira efetiva partindo do individual e respeitando suas especificidades. Esse caminho não significa que os estudos que partam do individual não serão relevantes para o coletivo. Muito pelo contrário, está na valorização da história do indivíduo a maior possibilidade de se ter um retrato mais relevante da história coletiva;
2. Em estudos longitudinais, é importante reunir cartas escritas em diferentes momentos pela mesma mulher para o/a mesmo/a destinatário/a. Tais estudos podem ser importantes para entender fenômenos mais complexos e que se prolonguem por mais tempo;
3. Buscar formas de escritas e de estrutura de relatório final que deem o devido destaque às palavras escritas nas cartas. Ou seja, o protagonismo deve ser das cartas e não das análises feitas pelos/as pesquisadores/as. No relatório final isso deve resultar na apresentação de muitos fragmentos retirados de maneira literal das cartas;
4. Sempre está muito atenta/atento à questão de quem é a/o destinatária/o da carta. Esse

elemento é fundamental para as análises e pode ser um potencial ponto a ser explorado metodologicamente. Cartas escritas pela mesma mulher sobre o mesmo enredo, mas para pessoas diferentes podem gerar narrativas bem diferentes e uma riqueza de análise muito maior. No caso de estudos com foco em fenômenos migratórios, como foi o caso do exercício empírico apresentado neste artigo, é importante entender se o/a destinatário/a está no mesmo país da remetente, se ficou no país de origem ou ainda se está em um terceiro país diferente.

5. Pode ser rico para a análise identificar nas cartas o padrão epistolar (Boureau, 1991 como citado em Rochwert-Zuili e Pardo, 2017). Cada uma das partes da carta pode ser analisada separadamente ou em conjunto dependendo do objetivo de cada pesquisa;
6. Quando se constrói um instrumento de pesquisa que pressupõe pedir que as participantes de pesquisa escrevam cartas, é preciso ter cuidado para não conduzir as narrativas. O simples pedido pode ser extremamente extrativista e capaz de interferir no protagonismo das remetentes das cartas. Sendo assim, todos os cuidados devem ser tomados para deixar as narrativas mais livres quanto possível;
7. Quando se constrói um instrumento de pesquisa que pressupunha pedir que as participantes de pesquisa escrevam cartas é importante pedir para elas indiquem quando seria para essa carta ser entregue para a/o destinatária/o. Tal deslocamento no tempo pode ser um ponto importante para que as participantes se sintam livres para escrever. Elas podem escolher entregar a carta no momento presente, futuro ou até mesmo escrever pensando no que gostariam de ter escrito em passado recente ou longínquo;
8. Pode ser de grande valia utilizar o conhecimento que se tem sobre a utilização de cartas para narrativas femininas para analisar outros tipos de narrativas que tem um/a destinatários/as como e-mails (pessoais) ou mensagens (*whatsapp*). Essas outras formas de comunicação também podem revelar questões individuais importantes;
9. Sempre que possível devem ser usadas cartas que tenham sido escritas espontaneamente. Quando as remetentes escrevem cartas por seu próprio desejo, elas são muito mais verdadeiras e próximas ao que realmente é importante para elas nas narrativas. Também é muito mais relevante quando eles decidem os/as destinatários/as;
10. Formas de análise de dados que são utilizadas por historiadores, filólogos e outros acadêmicos que utilizam cartas antigas como documentos podem ajudar na análise de cartas contemporâneas. Ou seja, entender quais são os protocolos utilizados para analisar cartas como documentos históricos pode ser de ajuda a analisar as cartas escritas atualmente.

As diretrizes apresentadas foram pensadas tendo como base a revisão de literatura e a experiência com a utilização de cartas em pesquisa com mulheres imigrantes que são mães. Logicamente, é importante que mais investigações sejam feitas para que se pense em um protocolo metodológico mais robusto. Assim, é fundamental que pesquisadores e pesquisadoras que utilizem cartas em suas investigações preocupem-se em relatar detalhadamente suas experiências para contribuir com outros estudos posteriores.

Reflexões e considerações finais

Começamos a reflexão final afirmando que, após a realização do exercício metodológico com o uso de cartas, podemos declarar que concordamos com Munhós (2016) que as cartas são encantadoras. Desde a reação inicial das participantes da pesquisa quando receberam a proposta até os resultados finais, foi surpreendente constatar a riqueza das cartas como fim e como meio de contar narrativas de história de vida. Nesse sentido, ainda que se possa fazer a pergunta “quem escreve cartas hoje?”, temos certeza de sua importância não só metodológica, mas sentimental e relacional.

Tal riqueza fica clara quando se pensa na amplitude e na potência das diretrizes que foram apresentadas na seção anterior. A autobiografia em forma de carta é rica na medida em que traz sentimentos, estabelece relações, reconta fatos para uma determinada audiência (o/a

destinatária/o), emociona, informa e faz pensar. E é também exatamente por causa de tamanha riqueza que o trabalho com cartas deve ser cuidadoso, delicado e sensível para não se cair na armadilha de uma análise extrativista com um material que tem por essência o protagonismo de suas autoras.

Por fim, é importante dizer que muitas das diretrizes aqui propostas também podem ser utilizadas em estudos que utilizam como fontes de dados grupos de conversas em ferramentas tecnológicas como, por exemplo, Whatsapp ou Zoom.

Referências Bibliográficas

- ASSIS, G. (2002). *Estar Aquí, Estar Lá ... uma cartografia da vida entre o Brasil e os Estados Unidos*. Campinas: Núcleo de Estudos de População/UNICAMP.
- BALDI, N. (2017, outubro). A Dança Da/Na Pesquisa Na Prática Como Pesquisa. En *Anais do I Seminário Internacional de Investigación en Arte y Cultura Visual*, Montevideo, Uruguay.
- BÁLSAMO, P. (2012). Migraciones, subjetividades y contextos de investigación. *Revista Latinoamericana de Metodología de la Investigación Social*, 2 (1), 71-80. Recuperado de: <http://relmis.com.ar/ojs/index.php/relmis/article/view/60/63>.
- COLESANTI, G. (2021). Notas sobre las practicas epistolares de las reinas angevinas: dimensión personal, acción política, promoción institucional, asistencial y religiosa. En A. Fernández y H. Pardo (Orgs.), *Saberes, Cultura Y Mecenazgo en la correspondencia de las mujeres medievales*. Madrid: E-Spaña Books.
- COSTA, M. (2021). Cartas de emigrantes: outra visão da emigração no distrito de Coimbra para o Brasil (1916). *Boletim do Arquivo da Universidade de Coimbra*, XXXIV-1, 201-241. Recuperado de: https://doi.org/10.14195/2182-7974_34_1_4
- EVANGELISTA, M. (2020). Aborto, militância e subjetividade. *Revista Estudos Feministas*, 28 (2), 1-12. Recuperado de <https://doi.org/10.1590/1806-9584-2020v28n258758>
- FOLLY, E. (2020). A escrita como performance e as cartas como método: carta às leitoras e leitores deste artigo. *Pesquisas e Práticas Psicossociais*, 15 (3), 1-15.
- HERNANDÉZ, F. (2013). A investigação baseada em arte: proposta para pensar a pesquisa em educação. En B. Dias y R. Irwin. (Orgs.), *Pesquisa Educacional Baseada em Arte: A/r/tografia*. Santa Maria: Editora UFSM.
- HUERTA, I. (2021). Mujeres y movimiento negro afromexicano a través de la historia de vida. *Revista Estudos Feministas*, 29 (1), 1-14. Recuperado de <https://doi.org/10.1590/1806-9584-2021v29n165072>
- LEITE, A. C. (2017). Cartas de mulheres: história social da cultura escrita de e/imigrantes portuguesas no Brasil (1896-1929). *Cultura, Espaço e Memória*, 8, 357-372.
- LEVY, T. (2021). *Vista Chinesa* (1a ed.). São Paulo: Todavia.
- LIMA, K. (2010). Cartas, História e Linguagem. *Revista de Teoria da História*, 1 (3), 210-220.
- MENESES, M. P. (2019). Mulheres e violência em massa em Moçambique no período colonial tardio. En M. Boaventura de Sousa Santos y B. Sena (Orgs.), *O pluriverso dos direitos humanos. A diversidade das lutas pela dignidade* (pp. 297-322). Belo Horizonte: Autêntica Editora.
- MUNHÓS, F. (2016). As cartas também constroem a história: potencialidades em uma conversa vinda do passado. *Revista do Instituto de Estudos Brasileiros*, (64), 336-342.
- NUNES, J. (2019). Um ser que não foi feito para sofrer: da diferença do humano e das diferenças dos humanos. En B. Santos y B. Martins (Orgs.), *O pluriverso dos direitos humanos: A diversidade das lutas pela dignidade* (pp. 68-92). Lisboa: EDIÇÕES 70.
- OLIVEIRA, V.; SANTOS, A., LACERDA, M. (2020). O recurso da “metodologia de cartas” como forma de captura dos fluxos urbanos de jovens contemporâneos. *DESIDADES*, 8 (27), 1-16.
- PIDAL, D. y JEREZ, E. (2005). *“Rodericus” romanizado en los reinos de Aragón, Castilla y Navarra*. Madrid: Fundación Ramón Menéndez Pidal.
- REINHARZ, S. (1992). *Feminist Methods in Social Research*. New York: Oxford University Press.
- ROCHWERT-ZUILLI, P. y PARDO, H. (2017). Les lettres de femmes en Europe au Moyen Âge : quelques observations et un exemple. *L`Entre-Deux*, 1 (1), 1-28.
- RUIZ, A. (2021). Cartas de mujeres en la literatura hispánica del Prerrenacimiento: voces y ecos. En A. Fernández y H. Thieulin-Pardo (Orgs.), *Saberes, Cultura Y Mecenazgo en la correspondencia de las mujeres medievales*. Madrid: E-Spaña Books.

SANTOS, M. O. (2020). Histórias de vida de imigrantes portugueses no Rio de Janeiro. *Revista Brasileira de Pesquisa (Auto)biográfica*, 5 (16), 1815-1827.

THOMAS, W. y ZNANIECKI, F. (1974). *The Polish Peasant in Europe and America*. New York: Octagon Books.

VILLEGAS, E., MELLO, I., LICONTI, J. y PURPER, R. (2020). Cartas entre artistas pesquisadoras professoras. *DA pesquisa*, 15, 1-19.

Autora.

Marina de Faria

Faculdade de Letras e Centro de Estudos Sociais da Universidade de Coimbra, Portugal.

Doutoranda em Estudos Feministas na Universidade de Coimbra. Professora de Gestão Pública na Universidade Federal do Estado do Rio de Janeiro.

E-mail: marinadfaria@gmail.com

Citado.

DE FARIA, Marina (2023). Cartas como Instrumento de Pesquisa. Uma Reflexão Metodológica sobre as Potencialidades da Escrita Epistolar para Estudos Feministas. *Revista Latinoamericana de Metodología de la Investigación Social - ReLMIS*. N°26, Año 13, pp. 48-58.

Plazos.

Recibido: 24/02/2022. Aceptado: 11/07/2022.



Sistema de status e capital social numa elite de lideranças comunitárias

Status system and social capital among an elite of community leaders

Silvio Salej Higgins, Geraldo Timóteo,

Antônio Carlos Andrade Ribeiro e Dimitri Fazito

Resumo

Sob a perspectiva instrumental do capital social, pesquisamos a formação de uma elite de lideranças comunitárias em municípios pesqueiros da bacia de Campos (RJ-Brasil). Esta região tem sofrido impactos dramáticos após a implantação da exploração de petróleo *offshore*. Estudamos, mediante técnicas da análise de redes, três processos colaborativos do projeto de educação ambiental PESCARTE: trabalho produtivo, gestão perante autoridades e ação local. Os dados foram coletados mediante uma técnica mista de redes pessoais e completas. A análise seguiu três etapas: univariado (descrição das redes e perfil das lideranças), bivariado (correlação entre produção e atividade pesca), multivariado (análise dos líderes coesivos e da formação endógena das redes mediante grafos exponenciais randômicos). Encontramos uma elite, dentro da elite, com status múltiplo. Porém, este sucesso na construção de um sujeito social com poder de negociação perante a indústria do petróleo, contrasta com o alcance restrito às relações de colaboração na esfera municipal.

Palavras-chave: Sistema de status; capital social; análise de redes sociais; educação ambiental; indústria do petróleo.

Abstract

From the instrumental perspective of social capital, we researched the formation of an elite of community leaders in fishing municipalities of the Campos basin (RJ-Brazil). This region has suffered dramatic impacts after the implementation of offshore oil exploration. We studied, using network analysis techniques, three collaborative processes of the PESCARTE environmental education project: productive work, management before authorities, and local action. Data were collected with a mixed technique of personal and complete networks. The analysis followed three stages: univariate (description of networks and leadership profiles), bivariate (correlation between production and fishing activity), and multivariate (analysis of brokerage and endogenous network formation through random exponential graphs). We find an elite, within the elite, with multiple status. However, this success in building a social subject with negotiation power vis-à-vis the oil industry, contrasts with the restricted scope of collaborative relations at the municipal sphere.

Keywords: Status system; social capital; social network analysis; environmental education; oil industry.

1. Panorama da atividade da pesca litorânea: paradoxos de um país continental

Para um observador desprevenido, o Brasil é um país paradoxal. Ocupa a quinta posição em extensão territorial (8.514.877 km²) no conjunto dos Estados-nação, com uma faixa litorânea de 7.491 kms e uma zona econômica exclusiva de 2.400.918 km² (IBEGE, 2019a; Sea around us, 2019), mas não figura entre os países com uma vigorosa indústria de pesca de extração marinha. Segundo o mais recente relatório da *Food and Agriculture Organization of The United Nations* – FAO (2016), o Brasil não aparece entre os 25 países mais importantes em volume de captura marinha de recursos pesqueiros. Porém, quando é feito o recorte de captura em águas continentais, o Brasil aparece entre os dezesseis países mais importantes (ver tabela 1). Isto significa, nada mais, nem nada menos, que o país não está aproveitando seu potencial de pesca na zona econômica exclusiva, ficando restrito à sobre-exploração das doze milhas náuticas de mar continental. Além, do mais, as variações percentuais dos volumes de captura do Brasil, para o período 2003-2014, demonstram uma tendência à baixa. Em poucas palavras, a atividade extrativa da pesca marinha, no Brasil, apresenta um dinamismo fraco.

Tabela 1. Produção da pesca de captura em águas continentais: principais países produtores

País	Média 2003 - 2012	2013-2014	2013	Variação		
				Média (2003-2012)2014	2013 - 2014	2013-2014
	Toneladas			Porcentagem		Toneladas
Bangladesh	967.401	961.458	995.805	2,9	3,6	34.347
Brasil	243.170	238.553	235.527	-3,1	-1,3	-3.026
Cambodia	375.375	528.000	505.005	34,5	-4,4	-22.995
China	2.215.351	2.307.162	2.295.157	3,6	-0,5	-12.005
Egito	259.006	250.196	236.992	-8,5	-5,3	-13.204
Federação Russa	228.563	262.050	224.854	-1,6	-14,2	-37.196
Filipinas	168.051	200.974	213.536	27,1	6,3	12.562
Índia	968.411	1.226.361	1.300.000	34,2	6,0	73.639
Indonésia	324.509	413.187	420.190	29,5	1,7	7.003
Myanmar	772.522	1.302.970	1.381.030	78,8	6,0	78.060
Nigéria	254.264	339.499	354.466	39,4	4,4	14.967
Rep. Dem. Congo	225.557	223.596	220.000	-2,5	-1,6	-3.596
Tanzânia	307.631	315.007	278.933	-9,3	-11,5	-36.074
Tailândia	212.937	210.293	209.800	-1,5	-0,2	-493
Uganda	390.331	419.249	461.196	18,2	10,0	41.947
Viet Nam	198.677	196.800	208.100	4,7	5,7	11.300
Total 16 países principais	8.111.756	9.395.355	9.540.591	17,6	1,5	145.236
Total mundial	10.130.510	11.706.049	11.895.881	17,4	1,6	189.832
Proporção 16 principais países	80,1	80,3	80,2			

Fonte: FAO, 2016.

Segundo os dados disponíveis do Instituto Brasileiro de Geografia e Estatística - IBGE, podemos constatar o modesto crescimento da pesca marinha para série história entre 1994 e 2009. Em quinze anos, a média de produção foi de 488.5 mil toneladas de captura, com oscilações negativas até 2003, e com um crescimento médio ligeiramente acima do 4% depois de 2004. Já o peso relativo da pesca marinha despencou do 70% ao 47% em quinze anos. Isto indica, ao menos, que a aquicultura vem crescendo no país.

Quando enxergamos o panorama, por unidades da federação, vemos que os estados com maior atividade de pesca marinha, segundo toneladas de captura, são Santa Catarina, Pará, Bahia e Rio de Janeiro. Porém, fica evidente a fragilidade dos dados uma vez que estados, com grande riqueza ictiológica, como o Amazonas, não possuem estatísticas para o período. Já o perfil específico da atividade de pesca marinha do Estado do Rio de Janeiro, onde historicamente a atividade turística é um dinamizador da cadeia produtiva pesqueira, apresenta uma queda acentuada entre 2006 e 2009, com tamanhos relativos ao volume de pesca nacional, de 12.6% em 2006, subindo para 15.37%, em 2007 e sofrendo um retrocesso de 5,77 pontos percentuais, caindo para, 9.6% em 2008 e, novamente, 9.6% em 2009.

A queda da produção pesqueira tem alguns fatores explicativos que agem mutuamente. Uma parte deve-se à queda dos estoques de sardinha nos mares do sul, base da cadeia alimentar, em razão do efeito do *El Niño*;¹ mas, também, pelo aumento da capacidade de captura, tanto pelo acesso a novas formas de orientação no mar (GPS) e de identificação dos pescados, com uso de sonares, e a destinação deste pescado, realizado por traineiras, sendo vendido fora do Estado do Rio de Janeiro.

2. A indústria do petróleo e a pesca marinha no Estado do Rio de Janeiro PESCARTE

No Estado do Rio de Janeiro, as atividades da pesca litorânea foram impactadas frontalmente pela implantação da indústria do petróleo offshore. A exploração de campos petrolíferos no leito marinho veio a modificar de forma irreversível a vida das comunidades que de forma ancestral tiravam seu sustento dos ecossistemas marinhos. A implantação de grandes plataformas para extração de petróleo limitou o acesso dos pescadores aos recursos do mar em decorrência das normas de segurança industrial. Porém, o maior impacto consiste no risco de destruição que a indústria petroleira traz para comunidades e ecossistemas. Esta é uma espada de Dâmocles que pende sobre uma extensa zona do litoral brasileiro.

Diante dos impactos e riscos impôs-se condicionante para a concessão das licenças ambientais tendo como base a Nota Técnica 001/2010 (Coordenação Geral de Petróleo e Gás / Diretoria de Licenciamento Ambiental / Instituto Brasileiro do Meio Ambiente e dos Recursos Naturais Renováveis - CGPEG/DILIC/IBAMA) que normatiza a educação ambiental na gestão pública. Como a exploração de petróleo e gás nesta bacia começou antes que se tivesse essa legislação ambiental específica, foi necessário o estabelecimento de um Termo de Ajustamento de Conduta (TAC) da Bacia de Campos, que permitiu a adequação da operação da PETROBRAS e a implantação dos projetos de educação ambiental sem que as operações das plataformas fossem interrompidas.

O projeto de educação ambiental PESCARTE surgiu a partir da experiência acumulada da gestão ambiental pública realizada na Bacia de Campos mesmo antes da entrada em vigor da Nota Técnica 001/2010. A realização do diagnóstico participativo da Bacia de Campos (2012), foi fundamental para a elaboração da meta central do projeto que é o fortalecimento da organização da comunidade de pescadores artesanais da Bacia de Campos por meio de projetos de geração de trabalho e renda, correspondendo à Linha de Ação A,² especificada no referida Nota Técnica. As

¹ Fenômeno climático que implica no aumento médio da temperatura dos oceanos, afetando os cardumes de pescados que dependem da água fria para reproduzir-se.

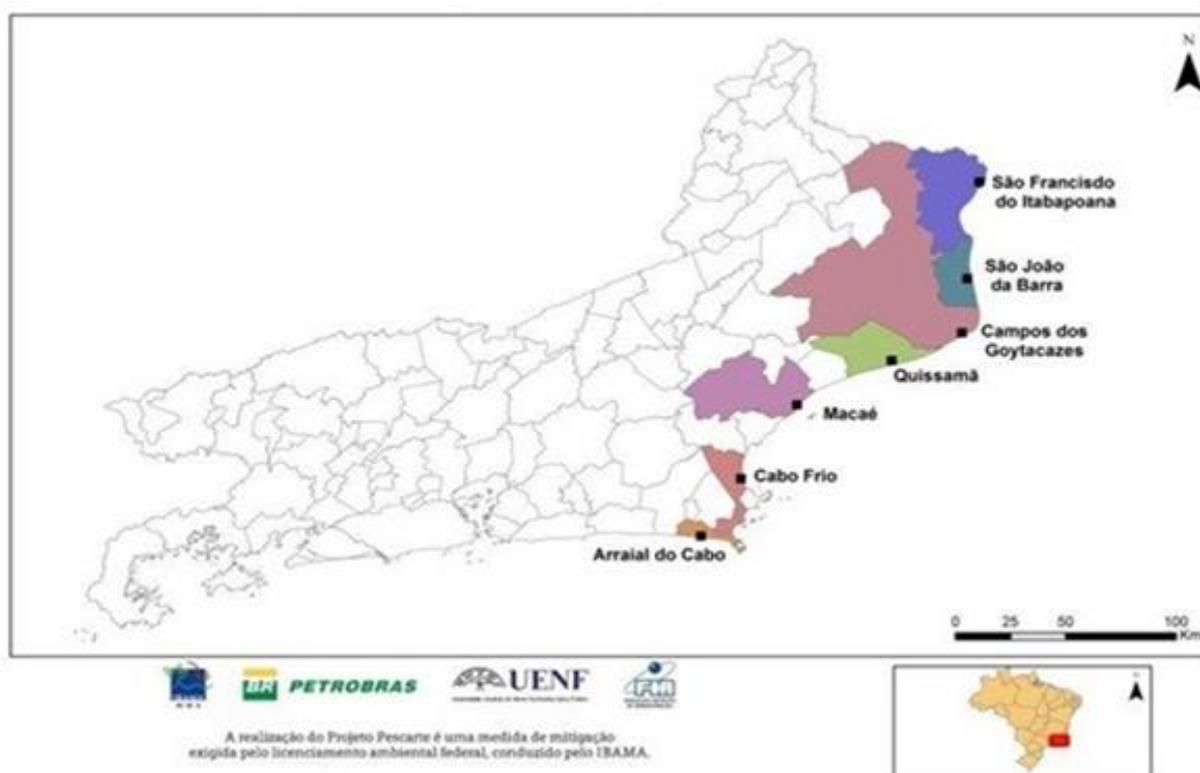
² Linha de Ação A - Organização comunitária para a participação na gestão ambiental, no âmbito do licenciamento ambiental: desenvolver processos formativos junto ao público prioritário definido pelas diretrizes pedagógicas do IBAMA, a ser identificado na região por meio de diagnósticos participativos.

ações desenvolvidas estão dentro do campo teórico da educação ambiental crítica que se apoia, principalmente, em intervenções a partir da pedagogia da educação popular freiriana. A execução técnica do PESCARTE está a cargo de uma equipe de pesquisadores e educadores da Universidade Estadual do Norte Fluminense (UENF) associados a pesquisadores da Universidade Federal de Minas Gerais (UFMG); Universidade Federal do Rio Grande (FURG); Universidade Federal do Rio de Janeiro (UFRJ); Universidade Federal de Alfenas (UNIFAL) e Universidade Federal do Espírito Santo (UFES).

A intervenção do PESCARTE visa trinta e duas comunidades pesqueiras na área geográfica de sete municípios da Bacia de Campos (RJ): Arraial do Cabo, Cabo Frio, Macaé, Quissamã, Campos dos Goytacazes, São João da Barra e São Francisco do Itabapoana (Figura 1). Para além do recorte geográfico, o projeto PESCARTE concebe-se como uma estratégia educativa para que emergja um sujeito social organizado que melhore as condições produtivas e políticas das comunidades pesqueiras do Litoral Fluminense, onde incide a Bacia de Campos (RJ). O processo começou com um diagnóstico regional participativo visando identificar a população pesqueira com as suas características socio-produtivas. Nessa fase de intervenção a ferramenta fundamental tem sido um levantamento censitário. De forma concomitante à produção de dados e informações estratégicas, foi prevista a conformação de um grupo dinamizador, denominado GRUPO GESTOR (GG), como células de atuação em cada um dos municípios.

Este sujeito coletivo, cujos membros foram eleitos diretamente por outros pescadores e pescadoras, conformado por lideranças endógenas das comunidades pesqueiras, vem atuando na identificação e priorização de linhas de atuação que contribuam para o fortalecimento organizacional por meio da implementação de iniciativas produtivas que melhorem a geração de emprego e renda das comunidades pesqueiras. Concomitante ao processo organizativo, o PEA PESCARTE tem implementado uma linha de pesquisa específica para monitorar os efeitos na indução do capital social a partir das iniciativas de ação priorizadas por cada uma das células de atuação em nível municipal. Neste sentido, o capital social é entendido como infraestrutura para ação coletiva das comunidades pesqueiras.

Figura 1. Municípios onde faz intervenção o projeto PESCARTE



Fonte: Projeto PEA-Pescarte.

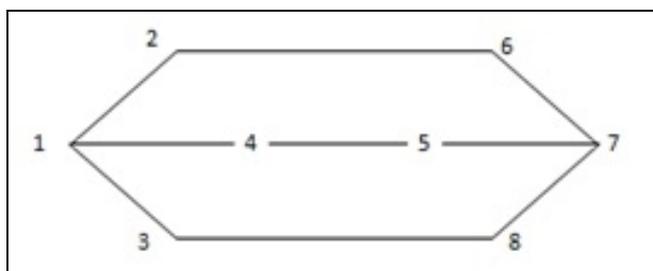
3. Fortalecimento do capital social nas comunidades pesqueiras da Bacia de Campos (RJ)

Como anunciado, este trabalho apresenta os resultados preliminares de uma das linhas de pesquisa diagnóstica do projeto PESCARTE: *determinação e análise da rede de relações sociais entre os pescadores artesanais e a construção da representação desses elementos em um ambiente de georreferenciamento*. Os dados coletados e as análises subsequentes constituem um diagnóstico do capital relacional, ou social, entre lideranças das comunidades de pescadores onde o projeto PESCARTE faz intervenção.

3.1. As duas hipóteses do capital social

Do ponto de vista da sociologia neoestrutural (Lazega et al., 2014; Burt, 1995), mais conhecida como análise de redes, a teoria do capital social tem sido operacionalizada sob a forma de duas hipóteses bem estabelecidas. Por um lado, segundo a hipótese da densidade ou do *closure*, postulada por Coleman (1988), as estruturas relacionais densas, fechadas e estáveis operam como um recurso que favorece a criação de normas, a confiança interpessoal e a circulação de informação. Por outro lado, um grupo coeso terá melhor desempenho na concorrência intergrupal.

Figura 2. Hipótese da densidade

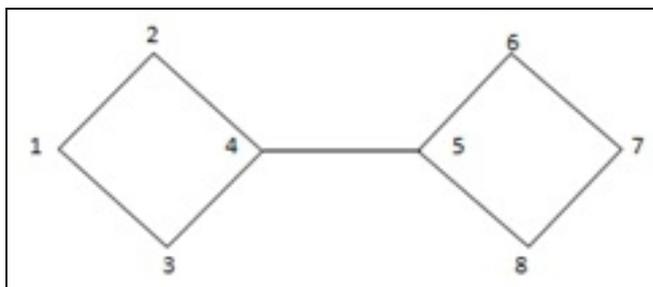


Fonte: Klovdahl et al., 1992.

Imaginemos, por exemplo, que o grafo anterior representa o sistema de trocas de um mercado popular. A densidade da rede permitirá que qualquer atuação oportunista do nó 1, por exemplo, pagar com um cheque sem fundos, seja conhecida com rapidez pelo nó 7. A diversidade de caminhos de relação de 1, através de 2, 4 e 3, facilita o controle social do malfeito. Nesse caso, o grupo possui a capacidade de separar uma troca legítima de uma troca ilegítima.

Por outro lado, segundo a hipótese do buraco estrutural, postulada por Burt (1999), as estruturas relacionais abertas, diversificadas e porosas, favorecem o ganho individual. Esta hipótese trabalha com um axioma básico: as redes densas, com laços redundantes e fortes, degeneram a informação (Granovetter, 1973).

Figura 3 Hipótese do buraco estrutural



Fonte: Klovdahl et al., 1992.

Imaginemos que o grafo anterior representa a situação-tipo estudada por Burt (1999), isto é, a rede completa de amizade entre gerentes de uma grande empresa. Caso uma informação útil saia do setor esquerdo da rede, o nó 5, ou broker, estará em posição de guardar para si a

informação não redundante. As análises de Burt (1999) complementam o achado fundamental de Granovetter (1973) sobre a força dos laços sociais. Laços fracos constituem pontes, inter-redes, por onde circulam informações não degeneradas. Enquanto Burt analisa a posição de vantagem dentro da estrutura, Granovetter qualifica o tipo de relação.

Conforme a sinopse teórica anterior, entendemos por capital social o plexo de interações que coloca em contato o universo das lideranças comunitárias que atuam nos sete municípios aqui estudados. O mundo dos contatos interpessoais constitui um tipo de estrutura social com potencial causal de proximidade (Granovetter, 1973). Em outros termos, a nossa rede de contatos representa uma vantagem ou desvantagem do ponto de vista dos agentes assim como do ponto de vista dos resultados coletivos de todos os implicados.

4. Metodologia

Vários desafios impulsionaram a busca de soluções criativas para levantar os dados das redes de lideranças que operam sob a esfera de intervenção do projeto PESCARTE. Inicialmente, a pesquisa censitária, nos municípios onde o projeto faz intervenção, previa a identificação de lideranças atuantes nas diferentes comunidades pesqueiras. Para tanto, foram incluídos vários geradores de nomes que permitiriam reconstruir a lista exaustiva daquelas que eram consideradas como pessoas influentes em vários âmbitos da ação social: vida produtiva, interlocução com o poder público e solução de problemas locais. Com esta informação, pretendia-se ter acesso ao universo do que seria a ordem superior -high order-, isto é, a elite de lideranças. Posteriormente, esta informação seria o ponto de partida para reconstruir as trocas colaborativas mediante a aplicação de geradores sociométricos. Porém, a aplicação dos geradores de nomes (lista de contatos dos entrevistados), durante a coleta de dados censitária, defrontou-se com várias dificuldades. A extensão do questionário, somado a problemas de treinamento dos aplicadores, terminou comprometendo a qualidade dos dados. Isto inviabilizou a coleta de dados da segunda fase mediante a aplicação de geradores sociométricos. Diante deste impasse, foi desenhada uma estratégia alternativa para coletar os dados relacionais de tal forma que fosse possível entender os sistemas de trocas entre lideranças comunitárias no âmbito do PESCARTE.

A informação primária já não estava nos registros da pesquisa censitária e sim na percepção das equipes de técnicos sociais que trabalham nos diferentes municípios. Foram organizados dois grupos focais com o objetivo de trabalhar a partir da técnica de redes pessoais.³ Foi pedido, inicialmente, aos membros das equipes de terreno que indicassem as pessoas que consideravam influentes nas comunidades pesqueiras, aquelas que fazem as coisas acontecerem em benefício coletivo. Posteriormente, tendo em mãos a lista de lideranças, foi pedido que indicassem as trocas colaborativas que mantinham entre si as pessoas que constavam na lista. Foram levantados dados em três âmbitos, a saber: trabalho pesqueiro, gestão perante autoridades públicas e solução de problemas comunitários. Desta forma, foi possível ter uma representação de como se relacionam entre si o conjunto das lideranças. Esta informação é comumente conhecida como rede completa⁴. Porém, devemos salientar que a estratégia adotada não é em sentido estrito um levantamento de redes totais ou completas e sim uma agregação das redes pessoais. Isto é, não foram as próprias lideranças as que falaram de suas relações e sim observadores privilegiados que operam em nível municipal. Esta estratégia de levantamento e tratamento de dados relacionais nomeamos de modelo de redes cognitivas.⁵

³ Entendemos por rede pessoal a percepção subjetiva, entregue por um informante-chave, de como se relaciona um determinado grupo social. A informação opera como um mapa mental das relações sociais presentes no círculo social. No grafo final, o informante não aparece como um nó mantendo relações com os alteres.

⁴ Entendemos por rede completa a representação de como fazem as suas escolhas de interação todos e cada um dos membros de um determinado círculo social. Formalmente, isto significa que temos dados tanto das relações diretas como indiretas de todos os entrevistados. Esta técnica supõe que todos os participantes do círculo social têm a oportunidade de indicar as suas escolhas.

⁵ O protocolo de pesquisa do modelo de redes cognitivas pode ser encontrado em nosso artigo: "Entre redes completas e pessoais: estratégia para coletar dados cognitivos a partir de informantes-chave"(Inédito). Neste

Em continuação, apresentamos os geradores sociométricos utilizados na dinâmica dos grupos focais. Cada um corresponde a um âmbito de interação considerado como relevante para o entendimento das dinâmicas entre lideranças de pescadores.

1. *Interação no espaço de trabalho. Pensando no último ano, quais dessas pessoas você já viu trabalhando juntas na pesca, no beneficiamento ou na negociação dos peixes ("fundo de quintal")? [marque um x na interseção dos dois nomes].*
2. *Interação perante autoridades de governo. Pensando no último ano, quando houve necessidade de buscar ajuda na prefeitura, Câmara de vereadores, Governo do Estado, Secretarias ou outros órgãos públicos quais foram os parceiros que viu ou ficou sabendo que agiram juntos. [Marque um x na interseção dos dois nomes].*
3. *Interação em prol da comunidade local. Pensando no último ano, quando houve problemas ou dificuldades nas comunidades quais foram os parceiros que viu ou ficou sabendo que agiram juntos. [Marque um x na interseção dos dois nomes].*

5. Resultados

Procedemos à apresentação dos resultados começando pela descrição univariada das matrizes, seguida da análise bivariada de correlação e da descrição geral dos grafos e das estruturas do capital social, para finalmente apresentar os modelos básicos que podem dar conta da formação endógena de cada uma das redes.

5.1. Análise univariada

O exercício dos grupos focais permitiu identificar um conjunto de lideranças com $N=152$. A partir deste universo foi possível construir uma matriz sociométrica quadrada, $N*N$, com 152 linhas e colunas. A matriz representa 11.476 relações possíveis.⁶ Assumimos que todas as relações são recíprocas, isto é, que a indicação de duas lideranças trabalharem juntas é uma relação de mão dupla. Esta característica fará com que as métricas sejam adaptadas para o que se conhece como grafos não orientados. A tabela 2 apresenta os resultados gerais das medidas de coesão para cada uma das três matrizes.

texto discutimos os pressupostos do modelo e oferecemos uma descrição detalhada para outros pesquisadores que se interessem em utilizar a estratégia das redes cognitivas.

⁶ Ver apêndice técnico (1).

Tabela 2. Medidas de coesão⁷ – UCINET 6.645 (Borgatti et al. 2019)

	Interação no espaço de trabalho	Interação perante autoridades de governo	Interação em prol da comunidade local
Densidade	0,025	0,058	0,061
Grau médio	3,776	8,697	9,197
Grau de centralização	0,075	0,143	0,099
<i>Closure</i>	0,534	0,773	0,876
Distância média	5,011	2,970	3,992
Desvio tipo da distância	2,589	1,009	1,624
Diâmetro	12	6	9

Fonte: Dados da pesquisa.

A medida de coesão global de uma matriz de adjacência, e de seu grafo respectivo, é a densidade. Desta forma, observamos que as interações em prol da comunidade constituem no âmbito de interações mais adensado, onde encontramos 6,1% de relações existentes entre aquelas possíveis, seguido pelas interações perante autoridades de governo, com 5,8%, e em último lugar as interações no espaço de trabalho, com 2,5%. Em conjunto, estes dados indicam que os informantes percebem que há um maior entrosamento entre lideranças quando se trata de trabalhar pela resolução de problemas comunitários e uma menor interação com ocasião de atividades de pesca.

O grau médio indica a média aritmética de relações por cada nó. Esta medida espelha a densidade de cada grafo, pois a matriz mais densa possui a maior média de relações por nó: 9,2. O grau de centralização é uma medida que afere a hierarquização do grafo, isto é, até que ponto uma rede gravita em torno de um único nó. Nesse caso extremo a centralização seria do 100%. Vemos que a rede com uma maior tendência à hierarquização, ainda que moderada, corresponde à interação perante autoridades de governo, com 14,3%. O *closure* é uma medida sintética da transitividade num grafo, isto é, até onde duas lideranças que possuem um parceiro em comum podem terminar trabalhando juntas, ou seja, se conectando a partir do parceiro comum. Assim, quanto mais elevado o coeficiente de transitividade maior o indicador de coesão interna. Sob esse ponto de vista, a rede de interação em prol da comunidade apresenta a maior triangulação transitiva com 87,6%. Já a distância média significa quantos arcos de distância, ou relações, estão interpostas entre dois nós quaisquer. A maior conectividade possível se dá num grafo onde todos os nós são adjacentes entre si, isto é, onde todos estão relacionados com todos diretamente, sem intermediários. Porém, essa é uma situação pouco provável em qualquer universo social, salvo em pequenos grupos. Nesse sentido, a menor distância média corresponde à rede de interação perante autoridades de governo. Para mesma métrica pode ser calculado o desvio tipo. Finalmente, o diâmetro corresponde à maior geodésica do grafo. A geodésica é a distância mais curta entre dois nós quaisquer. Assim o diâmetro do grafo como um todo é a maior das geodésicas observadas. Nesta óptica, o grafo mais coeso corresponde às interações perante autoridades de governo.

⁷ O leitor pode consultar o anexo técnico onde são devidamente explicadas cada uma das métricas.

5.2. Análise bivariada

Até aqui, temos comparado as redes de lideranças do ponto de vista de métricas descritivas de sua coesão. Em estrito sentido, essa é uma análise univariada. Cabe apresentar agora, uma análise bivariada de correlação linear entre as matrizes de adjacência. Isto significa que o procedimento busca estabelecer até onde há semelhança entre cada um dos processos de interação. O QAP (*Quadratic Assignment Procedure*) calcula primeiro a correlação entre as entradas das diferentes matrizes e logo opera um cálculo aleatório permutando as linhas e colunas de uma das matrizes objeto da correlação. Esse procedimento aleatório é feito milhares de vezes, 2.500 ou mais. Em cada simulação é calculada novamente a correlação. Desta forma, é possível aferir percentualmente quantos valores das correlações aleatórias foram iguais ou maiores à correlação observada. Se essa proporção for maior que o 5%, podemos inferir que a correlação inicial é fruto do acaso, ou não significativa do ponto de vista probabilístico.

Tabela 3. Correlações entre matrizes (QAP) - UCINET 6.645 (Borgatti et al. 2019)

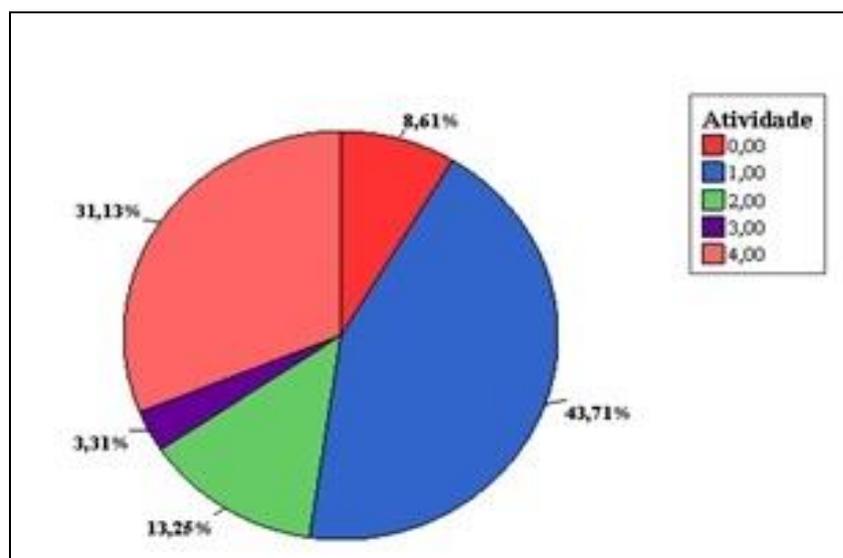
	Interação no espaço de trabalho	Interação perante autoridades de governo	Interação em pró da comunidade local
Interação no espaço de trabalho			
Interação perante autoridades de governo	0.387*		
Interação em prol da comunidade local	0.417*	0.778*	

*P < 0.05

Fonte: dados da pesquisa.

Conforme os resultados da tabela 3, podemos observar que há uma maior semelhança entre as redes interação perante as autoridades de governo e a rede de interação em pró da comunidade local. A semelhança de cada uma destas redes interação comunitária com a rede de interação no espaço de trabalho é substancialmente menor. Isto vai ao encontro do que apontamos na análise univariada anterior, de que os parceiros nas atividades da pesca não são os mesmos para agir em favor dos interesses comunitários. Vistos em conjunto, estes resultados levantam uma nova questão: o universo de pessoas identificadas como lideranças coincide com trabalhadores dedicados às atividades da pesca em suas diversas modalidades?

Figura 4. Lideranças segundo o ofício



Fonte: dados da pesquisa.

Municiados com essa questão interrogamos novamente os dados. Para tanto, em primeiro lugar, indagamos pela distribuição de frequências entre os diferentes ofícios produtivos aos quais se dedicavam as lideranças (ver figura 4). De fato, no universo identificado, ser liderança em comunidade de pesca não é igual a trabalhar em atividades produtivas da pesca, seja captura ou benefício. Muitas lideranças realizam atividades burocráticas na administração pública, nas colônias de pescadores ou já estão afastados da atividade da pesca. Em segundo lugar, modelamos uma correlação de Spearman na qual a variável ofício foi dividida em duas categorias, onde 1 corresponde a lideranças que trabalham em atividades de pesca e 2 indica lideranças que se dedicam a outras atividades. Já a variável produção, para a qual possuíamos dados sobre captura semanal, em quilogramas de pescado, por cada liderança identificada, foi interpretada como uma variável ordinal que começa com os menores valores. Os dados da correlação são os seguintes:

Tabela 4. Correlação entre ofício e produção

			Ofício	Produção
Rho de Spearman	Ofício	Coefficiente de correlação	1,000	-,501(**)
		Sig. (2-caudas)	.	,000
		N	152	152
	Produção	Coefficiente de correlação	-,501(**)	1,000
		Sig. (2-caudas)	,000	.
		N	152	152

Fonte: dados da pesquisa.

O coeficiente - 0,501 indica que há uma clara diferenciação entre lideranças dedicadas às atividades da pesca e lideranças que trabalham a partir de posições burocrático- administrativas. Conforme o esperado, pescadores-lideranças ocupam os maiores rankings de produção, enquanto

lideranças não vinculadas à atividade da pesca são produtivamente inexpressivas. Evitando conclusões apressadas, podemos lançar uma nova pergunta para o processo de monitoração e avaliação do processo PESCARTE: há uma clara divisão de interesses entre lideranças procedentes de atividades da pesca e aquelas que ocupam posições burocráticas em governos locais ou organizações formais de pescadores?

5.3. Análise univariada do brokerage: lideranças cutpoints

Em continuação apresentamos uma panorâmica do capital social constituído pelas redes de relações entre a elite de lideranças nos sete municípios onde faz intervenção o projeto PESCARTE. Conforme a exposição teórica, feita antes, no numeral 3, foi realizada uma análise para identificar as lideranças com poder coesivo nos três processos estudados. Aqui devemos esclarecer que não adotamos o *coeficiente de autonomia estrutural*, conhecido pelo algoritmo C proposto por Burt (2005), que procura mensurar o grau de estrangimento estrutural ao qual os indivíduos estão submetidos numa rede social, devido ao fato deste algoritmo não ter demonstrado uma correlação forte e significativa com os dados de produção disponíveis para cada uma das lideranças. Neste sentido, não há evidências que permitam testar a hipótese do buraco estrutural, ou do capital social instrumental, segundo a qual os agentes da rede estariam levando vantagem de sua posição relativa dentro da estrutura de acordo com o grau de estrangimento sofrido.

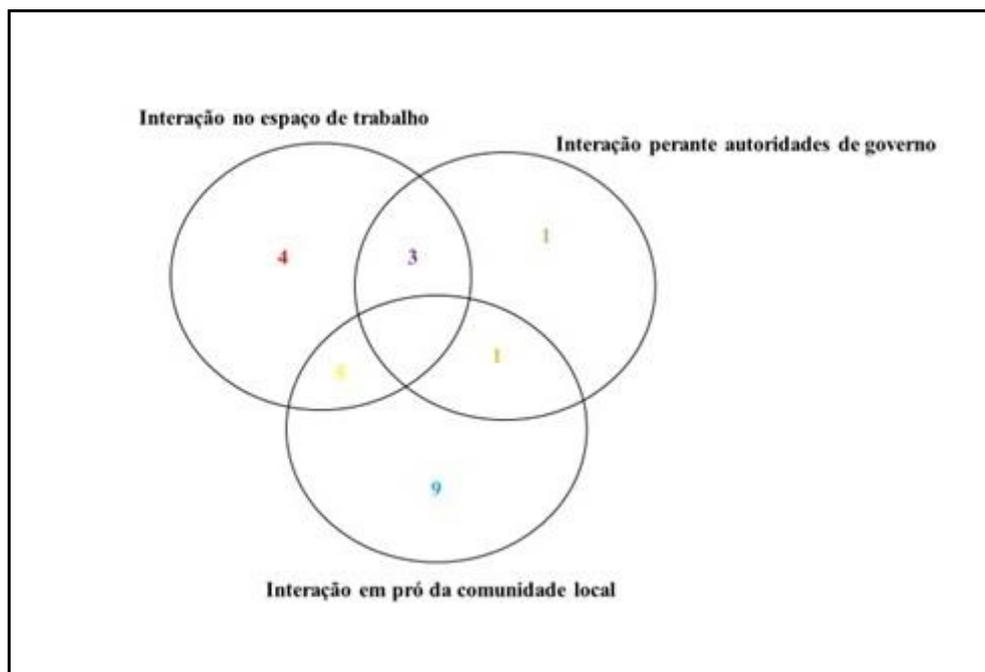
Optamos por identificar aqueles nós com poder coesivo denominados *cutpoints*. Em teoria de grafos, um *cutpoint* é um nó, ou vértice, que ao ser apagado da rede eleva o número de componentes dentro do grafo, deixando-o mais fragmentado.⁸ Para um melhor entendimento, um grafo totalmente conectado, onde não há nós desconexos, constitui um único componente. O leitor pode observar que no grafo 1 há sete componentes diferentes com destaque para um altamente conectado⁹. Sendo assim, com o gerador de grafos *Netdraw 2.161* (Borgatti, 2002) identificamos os nós com poder coesivo, isto é, cuja desaparecimento implica a fragmentação da estrutura de contatos. Apresentamos, em continuação, uma panorâmica do poder coesivo identificando a sobreposição de lideranças coesivas, isto é, verificando se uma mesma liderança é *cutpoint* em mais de uma rede. Foram identificadas 23 lideranças que ocupam posições de ponte entre o total das 152 lideranças.

Ao observarmos as interseções no diagrama de Venn, figura 5, podemos identificar que o âmbito das relações de trabalho apresenta o maior grau de sobreposição com as outras duas esferas de interação, cinco com a esfera de trabalho na comunidade local e três com esfera de interação perante autoridades de governo. O que permite suspeitar, para além das análises de correlação feitas no começo, que a atividade produtiva é fundamental para o poder de articulação das lideranças. Diferente também ao que podia sugerir a correlação entre os grafos, a esfera de ação comunitária e a esfera de ação perante autoridades só apresentam uma sobreposição. Isto indica que a correlação no nível diádico não capta os processos de interdependência em nível triádico ou supradiádico, nuance que está implícito nas análises de *cutpoints*.

⁸ O leitor pode consultar o anexo técnico.

⁹ Todos os grafos constam no final do trabalho organizados em sequência numérica.

Figura 5. Lideranças-chave na articulação do capital social. Sobreposição de *cutpoints* apresentada em diagrama de Venn



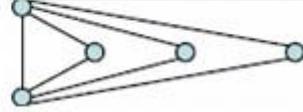
Fonte: dados da pesquisa

5.4. A formação endógena das redes no âmbito municipal

Finalmente, perguntamos aos dados se a formação de interações colaborativas é algo restrito ao âmbito da vida municipal (grafos 1, 3 e 5). Com este objetivo foram construídos três modelos de grafos exponenciais randômicos, conhecidos como modelos P* (ERGM pela sigla em inglês).¹⁰ Dito em forma simples, este tipo de modelagem visa entender o processo de formação endógena da rede observada. Neste sentido, é importante destacar que a rede, como um todo, é um efeito emergente de isomorfismos ou efeitos específicos. Por exemplo, o fato de que o efeito *edge* tenha um parâmetro negativo e significativo, indica que a formação de relações no nível diádico, das quais depende a densidade, depende de dinâmicas de interdependência no nível triádico ou supra triádico. Por exemplo, no modelo da tabela 6, a formação de relações de colaboração nas atividades da pesca é produto da sobreposição de tríades transitivas aninhadas umas nas outras. O efeito *AT* (*alternating triangle*) indica que as chances de duas lideranças colaborarem entre si, em atividades de pesca, se incrementa pelo fato de terem vários parceiros em comum de forma simultânea.

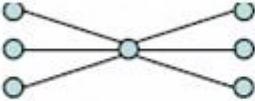
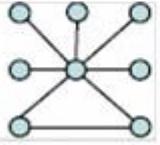
¹⁰ A equação opera de forma análoga a uma regressão logística, sendo neste caso a variável resposta a existência ou não de uma relação no grafo. Porém, opera com o pressuposto oposto, a interdependência das observações, isto é, as escolhas de um nó afetam a probabilidade de escolhas de seus alteres. O leitor pode consultar o algoritmo no apêndice técnico.

Tabela 5. ERGM – Interação no espaço de trabalho – MPNET

Efeito		Parametro	Desv.tip	t-ratio
Edge		-7,4108	0,321	-0,002*
Isolates		-0,9412	0,296	0,004*
AT		1,369	0,119	0,003*
Municipio_Match		3,2535	0,313	0,001*

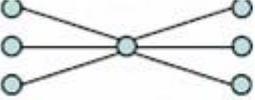
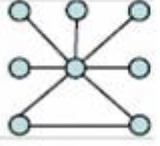
Fonte: dados da pesquisa.

Tabela 6. ERGM – Interação perante autoridades de governo – MPNET

Efeito		Parametro	Desv.tip	t-ratio
Edge		-8,6895	0,157	0,027*
AS2		1,1327	0,055	0,024*
AET		0,0219	0,001	0,022*
Municipio_Match		3,1745	0,123	0,032*

Fonte: dados da pesquisa.

Tabela 7. ERGM – Interação em pró da comunidade local – MPNET

Efeito		Parametro	Desv.tip	t-ratio
Edge		-8,9593	0,197	-0,002*
AS2		0,997	0,057	0,011*
AET		0,0209	0,001	0,078*
Municipio_Match		4,1007	0,161	0,017*

Fonte: dados da pesquisa.

Os resultados dos modelos ERGM permitem concluir que nas três redes o âmbito de atuação municipal é um preditor, com significância estatística, da formação de relações de colaboração. O parâmetro positivo do efeito *Município Match* indica que o fato de agirem dentro do mesmo município eleva as chances de formar uma nova relação de colaboração nos três processos estudados. Porém, há algumas diferenças em relação com a formação das relações. No caso da rede de colaboração nas atividades da pesca, salienta-se que a busca de colaboradores segue uma lógica transitiva aninhada, como foi dito antes.

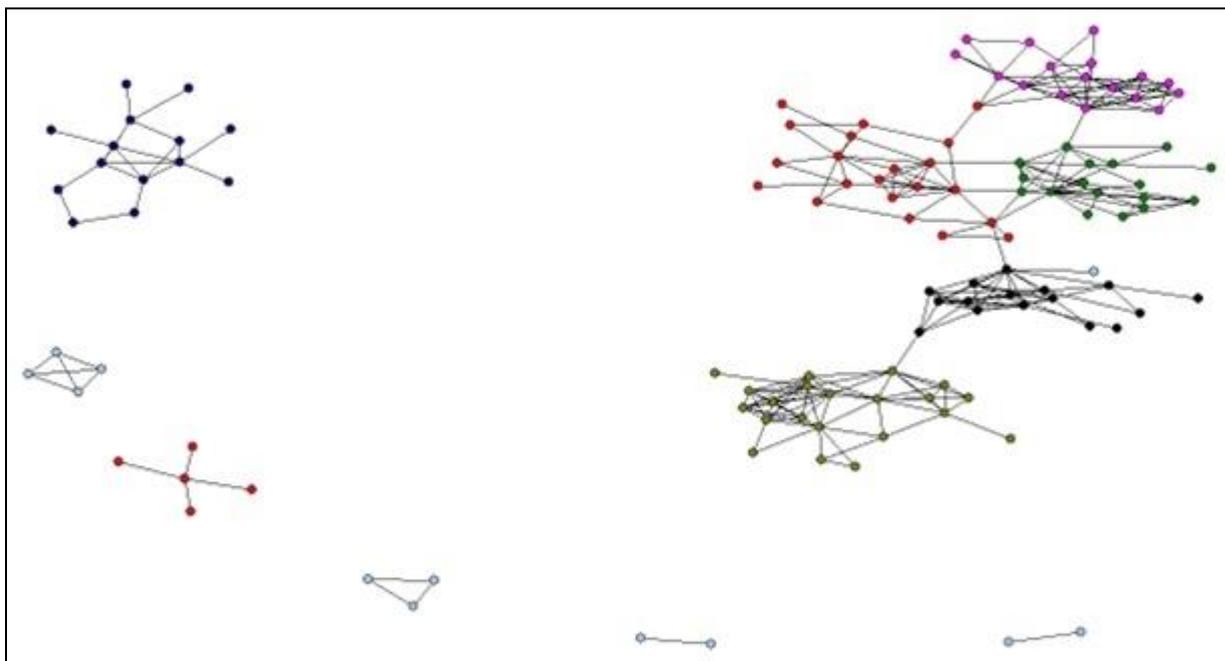
No caso das redes de colaboração perante autoridades e no âmbito da comunidade local, os efeitos de *brokerage*, associados à condição *cutpoint*, aparecem com toda nitidez. Tanto o efeito AS2 (*alternating star two*) como AET (*alternating edge triangle*) apresentam efeitos positivos para a formação de novas relações, isto é, a formação de novos laços de colaboração comunitária e de gestão perante autoridades se incrementa na medida que existem dois processos de *brokerage* diferenciados. O primeiro é coerente com o achado em matéria de *cutpoints*. Vimos como a rede de colaboração perante autoridades de governo concentra a sua conectividade em torno de cinco lideranças ponte ou *cutpoint*. Já o segundo indica que a transitividade, própria de relações em tríades, se fecha pelo influxo de lideranças com alta centralidade.

Figura 6. Paleta de cores para identificar os municípios de atuação das lideranças nos diferentes grafos

São João da Barra	
São Francisco de Itabapoana	
Cabo Frio	
Campo dos Goytacazes	
Quissamã	
Arraial do Cabo	
Macaé	

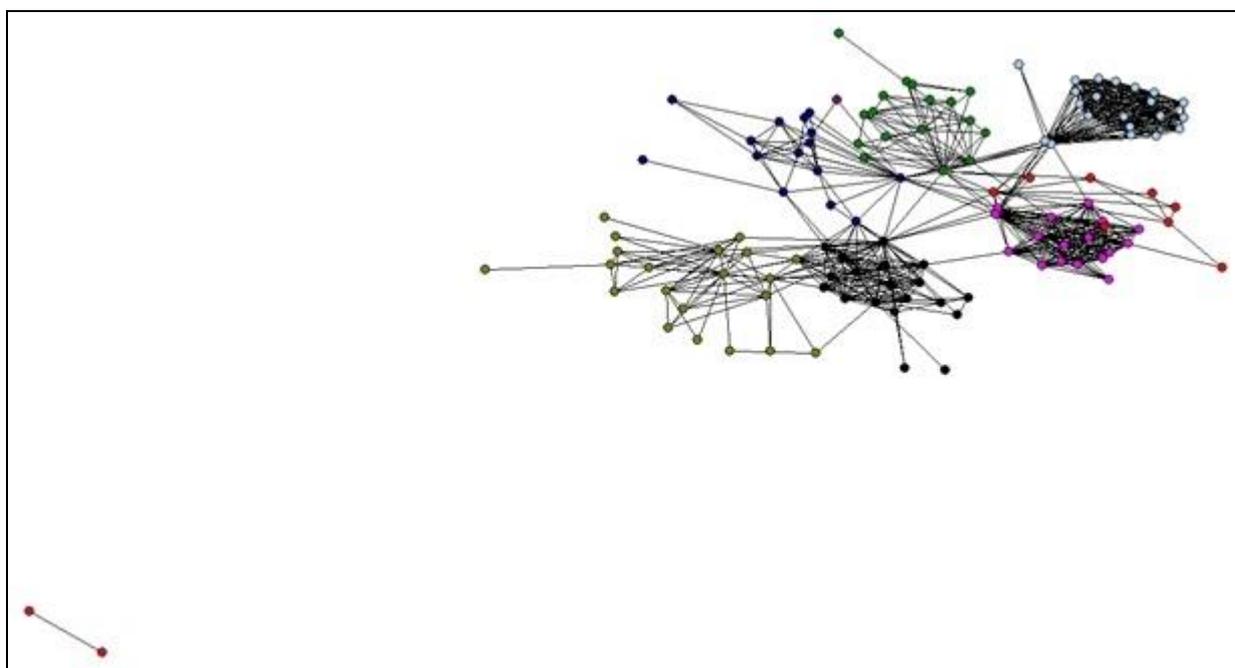
Fonte: dados da pesquisa.

Grafo 1. Interação no espaço de trabalho - Discriminação das lideranças por municípios



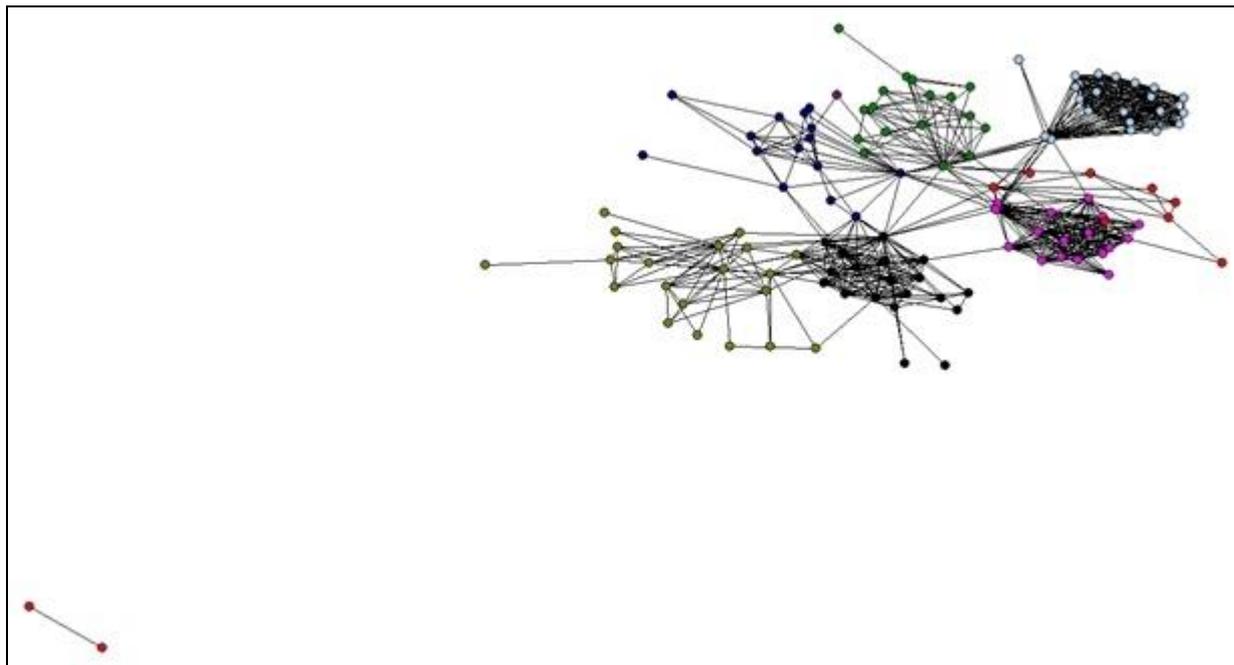
Fonte: dados da pesquisa.

Grafo 2. Interação perante autoridades de governo - Discriminação das lideranças por municípios



Fonte: dados da pesquisa.

Grafo 3. Interação em pró da comunidade local – Discriminação das lideranças por municípios



Fonte: dados da pesquisa.

6. Discussão e conclusões

Em primeiro lugar, precisamos sublinhar a natureza exploratória, e não confirmatória, do presente trabalho. O fato de não possuímos dados para construir uma variável produto, tanto no nível das lideranças como no nível da ação coletiva, não permitia aferir o efeito da posição relativa dos atores, nas três diferentes redes, sobre seu desempenho produtivo (hipótese do buraco estrutural) nem o efeito da densidade sobre resultados cooperativos (hipótese da densidade).

De qualquer forma, os resultados obtidos permitem dialogar com as duas hipóteses sociométricas sobre o capital social. As sucessivas análises exploratórias deixaram ao descoberto algumas contradições aparentes. Num primeiro momento, as correlações entre as diferentes redes de colaboração mostravam uma forte associação entre os processos de colaboração em pró da comunidade local e os processos de colaboração para pleitear demandas das autoridades de governo. Os dados apontavam também que pescar juntos não implicava colaborar em benefício da comunidade. Porém, num segundo momento, quando interrogados os dados a partir do poder coesivo dos nós, análise de *cutpoints*, vimos como emergiu uma elite de vinte três lideranças, dentre elas quatorze membros de grupos Gestores, que tecem pontes de integração nos três diferentes processos. O surpreendente, tomando em conta as correlações iniciais, reside no fato de que a maior sobreposição de lideranças se dá na interseção com as atividades produtivas, ao tempo que a rede mais dependente de uma pequena elite de *cutpoints*, cinco em total, corresponde às atividades de cogestão perante autoridades de governo. Supõe isto uma contradição nos procedimentos de análise? Consideramos que não. As análises de correlações, pelo QAP, podem ser consideradas como uma comparação de superfície no nível diádico. Isto é, dado que o foco está posto nas relações, a correlação procura se duas lideranças aparecem interagindo simultaneamente nas diferentes redes. Já no caso das análises *cutpoints*, o foco está posto nos atores e suas propriedades conectivas, de tal forma que supõe uma análise estrutural de blocos, ou componentes biconectados de um grafo. Como vimos, com a desapareção dos *cutpoints* emergem os componentes desconexos. Em síntese, as análises de lideranças-ponte pressupõem um entendimento da conectividade global das redes, e não simplesmente no nível das díades.

Algumas considerações substantivas podem ser feitas sobre a elite das lideranças-ponte. No caso da rede de colaboração perante as autoridades de governo, a excessiva hierarquização da rede, faz pensar numa séria dificuldade de mobilização comunitária de baixo para cima. Os poucos *cutpoints* estão em posição de controlar as iniciativas e demandas das diferentes comunidades de

pescadores. Neste sentido, os resultados vão ao encontro da hipótese instrumental do capital social ou do buraco estrutural.

Outro ponto importante, que emerge das análises de *cutpoints*, é a identificação de uma elite dentro da elite. O fato de haver lideranças que se sobrepõem em dois domínios da ação cooperativa revela a sua condição de status múltiplo ou multiplexo. Isto representa uma vantagem coesiva pelo fato destas lideranças terem uma autoridade ancorada em mais de um processo social. Atores com status múltiplo possuem maior capacidade de barganha e negociação na hora de dar tramitação às demandas de sua base social (Selznick, 1957). Por exemplo, para estes fica fácil apropriar-se de informação-chave de um domínio e torná-la moeda de troca em outro.

Em estreita relação com o anterior, observamos também a relevância do ofício da pesca como um fator coesivo de ordem superior ou estrutural. Como vimos, as maiores interseções das lideranças-ponte aparecem nas esferas sobrepostas da atividade da pesca com a colaboração perante autoridades de governo e em nível da comunidade local. Contrário à conjetura espontânea que possa identificar a atividade de pesca como principal fator que incide na credibilidade e a consequente iniciativa das lideranças dentro do universo político e comunitário, encontramos que estes *cutpoints*, atuantes de forma cruzada com as atividades da pesca, são membros do grupo Gestor ou presidentes de associações formais de pescadores. Este resultado por si mesmo confirma o poder indutivo, em matéria de liderança política, do projeto PESCARTE. Mas ao mesmo tempo, devemos salientar que a conformação de relações cooperativas continua a ser algo restrito à esfera intramunicipal. Os modelos ERGMs não permitiram constatar que exista uma tendência à formação de laços colaborativos entre lideranças de diversos municípios.

Para além das limitações informacionais do presente estudo, consideramos que as indagações sobre a potenciação do capital social no universo de comunidades tradicionais dedicadas à atividade da pesca devem encarar os seguintes desafios:

- (1) Em primeiro lugar, trabalhar com dados que permitam entender os vínculos de confiança entre lideranças e suas bases de apoio, pois os dados disponíveis estão concentrados no *high order*, isto é, nas interações da elite de lideranças. Um trabalho desta natureza exige trabalhar na cresta da inovação em matéria de amostragem probabilística para dados em rede.
- (2) Em segundo lugar, trabalhar com a dimensão espacial das interações comunitárias, isto é, com modelos que permitam estimar de que forma a proximidade física, medida em termos de distâncias georreferenciadas, é um bom preditor da formação de relações colaborativas.

7. Bibliografia

- BORGATTI, S.P. (2002). *NetDraw: Graph Visualization Software*. Harvard: Analytic Technologies.
- BORGATTI, S.P., EVERETT, M.G. y FREEMAN, L.C. (2002). *Ucinet for Windows: Software for Social Network Analysis*, Harvard, MA: Analytic Technologies.
- Burt, R. (1995). Le capital social, les trous structuraux et l'entrepreneur. *Revue Française de Sociologie*. 36, pp. 599-628.
- _____. (2000). The network structure of social capital . *Research in Organizational Behaviour*. 20, pp.345-423.
- _____. (2005), Structural Holes versus Network Closure as Social Capital. In N. Lin, K. Cook; R. Burt, Ronald (eds.), *Social Capital: Theory and Research*, New Jersey: Aldine Transaction.
- COLEMAN, J. (1994). *Foundations of Social Theory*. Cambridge, Massachusetts, London, England: Belknap Harvard.
- Coordenação Geral de Petróleo e Gás (2019). Programa de Educação Ambiental da Bacia de Campos -PEA-BC. Acesso em 27-06-19.
- Food and Agriculture Organization of The United Nations (2016). El estado mundial de la pesca y la acuicultura 2016. Contribución a la seguridad alimentaria y la nutrición para todos, Roma, Disponível em <http://www.fao.org/3/a-i5555s.pdf>
- GRANOVETTER, M. (1973). The Strength of Weak Ties. *American Journal of Sociology*, 78 (6), pp. 1360-1380.
- HIGGINS, S.S. (2012). A difícil construção do capital social. *Latin American Research Review*. 47, 3: 83-108.
- Instituto Brasileiro de Geografia e Estatística-IBGE (2019a). Disponível em <https://www.ibge.gov.br/geociencias/organizacao-do-territorio/estrutura-territorial/15761-areas-dos-municipios.html>
- Instituto Brasileiro de Geografia e Estatística-IBGE (2019b) - Fonte: Ministério do Meio Ambiente, da Amazônia Legal e dos Recursos Hídricos - MMA, o Instituto Brasileiro do Meio Ambiente e dos Recursos Naturais Renováveis - IBAMA e o Centro de Pesquisa e Gestão de Recursos Pesqueiros do Litoral Nordeste - Cepene. As informações são divulgadas pelo IBAMA, por meio da publicação "Estatísticas da Pesca". Disponível em <https://serieestatisticas.ibge.gov.br/series.aspx?vcodigo=IU17&t=producao-pescado-maritima-continenta>
- INGLEHARDT, R. (2013). World Values Survey. Disponível em www.worldvaluessurvey.org acesso em dezembro de 2013.
- KLOVADHL, A.S.; POTTERAT, J.; WOODHOUSE, D.; MUTH, J; MUTH, S.; DARROW. W. (1992). Hiv infection in an urban social network: a progress report. *BMS: Bulletin of Sociological Methodology / Bulletin de Méthodologie Sociologique*, n. 36 (SEPTEMBER) p. 24-33.
- LAZEGA, E. (2001). *The Collegial Phenomenon: The Social Mechanisms of Cooperation among Peers in a Corporate Law Partnership*. Oxford: Oxford University Press.
- LAZEGA, E.; HIGGINS, S.S. (2014). *Redes sociais e estruturas relacionais*. Belo Horizonte: Fino Traço.
- NEVES, J.; HELAL, D.H (2007). Associativismo, capital social e mercado de trabalho. In: N.Aguiar (ed.). *Desigualdades sociais, redes de sociabilidade e participação política*. Belo Horizonte: Editora UFMG.
- MPNET, Wang, P., ROBINS, G., PATTISON, Ph. (2009). *Program for the simulation and estimation of exponential random graph models*, Melbourne School of Psychological Sciences, The University of Melbourne.
- OLSON, M. (1989). *A lógica da ação coletiva*. São Paulo, Editora da Universidade de São Paulo.

OSTROM, E.; AHN, T. K (2003). Una perspectiva del capital social desde las ciencias sociales: Capital social y acción colectiva. *Revista Mexicana de Sociología*. 65 (1), pp.155–233.

PATTISON, Ph., ROBINS, G., (2002). Neighborhood- based models for social networks. *Sociological Methodology*, 32, pp.300-337.

Sea Around Us – Fisheries, Ecosystems & Biodiversity (2019). University of British Columbia, Disponible em <http://www.seaaroundus.org>

SELZNIVCK, Ph. (1957). Leadership in Administration. In I. Evanston, Row, Peterson & Co. (1996). *Institutionalism ``Old'' and ``New''*, *Administrative Science Quarterly*, 41, pp. 270 - 277.

WASSERMAN, S., PATTISON, Ph. (1996). Logit models and logistic regressions for social networks. I: an introduction to Markov graphs and p^* , *Psychometrica*. 61, pp.169-193.

Apêndice técnico

(1) Número de relações de um grafo orientado e não orientado

O número L de relações possíveis de um grafo orientado com l nós, isto é, onde a direção das setas faz sentido, é calculada da seguinte forma

$$L = l(l - 1)$$

Subtrai-se um devido a que as autorelações não levadas em conta.

Se o grafo não for orientado, isto é, onde a direção das setas não faz sentido, divide-se a fórmula anterior por dois

$$L = l(l - 1)/2$$

(2) Densidade de um grafo

A densidade δ de um grafo orientado corresponde à proporção das relações possíveis que foram observadas

$$\delta = \frac{l_o}{l(l - 1)}$$

Se o grafo não for orientado

$$\delta = \frac{l_o}{l(l - 1)}/2$$

(3) Grau nodal

Consiste no número de relações que apresenta um nó dentro de um grafo.

Quando o grafo não é orientado, corresponde ao número de arcos adjacentes a cada nó.

$$C_D(n_i) = \sum_j x_{ij} = \sum_j x_{ji}$$

(4) Grau de hierarquização

Consiste numa medida que afere o grau de semelhança percentual de um grafo com a situação-tipo de um grafo do mesmo tamanho plenamente hierarquizado. Um grafo plenamente hierarquizado é aquele onde um único nó constitui um centro que tece relações com todos seus alteres sem que estes possuam relações entre si. A medida vai de 0, grau circular, até um, máxima centralização de um grafo em forma de estrela.

(5) Distância

A distância topológica consiste no número de arcos intermediários que separam dois nós dentro de um grafo. Neste sentido, nada tem a ver com o conceito de distância da geometria euclidiana, a qual se mensura em unidades de medida como o metro padrão.

(6) Geodésica

Consiste na menor distância que há entre dois nós dentro de um grafo. A menor das geodésicas de um grafo corresponde ao seu diâmetro.

(7) Closure

Consiste numa medida que afere o nível de entrosamento de um grafo no nível triádico. De forma específica é a proporção de tríades de distância dois que se fecham de forma transitiva.

(8) Cutpoint

Seja $c(G)$ o número de componentes c conectados num grafo G .

Um nó $v \in V(G)$ é chamado de *cutpoint* se $(G - v)$ possui mais componentes conectados que G

$c(G - v) > c(G)$

(9) Modelo ERGM

A fórmula geral do P^* é a seguinte (Wassermann e Pattison, 1996; Pattison e Robins, 2002):

$$Pr(X = x) = \frac{1}{k} \exp \left\{ \sum_Q \lambda_Q Z_Q(x) \right\}$$

Pr indica a distribuição de probabilidade do grafo, X denota o espaço amostral, ou conjunto de todas as variáveis possíveis, x é a rede observada; Q denota uma configuração ou subestrutura (díade, tríade, *up star*, etc.) que faz parte da constituição do grafo; $Z_Q(x)$ denota o número de configurações Q na rede x ; λ_Q denota um parâmetro associado indicando a importância de Q no modelo e k uma constante de normalização, a soma da probabilidade de todos os grafos deve ser igual a 1.

Autores.

Silvio Salej Higgins

Departamento de Sociologia da Universidade Federal de Minas Gerais – UFMG, Brasil.

Doutor em Sociologia pela Universidade de Paris-Dauphine e em Sociologia Política pela Universidade Federal de Santa Catarina. Professor do Departamento de Sociologia e do Programa de Pós-Graduação em Sociologia da Universidade Federal de Minas Gerais, Brasil.

E-mail: sisahi@yahoo.com

Geraldo Timóteo

Centro de Ciências do Homem da Universidade Estadual do Norte Fluminense - UENF, Brasil.

Doutor em Sociologia pela Universidade Federal de Minas Gerais. Professor dos Programas de Pós-Graduação em Política Social e Sociologia Política da Universidade Estadual do Norte Fluminense (UENF).

E-mail: geraldotimoteo@gmail.com

Antônio Carlos Andrade Ribeiro

Centro de Educação Aberta e a Distância da Universidade Federal de Ouro Preto - UFOP, Brasil.

Doutor em Sociologia pela Universidade Federal de Minas Gerais. Professor adjunto do Departamento de Gestão Pública da Universidade Federal de Ouro Preto e Professor titular do Mestrado Profissional em Administração Pública (PROFIAP) da Universidade Federal de Alfenas (UNIFAL), Brasil.

E-mail: antonilos@gmail.com

Dimitri Fazito

Departamento de Sociologia da Universidade Federal de Minas Gerais – UFMG, Brasil.

Doutor em Demografia pela Universidade Federal de Minas Gerais. Professor do Departamento de Sociologia e do Programa de Pós-Graduação em Sociologia da Universidade Federal de Minas Gerais, Brasil.

Email: dfazito@gmail.com

Citado.

SALEJ HIGGINS, Silvio; TIMÓTEO, Gerlado; ANDRADE RIBEIRO, Antônio Carlos e FAZITO, Dimitri (2023). Sistema de status e capital social numa elite de lideranças comunitárias. *Revista Latinoamericana de Metodología de la Investigación Social – ReLMIS*, N°26, Año 13, pp. 59-80.

Plazos.

Recibido: 21/04/2021. Aceptado: 20/09/2021.



Epistemología y etnometodología para las Ciencias Sociales: hacia una terapia del saber

Epistemology and ethnomethodology for the Social Sciences:
towards a therapy of knowledge

Mariano Rolando Gialdino

Resumen

En este artículo ofrezco una problematización de la epistemología para las ciencias sociales mediante un recorrido que muestra las relaciones de subsidiaridad y determinación que se dan entre los posicionamientos ontológicos de los y las investigadores, sus opciones epistemológicas, y la elección de sus herramientas metodológicas para la obtención y análisis de los datos. Si bien se trata de una reflexión abstracta sobre lo que en última instancia deberían ser los fundamentos del conocimiento científico para las ciencias sociales y la subsidiaria validez que de ahí se desprende por la opción de determinadas metodologías, en este artículo presento el problema exponiendo y ejemplificando cómo esos aspectos teóricos actuaron y se resolvieron en mi propia investigación, que versa sobre sistemas informales de obediencia dentro de cárceles, y que analizaré bajo su expresión religiosa.

Palabras clave: Ontología; epistemología; metodología; cárceles; religión.

Abstract

This article offers a problematization of epistemology for the social sciences through a study that shows the relationships of subsidiarity and determination that exist between the ontological positions of researchers, their epistemological options, and the choice of their methodological tools to obtain and analyze data. Despite being an abstract reflection on what should ultimately be the foundations of scientific knowledge for the social sciences and the subsidiary validity that follows from the choice of certain methodologies, in this article I present the problem by stating and exemplifying how these theoretical aspects acted and were resolved in my own research on informal systems of obedience within prisons, and that I will analyze under its religious expression.

Keywords: Ontology; epistemology; methodology; prisons; religion.

Presentación y teoría del conocimiento

Una aproximación epistemológica para las ciencias sociales no puede menos que partir de la consideración de ciertos aspectos que se podrían resumir en los siguientes puntos, que solo analíticamente pueden presentarse separados, y que problematizaré a lo largo del artículo:

1. La postura frente a lo real, y cómo ese vínculo puede interferir en la conformación de un discurso científico, sobre todo si se asume que lo que se cree saber no puede menos que ocultar lo que deberíamos saber, y que solo se conoce en contra de un saber anterior, destruyendo errores (Bachelard, 1989).
2. Incluso los trabajos basados en datos empíricos requieren de la aceptación de saberes a priori. En la práctica de las ciencias sociales “son las teorías mismas las que generan los experimentos que verifican los datos; las teorías son las que estructuran la realidad –los datos o ‘hechos’- que estudian los científicos” (Jeffrey, 2008: 13).
3. A esto se suma el problema de las teorías en acto, esenciales para la obtención de cualquier tipo de dato. Desde esta suerte de consideraciones se arriba a una postura que aconseja una vigilancia epistemológica, debido a que se corre el riesgo de dar por explicado precisamente lo que hay que explicar: la explicitación total de los esquemas utilizados en las explicaciones sociológicas mantendrá depurado el saber sociológico de esquemas ajenos, inútiles, o impuestos (Bourdieu, Chamboredon y Passeron, 2002).
4. Así como, según Bachelard (1989), la máquina de coser pudo inventarse cuando se abandonó el deseo de copiar a las costureras, estos posicionamientos epistemológicos y metodológicos deberían hacer luz en toda la especificidad, riqueza y complejidad, que las ciencias sociales no comparten con el resto de las narrativas científicas de las que se inspiraron (Bourdieu, Chamboredon y Passeron, 2002), y de las que quizás deban emanciparse, so peligro de nunca crecer.

Para desarrollar estos problemas comenzaré por desambiguar el problema de lo “real”, principalmente porque es esta relación con la “existencia” la que, de no contar con una “vigilancia epistemológica” adecuada, se arrastrará al campo, a las observaciones, y a su teorización. Una vez definido el aspecto ontológico que subyace a toda investigación científica, se comprenderá mejor el planteo epistemológico, en el que se dirime la cuestión sobre la posibilidad de acceso y reproducción de lo real en un discurso, lo que no puede menos que traducirse posteriormente en opciones metodológicas. Estos aspectos, además de exponerse en abstracto, se ilustrarán mediante la manera en la que se fueron resolviendo en mi trabajo de investigación, que se vincula con el mundo del derecho y la obediencia en cárceles. De esta manera, en las conclusiones podré ofrecer una síntesis teórica de los avances conceptuales pero vistos a la luz de los concretos problemas que me ofreció el campo, para de este modo amparar la cuestión de la diferencia de la alteridad en todas sus dimensiones y aspectos que, como llego a sugerir, podrían incluso llegar a cuestionarnos sobre nuestra identidad humana y científica, psicológicamente hablando.

Ontología

La cuestión ontológica guía toda epistemología posible. Desde el momento que “existimos”, nuestra relación con “el ser” se encuentra de entrada comprometida: no es posible cuestionarse sobre “la existencia” por fuera de ella, lo que todavía es más evidente frente a las entidades sociales. Antes de generar o aceptar cualquier tipo de saber, es necesario contar con un parámetro con el que discriminar qué será “conocimiento verdadero”, y qué no. La diferencia de opciones metodológicas, por ejemplo, se basa antes que nada en vínculos de los investigadores con las formas de acceso a la verdad y su reproducción (Gialdino, 2019). Epistemológicamente, el primer (y casi el único) problema con el que nos encontramos, versa sobre cuántas de nuestras categorías ontológicas previas a la investigación podemos, o deberíamos utilizar, comprendiendo que sin ningún tipo de marco teórico es imposible siquiera hacerse una pregunta de investigación, al mismo tiempo que, cuando se depende demasiado de la teoría abstracta, muchas veces la investigación empírica se vuelve innecesaria, o su resultado completamente previsible (Jeffrey, 1992).

En tanto toda perspectiva ontológica determina la realización de una investigación, y mi intención era permitir que las novedosas y extraordinarias categorías del campo puedan manifestarse, puedan “ser”, opté por una postura ontológica negativa, lo que supone la no adscripción a ninguna “estructura existencial” a priori. A esto se debe que reconociendo los aportes de la propuesta inductiva, emergente, comparativa de la teoría fundamentada (TF) no podemos sino separarnos de ella respecto de sus presupuestos ontológicos y epistemológicos. Charmaz (2008, 2005), precisamente, señala las “raíces positivistas” de la TF y el énfasis de Glaser y Strauss (1967) “en la generalidad y en la objetividad antes que en la relatividad y la reflexividad”. La autora propone “una teoría fundamentada constructivista” que adopta las pautas de la TF como herramientas, pero no se suscribe a las presunciones positivistas y objetivistas presentes en sus formulaciones anteriores y que persisten en Strauss y Corbin (1990). Entonces, al negar todo posicionamiento ontológico, respecto de los otros, a priori, no podría saber nada, no “serían” nada para mí. Esto equivale a un posicionamiento ético, entendido levinasceamente como dejar que la alteridad se manifieste en su diferencia de manera espontánea, sin tener que ajustarse a una categoría ontológica previa a su conocimiento, lo que resultaría existencialmente violento, y científicamente arbitrario.

El posicionamiento ético –que nada tiene que ver con lo moral- al que obliga una ontología negativa nos ha hecho privilegiar las metodologías de obtención de datos cualitativos, pero incluso antes de eso, repercutió en la conformación de nuestra muestra. En efecto, si bien tenía pensado entrevistar a personas privadas de su libertad, me di cuenta que recortar mis entrevistas y cuestionarios sólo para los internos era un gesto de arbitrariedad, y fue así que amplí mis entrevistas y cuestionarios también a los integrantes de los servicios penitenciarios. Realizar mi trabajo de campo exclusivamente con los internos era algo que había asumido acríticamente, irreflexivamente, sesgado por mis lecturas y las posiciones políticas desde las que se abordan muchos fenómenos represivos; pero para mi investigación, que portaba sobre sistemas formales e informales de obediencia en cárceles, las voces de los guardiacárceles, a priori, deberían valer tanto como cualquier otra.

El encuadre ontológico negativo, en línea con el concepto de *Ausbleiben* (Heidegger, 1997), supone que todo conocimiento es al mismo tiempo una ignorancia: que para ver algo, hay que dejar de ver algo otro. En ciencias sociales, esto equivale a pensar que cada vez que “aprendemos” algo sobre alguien, es mucho más lo que invisibilizamos que aquello sobre lo que echamos luz. Esta concepción no critica la forma en la que la humanidad genera conocimientos, sino que ubica dicha empresa desde una postura de “humildad epistémica”, en la que los y las investigadores deben presuponer que siempre será más lo que ignoren que lo que sepan, incluso (o sobre todo) cuando comiencen a “comprender algo”.¹

Ontológicamente, nos encontramos en una postura negativa en tanto pareció epistemológicamente fértil que la “ética deba preceder toda ontología” (Levinas, 1995). Esto significa que, antes de ofrecer un lugar en el “ser” a la alteridad, se deberá respetar su diferencia, lo que equivale a no obturar la complejidad de su “ser otro” en “una” de esas formas de “ser”. Al “infinito” que supone la alteridad como lo inabarcable se opone la “totalidad” como molde cognitivo de una racionalidad que la incorpora a su sistema despojándola de su diferencia. El “rostro” es definido por Levinas (1961) como aquello que nos interpela, aquello que nos impide generalizar, la puerta de acceso al Infinito que no puede ser la abstracción de nadie, debido a que se ofrece en cada vida humana como lo extraordinario, lo único: lo diferente. No sólo, siguiendo a Levinas, toda violencia es ante todo y se basa en “hacer que las cosas sean” –lo que tiene inmediatas consecuencias políticas- (como cuando se dice que alguien “es” un terrorista, un delincuente, un enfermo, un santo), sino que, epistemológicamente, esto nos condena a no poder conocer nunca nada por fuera de esa ontología abstracta y a priori que ningún actor podrá falsar,

¹ Esta clase de posicionamiento ontológico y epistemológico hizo posibles disciplinas como el psicoanálisis tomado en general, debido a que lo que presupone dicha área del conocimiento (principalmente a partir de los aportes de Lacan 2001; 2010) es que todo aquello que queda “por fuera” de la conciencia –lo no dicho en aquello que se dice, lo que se oculta en aquello que se muestra– es finalmente aquello que nos constituye “verdaderamente”. Se trata de un vínculo de la humanidad frente a “lo real” signado por la imposibilidad de cierre, de armonización: destinado a enfrentarse siempre a ese “resto” que excede, desafía y supera nuestro esfuerzo racional por obturar el sentido ya del mundo, ya de nosotros mismos.

debido a que, en nuestro sistema, no tenemos lugar para su “ser otro”. La ética es así entendida como el respeto a la diferencia ontológica de la alteridad y se establece como un requisito epistemológico susceptible de intentar proteger la “objetividad” de nuestros datos de toda interferencia que nosotros, como investigadores cargados de saberes a priori, podamos imprimirle. Será imposible acercarse al campo (nuestro laboratorio) sin arrastrar indefectiblemente un guardapolvo sucio (Gialdino, 2020) con el que contaminemos todas nuestras experiencias, pero por lo menos podremos contar con un marco teórico lo suficientemente fuerte como para permitirnos investigar, y lo suficientemente débil como para poder reparar en la más pequeña y cualitativa de las diferencias. En ese sentido, la abducción merece una atención especial, en tanto se trata de un procedimiento que en lugar de negar o imponer un “ser” a una entidad que no se correspondiese con el marco teórico en el que se presentó la investigación, permitiría precisamente la elaboración de hipótesis que requieran un posicionamiento teórico diferente, lo que habilitaría el recurso a teorías insospechadamente útiles para comprender el fenómeno, e incluso a su creación (Peirce, 1988).

Epistemología del derecho

Mi trabajo intentaba acercarse al fenómeno de la obediencia en contextos de privación de la libertad por motivos penales: las prisiones. Así planteado, parecía un problema en el que debería, antes que nada, cuestionarme sobre la obediencia en relación con las normas del derecho positivo. Sin embargo, ese interrogante abstracto lo había yo heredado de mi formación en filosofía política, y se mostró rápidamente inútil ni bien accedí al campo. Esto fue una suerte, debido a que la construcción de mi objeto de estudio no sólo se encontraba determinada por su relación con mis presupuestos ontológico-epistemológicos, sino que luego esas mismas estructuras iban a seguir operando –e interfiriendo- a la hora de la “construcción” del dato y su análisis. A esto tuve que sumar que, en mi formación en ciencias sociales, el aparato normativo del Estado relacionado con estructuras punitivistas, se encontraba generalmente definido desde la perspectiva de la opresión clasista. Como veremos más adelante, esa posición opacó profundamente la conceptualización, el análisis y la obtención de mis datos.

En línea con el falsacionismo (Popper, 1980; Lakatos, 1987), sólo una experiencia puede mostrarnos lo errado de una teoría, de una hipótesis, lo que la convierte en la única forma de hacer que nuestra investigación sea más o menos “objetiva”. En mi caso, por un lado, me encontré con que en las unidades penitenciarias se daba un doble juego de obediencia que se mostraba “formal-institucional” de un lado, e “informal-solapado” por otro. Este sistema híbrido no sólo se retroalimentaba de maneras sorprendentes, sino que para peor mostraba que “ser” obediente era algo que no se confundía con “mostrarse” obediente, y que por ende lo que menos importaba era observar lo que hacían las personas, sino comprender por qué hacían lo que hacían. Esto me ponía frente a una de las especificidades propias de las ciencias sociales, debido a que, desde estas consideraciones entre empirismo e interpretativismo, no podía menos que llegar a la discusión entre objetivismo y subjetivismo. Para ir adelantando, diremos ahora que lo que para el observador parece “ser” objetivamente el mismo comportamiento puede tener para el sujeto que actúa significados muy diferentes o ninguno. El significado de una acción, desde nuestro posicionamiento ontológico-epistemológico, no podía ser una cualidad inherente a ciertas experiencias que emergen dentro de nuestra corriente de conciencia, sino resultado de la interpretación de una experiencia pasada vista desde el presente con una actitud reflexiva (Garfinkel, 2005).

Rawls (1989) propone que el orden social se entiende más fructíferamente como compuesto por dos formas distintas de orden, una de ellas correspondiente a la naturaleza constitutiva de la interacción cara a cara, y la otra a la naturaleza responsable y gobernada por reglas de las instituciones. Korbust (2014) presenta la propuesta de Rawls como la conceptualización más coherente sobre el orden social en etnometodología: las instituciones sociales no pueden reducirse a conjuntos de interacciones y, al mismo tiempo, la interacción no puede reducirse a la promulgación de normas y valores institucionales: las interacciones locales y las realidades institucionales se limitan entre sí. Para Giddens (1987, 1995, 1991) la clave para entender el orden social está en las “relaciones cambiantes entre producción y reproducción de la vida social” por sus actores constituyentes quienes “al producir la acción reproducen los contextos

en los que se escenifica la vida social” y, a la vez, se orientan “recíproca y contextualmente en lo que hacen y dicen”.

El problema refiere necesariamente al punto de vista subjetivo, es decir, a la interpretación de la acción y su configuración en términos del actor. El significado subjetivo es el que el actor “asigna a” su acción o “vincula con” ella. Esto implica que, estrictamente, el actor, y solo el actor, sabe lo que hace, por qué lo hace, cuándo y dónde comienza y termina su acción. La recuperación del punto de vista subjetivo, es decir, de la interpretación de la acción y su situación en términos del actor es, para Schutz (1962b), un principio general de la construcción de modalidades de cursos de acción en la experiencia de sentido común, y cualquier ciencia social que aspire a comprender la “realidad social” debe adoptar este principio. Schutz (1962a: 49) entiende que el mismo conjunto de “reglas para el procedimiento científico es igualmente válido para todas las ciencias empíricas, ya sea que se ocupen de objetos de la naturaleza o de asuntos humanos”. El enfoque propuesto por Garfinkel posibilitó alcanzar una nueva forma de entender y tratar la adscripción de los sujetos a las realidades socialmente explicables en las que están inmersos, así como la aprehensión de esas realidades (Heritage, 1991). Como apunta Psathas (1999) los estudios del mundo de la vida cotidiana que propone Garfinkel no están dirigidos al desarrollo de explicaciones teóricas, generalizaciones o análisis causales de fenómenos sociales. Las políticas de estudio que propone para la etnometodología representan un esfuerzo por descubrir, describir y analizar las formas en las que se organizan las actividades ordinarias de la vida cotidiana, cómo logran su orden, inteligibilidad y sentido.

El arribo a la etnometodología en mi investigación ha sido inductivo, motivado por la presencia, durante el trabajo de campo, de circunstancias como la que, enseguida, pondré como ejemplo al transcribir una pregunta de mi cuestionario cualitativo junto con su respuesta.

B1. 12 – ¿A qué se obedece en la cárcel?

J.: – A normas implícitas que no están a la vista.

Esa pregunta, que en cada caso debería ser analizada conjuntamente con la otra perteneciente al mismo cuestionario: ¿Qué es digno de ser obedecido?, define sin embargo esa invisibilidad normativa que es puntualmente la que intentamos conocer apelando a los aportes de la etnometodología. De esta manera, el interés de toda mi investigación pasaría por la posibilidad de visibilizar esas normas frente a las que, como investigador, era un perfecto ignorante, y a las que, en principio, toda teorización a priori no podría menos que desconocer.

El desarrollo de mi investigación, sin embargo, se hizo posible partiendo de un “supuesto” en el que se enmarca mi trabajo que, como todo trabajo de “saber”, partiría siempre de posicionamientos arbitrarios. Se trata de una idea de Foucault que plantea el estudio del derecho desde una perspectiva no “jurídico/soberana”: lejos de una teorización abstracta sobre los fundamentos del poder político, se trata de una analítica de dicho poder partiendo de sus “efectos” (Foucault, 1976). Quizás nunca sepamos qué “es” el derecho, pero podemos intentar aproximarnos a su realidad empírica mediante la historia que dejó marcada en los cuerpos sobre los que se aplicó.² Partiendo de esta ontología jurídica negativa, la epistemología resultante indicó un acercamiento a dicha realidad basada en una recepción pasiva no teorizada, lo que metodológicamente se traduciría en el empleo de estrategias cualitativas. Es interesante anotar que, cuando apliqué dichas estrategias, me encontré bien pronto en contradicción con mis postulados teóricos, y esto porque muchos internos manifestaban que tenían derechos que no se les respetaban, por lo que buscaban (y muchas veces encontraban), en “el derecho” a un aliado en la defensa de su dignidad y sus condiciones de vida en el interior de la institución. A su vez, esto matizaba el lugar de muchos representantes del servicio penitenciario, que se mostraban como actores de alcance mucho más complejo y variado de lo que podía pensarse desde posturas que parten de –y arriban a- teorías de la dominación. Es así como el posicionamiento teórico de mínima del que había partido con Foucault se mostró rápidamente superado por la complejidad de

² Esto se acerca mucho a la perspectiva kafkiana del poder político: invisible, pero brutalmente ineludible.

las experiencias. Como es imposible desprenderse de todo lo aprendido, esta clase de datos resultan de vital importancia para la investigación: desde mi formación teórica, yo siempre había asumido que el derecho era “la” herramienta que garantizaba la subordinación clasista en la que se basa el modo de producción capitalista, y no menor fue mi sorpresa al ver que, para las personas privadas de su libertad, era muchas veces su aliado más fuerte, por lo menos desde el retorno a la democracia en la Argentina de 1983 y la integración de los Derechos Humanos a su Constitución. Estas observaciones me llevaron a advertir que los “efectos” del derecho pueden hacerse presentes también como falta, cosa que Foucault nunca tuvo que pensar, porque no realizó entrevistas o cuestionarios cualitativos, y que pueden presentarse en una breve respuesta, como la que traemos exclusivamente a modo de ejemplo:

C.4.III. – ¿Hay relación entre el derecho y la justicia?

P.: – Si porque tienen derecho a que la justicia esté de su lado.

Es menester señalar que en los cuestionarios no sólo se analizaron las respuestas, como en el ejemplo anterior, sino también la falta de respuesta, el “silencio” (Callejo 2019), o la no voluntad de participar del cuestionario, se convertían, por tanto, no sólo en datos de la investigación, sino en posibles estrategias de “resistirla”. Con esto, lo que intento mostrar es la manera en la que una adscripción a una teoría “débil” (o una débil adscripción a una teoría fuerte) permite ir sometiendo la teoría a los hechos, que en este caso son las voces de los actores que estamos intentando conocer, y que por eso poseen, epistemológicamente hablando, mucho más valor que las palabras presentes en los distintos aportes teóricos. Un fugaz momento del trabajo de campo puede, así, ser como la piedra de un David que, pequeña y certera, consiga destruir un gigante teórico.

Etnometodología

La etnometodología no formaba parte del contexto conceptual de mi inicial proyecto de trabajo. No partí de ella considerándola como una perspectiva teórico-metodológica útil para orientar el desarrollo e intentar responder mis preguntas de investigación. La idea de una ontología negativa –como de una terapia-, es aprender de aquello que ignoramos, cosa que sólo es posible olvidando que sabemos: realizando una epojé. Como alega Schutz (1974), la fenomenología nos ha enseñado el concepto de epojé fenomenológica, o sea, la suspensión de nuestra creencia en la realidad del mundo. Este posicionamiento ontológico ofrecía una perspectiva epistemológica que coincidía con mis propias posiciones, y que suponía que la investigación científica debía comenzar, no por observar, sino por observar-se en sentido de revisar críticamente nuestros posicionamientos teórico-abstractos.

A la etnometodología llegué, entonces, inductivamente, observando cómo en las entrevistas, en las historias de vida, o en las respuestas a los cuestionarios cualitativos, se podían advertir otros “juegos del lenguaje”, otros “mundos de la vida” otras formas de entender, definir, concebir el derecho, la justicia, la obediencia, las normas, el orden y cómo mediante esas prácticas sociales se crean, cuestionan, producen, reproducen, diversas formas de acción, de interpretación, de resistencia.³ Estos sistemas de obediencia alternativos e informales se presentaban como “lo otro” del sistema punitivo del Estado, pero a su vez esa diferencia se daba en una instancia muy particular, debido a que una unidad penitenciaria existe pura y exclusivamente por obra y gracia del Estado.

Cabría pensar, para volver a la metáfora psicoanalítica, que el aparato represivo del Estado podría ser una suerte de inconsciente; aquello que impide la obturación, aquello de lo que no se habla, que no se quiere ver, pero que está ahí y nos condiciona: el resto de nuestro aparato público de derecho penal. Cuando el Estado construye las narrativas con las que se describe a sí mismo y a sus actos, cuando el Estado se justifica, no lo hace sino callando la realidad humana que se encuentra en sus cárceles y a la que el trabajo de campo me enfrentó de manera muy temprana.

³ Huelga mencionar que de no haber sido profesor de filosofía en cárceles durante 5 años muchas de estas consideraciones no se me habrían hecho presentes, la “realidad” estaba ahí, y no cambió en nada cuando, después de ese lapso, comencé a comprender algunas prácticas que antes me resultaban incomprensibles y/o invisibles, y que surgían simplemente en relación con mi trabajo docente.

Se configuraba así una imagen del científico social como la del “terapeuta del Estado”, aquél que trabaja en y con su inconsciente, para reconciliarlo, para relacionarlo: para ayudarlo a “conocerlo” sin reprimirlo, para vivir en armonía con él. Con este objetivo apelamos a los aportes de la fenomenología y la hermenéutica que no son filosofías naturalistas que dan por supuesto el mundo tal como es, sino que más bien intentan descubrir cómo es que llega a ser del modo que es, preocupadas por desenterrar las estructuras o condiciones de posibilidad que constituyen el mundo tal como lo conocemos (Dahlberg y Dahlberg, 2019; Dahlberg, 2013). El análisis de las prácticas sociales, de las expresiones, de las evaluaciones, de los sentimientos, de las expectativas, así como del conjunto de las descripciones y representaciones de los actores y de las acciones que realizan mediante ellas (Potter, 2019), supone otorgarles a los participantes el respeto epistémico al que tienen derecho y el que, por ende y como contrapartida, obliga a los investigadores.

Tenía, entonces, que contar con una metodología que me permitiese desembarazarme de todas las “teorías” con las que podría contaminar las experiencias que se ofrecerían en el campo, pero lo suficientemente firme como para que mi tema de investigación no se vea amenazado por atomizarse y diluirse en un sinfín de pormenores. Esta “teoría de la no teoría” (Santos, 2008: 261), en línea con mi ontología negativa, no deslegitimaba toda aproximación teórica –so pena de caer en un escepticismo radical-, sino que le otorgaba un rol otro que el verificacionista. De esta manera, termina operacionalizándose una suerte de vigilancia epistemológica escéptica frente a la posibilidad de que una teoría, o un conjunto de ellas, pueda llegar a explicar los fenómenos sociales a priori, poseyendo un privilegio excluyente para acceder, conocer y reproducir lo “real”. La fertilidad de la propuesta etnometodológica pasaba precisamente por allí. Como postula Korb (2014), Harold Garfinkel, el fundador de la etnometodología, proporcionó una respuesta única al problema del orden. Su respuesta enfatizó el carácter contingente y situado de las prácticas constitutivas de la producción del orden local. Schutz (1962a; 1974) entiende que cada término del modelo científico ideal de acción humana es construido de modo que un acto humano efectuado dentro del mundo real por un actor determinado, según lo indica la construcción típica, sería comprensible para el actor mismo, así como para sus semejantes. Ese recurso artificial llamado “el método de las ciencias sociales” sustituye, para Schutz (1974), el mundo intersubjetivo de la vida por un modelo de ese mundo: el mundo de la vida cotidiana no es directamente accesible por la teorización. Las acciones y reacciones son solo ficticias, ya que no se originan en una conciencia viva como manifestaciones de su espontaneidad, ni son conocidas por quien investiga como prácticas cotidianas localmente situadas, creadoras de órdenes, de significados, de conocimiento de sentido común. Los datos externos como la teoría hacen de linterna; en realidad no agregan nada, sino que iluminan aquellos aspectos del fenómeno que permanecen oscuros después de la primera parte (empírica) del análisis.

La herramienta metodológica privilegiada: el cuestionario cualitativo

Los qualitative questionnaires (Rivano Eckerdal y Hagström, 2017), o los qualitative surveys (Terry y Braun, 2017), fueron metodológicamente una de las herramientas privilegiadas para la obtención de datos. Surgieron desde este trasfondo epistemológico en el que los participantes ya no se consideran representantes de un lugar en particular, y se les anima a responder el cuestionario en función de sus propias “memorias, opiniones y experiencias”, sus “prácticas, sus percepciones y su comprensión sobre el tema de investigación”. No se trata de una descripción de contenido, o de lo que la gente dice en, por ejemplo, una entrevista, sino de una descripción de los significados (Dahlberg y Dahlberg, 2019; Dahlberg, 2013). Para Garfinkel (1967), es en esta misma línea que la comprensión del papel que juegan los órdenes de “uso” en la comunicación implica un complejo orden de reflexividad entre los participantes. La forma en que el destinatario de una acción responde a un giro en la conversación exhibe una interpretación que constituye el sentido de la acción (Rawls, 2011). Dado que los fenómenos del orden son significativos, la tarea del científico social es descubrir, describir y analizar dichos significados en acción (Psathas, 1999).

Es así como para Patton (2002), la investigación cualitativa basada en respuestas a preguntas abiertas se diferencia de la medición cuantitativa basada en cuestionarios estandarizados. El investigador cualitativo ha de ofrecer una forma de investigación en la cual los

actores puedan responder de una manera que represente fielmente sus puntos de vista sobre el mundo o de la parte del mundo sobre la que se está hablando.

El lenguaje obtiene un lugar de singular relevancia en la investigación fenomenológica y hermenéutica, debido a que su relación inseparable con las variaciones individuales es infinita (Husserl, 1973; Merleau-Ponty, 1995); esta idea nos devuelve a un lugar muy psicoanalítico, y nos preguntamos si la “pulsión de saber” del fenomenólogo y/o del científico social cualitativo, no deberían carecer, ellas también, de “objeto”.

En ese proceso creativo y reflexivo –que es posible en virtud de la certeza de los participantes respecto de la existencia del mundo cultural social experimentado y compartido en la vida cotidiana (Schutz, 1974; Hammersley, 2019)– las reglas se interpretan y cambian habitualmente y el orden se constituye de manera endógena (Garfinkel, 1967; Sacks, Schegloff y Jefferson, 1974; Heritage, 1991; Rawls, 2011). Luego, los procesos de categorización estudiados no privilegian las categorías provistas por el investigador de acuerdo con sus intereses (Whitehead, 2011), sino aquellas empleadas por los actores respecto de sí mismos. El examen recupera el campo de investigación propuesto por Sacks (1992) quien intenta describir los métodos que las personas utilizan en la construcción de la vida social. Las categorías no constituyen una representación borrosa de un esquema tipológico mental, sino que son en sí mismas tanto un reflejo de la cultura de una sociedad como del conocimiento social en acción (Fitzgerald y Rintel, 2016; Fitzgerald, 2012).

Este posicionamiento me permitió acceder a las diversas prácticas que protocolarmente realizan los actores para constituir objetos sociales mutuamente identificables en secuencias de acción social en curso y, además, a la manera en la que los participantes orientan recíprocamente presuposiciones constitutivas subyacentes o reglas constitutivas y ajustan sus próximos movimientos a las pertinencias proyectadas por movimientos anteriores.

La singularidad del dato cualitativo: ejemplo de la religión en confinamiento

A continuación, ofreceré la transcripción de dos fragmentos de respuestas a mis cuestionarios de 2019/2020 tal como fueron redactados por dos respondentes distintos: versan sobre su vínculo con la fe y la religión, aspecto nada menor dentro de la variedad de sistemas de “obediencia” que coexisten y se desarrollan en las prisiones.

- (1) C.37.XI. ¿Qué vínculo tenés o tuviste con la religión durante el período de encierro?
- (2) F.: Si estuve
- (3) C.37.XII. El paso por la institución carcelaria ¿produjo algún cambio en tu religión, en tus creencias, en tu fe? ¿Cuál? ¿En qué momento?
- (4) F.: (Niguna) No creo
- (5) C.36.XI. ¿Qué vínculo tenés o tuviste con la religión durante el período de encierro?
- (6) M.: Ninguna Católico
- (7) C.36.XII. El paso por la institución carcelaria ¿produjo algún cambio en tu religión, en tus creencias, en tu fe? ¿Cuál? ¿En qué momento?
- (8) M.: No porque no estuve en ninguna religión

Evidentemente, utilizando los “juegos de lenguaje” (Wittgenstein, 1999) a los que estamos acostumbrados desde la academia y las lecturas especializadas, no resulta nada sencillo comprender los aportes de los participantes, que en estos dos casos no volvieron a abordar el asunto religioso en el resto del cuestionario cualitativo, que se considera siempre como unidad semántica. Como se observa, en la cárcel no se “es” religioso, sino que se “está” en la religión (2) y (8). A esto hay que sumarle que, tal como parece, se puede ser católico y no “estar” en ninguna religión (6) y (8), al mismo tiempo que se puede “estar” en la religión sin ser religioso y sin creer en

nada (2) y (4). ¿Cómo comprender estas expresiones por fuera del mundo de la vida de los actores? La perplejidad que puede surgir frente a tales cuestiones es uno de los indicios estimulantes que pueden dar cuenta de que estamos frente a un fenómeno tan ajeno a nuestros escasos y arbitrarios pensamientos que nos resulta imposible comprenderlo, y que por ende merece ser investigado.

Sin pretender acceder a “la” realidad, nos interesa rescatar cómo de las cuatro respuestas transcriptas se puede reconstruir un complejo sistema de obediencia carcelario, y esto debido principalmente al desconcierto que, en una primera instancia, nos produjeron estas respuestas. A continuación, aludiremos brevemente al trabajo etnográfico y de archivo que nos ha permitido intentar aproximarnos al mundo de la vida de estos religiosos que no creen, o de estos católicos sin religión. A partir de mi trabajo de campo y del de otros colegas pude adquirir un bagaje de conocimientos que surgieron in vivo, y que por ende podían ayudarme a comprender el mundo de la vida de la prisión, gracias al mundo de la vida de la prisión, precisamente. Como se observará, nuestro posicionamiento ontológico y epistemológico no viene a oponerse a cualquier consideración teórica, a la lectura de investigaciones realizadas en otros contextos, o a datos numéricos, sino que se trata de otorgarles un lugar de subsidiaridad respecto de las palabras y las categorías con las que los actores se definen en medio la realidad que habitan (Gialdino, 2017).

Discusión

En las cárceles las cuestiones de infraestructura edilicia son primordiales en lo que hace a las conductas y a las formas de sociabilidad. En la enorme mayoría de las unidades penitenciarias argentinas la totalidad del tiempo de los internos se desarrolla dentro de pabellones, de los que sólo los trabajadores, estudiantes y/o deportistas, pueden salir para hacer sus actividades en los espacios comunes. Los pabellones del culto evangélico (únicos pabellones religiosos) suelen oponerse a que sus integrantes realicen actividades extra-“evangélicas”, cosa que muchas veces coincide con los intereses de esta feligresía cautiva, debido a que, estando en general su mayoría compuesta por procesados y/o condenados por crímenes contra la integridad sexual de las personas, se encuentran expuestos a una gran diversidad de peligros en cualquier espacio “común” de la cárcel, en el que su “causa” oficia de estigma, de crimen que los internos “comunes” se sienten llamados a castigar con mucha mayor severidad que los tribunales. Por eso, alguien acusado de violencia de género, o de abuso de menores, se verá en cierta forma obligado a “estar” en un pabellón evangélico, en una maniobra en la que la fe no tiene participación alguna, al mismo tiempo que un católico como el de nuestro ejemplo (6), que desea ocupar en el estatus del mundo delictivo carcelario un lugar elevado, no “estará” nunca en un pabellón de “refugiados”. Esto es interesante de anotar, sobre todo si se lo compara con lo que podría pasar en Francia, por ejemplo, que es un caso de referencia en mi investigación: allí es muy común que los pabellones, de existir, no se ordenen por cuestiones religiosas, prácticas para las que se destina una “sala policultural” (*salle polyculturelle*), que muchas veces es también el gimnasio y/o el comedor. Para reflexionar sobre el “ser” y el “estar” de la religión en contextos carcelarios, la comparación se vuelve interesante, sobre todo porque las jerarquías criminales carcelarias hacen que los “violines” – acusados o condenados por crímenes sexuales- argentinos puedan parecerse en mucho a los “pointeurs” franceses, en infraestructuras materiales radicalmente diferentes.⁴

⁴ Para dar otro ejemplo de lo importante de la lengua en relación con la construcción de la realidad, cuando me tocó exponer algunas de mis investigaciones para un contexto francófono, me encontré con que esa lengua no puede distinguir, como en el castellano, entre el “ser” y el “estar”. Ese sistema lingüístico –el francés– no me permitía *mostrar* esa realidad. Esta diferencia fundamental (que me abrió todo un campo de investigación), a la hora de la traducción, quedaba completamente invisibilizada, y por eso, para verla, para mostrarla, era necesario ir más allá de las palabras y entender cómo y para qué las usan quienes interpretan su propia realidad, cuya reproducción en un discurso sociológico será siempre una pobrísima traducción, más allá de los idiomas, que también contribuyen con la distorsión del *dato*.

Tabla 1. Características de los pabellones evangélicos en la Argentina

Identidad	Integridad física	Obediencia	Control
El “estar” o “haber estado” en un pabellón evangélico implica estar “quebrado”: el interno perdió todo el capital social asociado a su estatus criminal, si es que lo tuvo.	La estigmatización de la identidad conlleva que la persona esté expuesta a peligro y abusos frente a cualquier interno “común”, salvo dentro de su pabellón.	En estos pabellones rige un código mucho más estricto que el penitenciario: se prohíbe el consumo, por ejemplo, de tabaco, música popular, o el recibir visitas íntimas de personas con las que no se esté casado. Obligación de estar afeitado, bien vestido, y de seguir una rutina dictada por la autoridad del pabellón –que es otro interno-. Realizar estudios o deporte está mal visto.	Para las administraciones penitenciarias el fenómeno del evangelismo carcelario representa una ayuda inestimable en relación con la “pacificación y el control” de la unidad. Los internos que desempeñan trabajos de confianza para el servicio penitenciario suelen provenir de dichas estructuras.

Fuente: Elaboración propia.

Tabla 2: Características de las salas comunes policulturales en Francia

Identidad	Integridad física	Obediencia	Control
El tránsito desde el pabellón al lugar de culto refleja un cambio de identidad. Por un lado, el interno se somete al estatus carcelario en el pabellón y en los espacios comunes, y por el otro, al estatus que le otorga la estructura venida desde afuera que lo transforma en estudiante, trabajador, o “hermano”.	La identidad “no carcelaria” que ofrecen las instituciones venidas de afuera dura tanto como el momento de la actividad, y dentro de su contexto espacial/simbólico específico. Ni bien concluye el servicio religioso, de “ser un hermano en Dios”, una persona con “causa” volverá a ser un “violador”, lo que la expondrá a robos, abusos y violencias de todo tipo.	Asistir a un culto no representa ningún compromiso por adoptar una determinada pauta de conducta. Se han registrado incluso casos de “turismo religioso”, con personas que asisten indistintamente a cultos católicos, protestantes y/o musulmanes, motivados ya por la siempre presente necesidad de salir de la celda, ya por vocación metafísica (que no es raro que aflore en los períodos de encierro), ya para gozar de los objetos o discursos extraordinarios que traen las personas que vienen de “la calle”. Estas motivaciones pueden encontrarse superpuestas, mezcladas y combinadas.	El poder ejercer la religión es un derecho, lo que legitima a que los internos reivindiquen, por las buenas y por las malas, no sólo un espacio adecuado para realizar sus liturgias, sino también, por ejemplo, que se respeten sus dietas (muy importante para los musulmanes), así como otros posibles reclamos que pueden complejizar y tensionar mucho el vínculo con la administración penitenciaria. Esto se debe también a que, al poder salir de la celda y/o del pabellón, los internos pueden intercambiar entre sí palabras y objetos, cosa que favorece los mercados informales, las estrategias de resistencia, y otras cuestiones que “amenazan” el “control y gobierno” de la institución

Fuente: Elaboración propia.

Las tablas 1 y 2 (Gialdino, 2017; Rostaing, Galembert, Béraud, 2014) permitirían, por ejemplo, mostrar hasta qué punto sería un “crimen” (epistemológicamente hablando), señalar que, gracias a los datos obtenidos mediante relevamientos cuantitativos, “creció” el número de religiosos en las cárceles argentinas. Y el problema no es sobre el “dato numérico”, sino sobre el lugar en el que se lo hace jugar. Por ejemplo, podríamos citar un dato del Sistema Nacional de Estadística sobre Ejecución de la Pena (SNEEP, 2017) que indica que, de 2006 a 2017, el índice de personas privadas de su libertad (condenados y procesados) por causa de violaciones y abusos aumentó en la Argentina (de manera extraordinaria en comparación con todos los otros delitos), un 217%. Este dato numérico y mudo, logra sin embargo volverse interesante desde el esquema del “estar” en la religión, categoría que surgió in vivo, y que ahora puede ayudarnos a entender que toda esta multiplicación “religiosa” puede muy probablemente ser una respuesta a un afluente, históricamente extraordinario, de personas que, para el mundo de la vida carcelario, representarán siempre una casta estigmatizada, con la cual los internos “no pueden mezclarse”, y en la que la fe tiene poco o nada que ver con la religión.

El estudiar las motivaciones que acercaban y/o alejaban a los internos de las estructuras religiosas no sólo generaba conocimiento sobre el mundo de la cárcel, sino también sobre la religiosidad humana en general. No fue poca mi sorpresa al encontrar que sociólogos de la religión, que realizaban sus investigaciones en el mundo extramuros, llegaban muchas veces a consideraciones cercanas a las mías, analizando las prácticas religiosas en relación con cálculos racionales y “mundanos” en los que la fe no tenía prácticamente participación alguna.

Conclusiones

Comenzar una investigación social desde posiciones teóricas fuertes implica adoptar un marco ontológico a priori que invisibiliza e imposibilita la manifestación de toda la variedad existencial que puede encontrarse en el campo.

Proponer que antes de la ontología deba venir la ética, equivale a postular un precepto epistemológico (no moral) que obliga a reservar el uso de las categorías existenciales a los actores mismos. La diferencia de la alteridad es por eso el primer aspecto que debe proteger una investigación, que de lo contrario no será más que la explicitación o repetición de posturas teórico-existenciales previas y determinantes del trabajo de campo.

Partir de interrogantes débiles no formulados conceptualmente, y desde una ontología negativa entendida como postura fenomenológica-interpretativa en la que el científico intenta hacer abstracción de todos sus conocimientos y prejuicios previos a la investigación, podría permitir al trabajo de campo cierta validez “objetiva” en cuanto a la obtención de datos.

Esto puede apreciarse al descubrir categorías in vivo, cosa que en principio parecería condecirse con metodologías cualitativas atentas a sensibilizarse frente a las novedades insospechadas presentes en el campo y ausentes en las aproximaciones abstractas.

Por eso la investigación científica así entendida puede asemejarse a una práctica gozosa en la que se sale levinasceamente de uno mismo (Finkielkraut, 1999) y que parte de similar supuesto que el psicoanálisis lacaniano: la relación trágica con una existencia que se nos escapa cuanto más creemos poseerla, que nos ahoga en su imposibilidad por eludirla, y que por eso no está mal pensar, en términos equivalentes, sobre el otro, o mejor dicho la alteridad, como terapia en la que encontrar el goce de la evasión entendida como dejar de ser-nos. La diferencia es lo único que puede alejar-nos, evadir-nos, curar-nos, y por ende devolver-nos a una concepción novedosa sobre nuestra identidad (humana y/o científica), una identidad que se solidifica al diluirse, que se obtiene al entregarse en un juego frente a un espejo en el que está el otro, pero devolviéndonos una imagen sobre lo que somos nosotros. Sin ese “salir-se” resulta imposible, a nivel epistemológico, pretender un discurso “objetivo”, falsable: un discurso que fundamente la narrativa de las ciencias sociales de manera no subjetivista, arbitraria y/o abstracta.

Como expresan Dahlberg y Dahlberg (2019) es sólo el fundamento ontológico y epistemológico que encontramos en la fenomenología y la hermenéutica lo que puede hacer que nuestra investigación sea científica, en su sentido más verdadero. Esto quiere decir que no hay

nada más verdadero y real que la alteridad: la única fuente posible de conocimiento, de evasión y de goce.

Bibliografía

- BACHELARD, G. (1989). *Epistemología*. Barcelona: Anagrama.
- BOURDIEU, P., CHAMBOREDON, J.C. y PASSERON, J.C. (2002). *El oficio de sociólogo*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- CALLEJO, J. (2019). Lo que callar y discurso quieren decir para la sociología empírica. *Revista Cinta de Moebio*, n° 65, 194-208. <https://cintademoebio.uchile.cl/index.php/CDM/article/view/54020/57948>
- DAHLBERG, K. (2013). The scientific dichotomy and the question of evidence. *International Journal of Qualitative Studies on Health and Well-Being*, 8(1), 1-2. <https://doi.org/10.3402/qhw.v8i0.21846>.
- DALHLBERG, K. y DAHLBERG, H. (2019). Open and Reflective Lifeworld Research: A Third Way. *Qualitative Inquiry*, 26(5), 458–464. <https://doi.org/10.1177/1077800419836696>
- FINKIELKRAUT, A. (1999 [1984]). *La sabiduría del amor*. Barcelona: Gedisa.
- FITZGERALD, R. (2012). Membership categorization analysis: Wild and promiscuous or simply the joy of Sacks? *Revista Discourse Studies*, 14(3), 305-311. doi: 10.1177/1461445612440776
- FITZGERALD, R. RINTEL, S. (2016). Reorienting categories as a members' phenomena. En: Cristian Tileagă y Elisabeth Stokoe (Eds.), *Discursive psychology: Classic and contemporary studies* (pp. 181-193). London: Routledge.
- FOUCAULT, M. (1976). *Histoire de la sexualité 1. La volonté de savoir*. Paris: Gallimard.
- GARFINKEL, H. (1967). *Etudies in Ethnomethodology*. New Jersey: Prentice-Hall.
- _____ (2005). *Seeing sociologically: The routine grounds of social action*. USA: Paradigm Publishers.
- GLASER, B. G. y STRAUSS, A. L. (1967). *The discovery of grounded theory*. Chicago: Aldine.
- GIALDINO, M.R. (2017). Aportes epistemológicos para enmarcar el estudio de la religión en contextos de encierro. *Sociedad y Religión*, 27(48), 300-320. <http://www.ceil-conicet.gov.ar/ojs/index.php/sociedadreligion/article/view/294/133>
- _____ (2019). La ética como fundamento de una epistemología para las Ciencias Sociales. En Vasilachis, I. (coord.) *Estrategias de investigación cualitativa*, V.II (pp. 99-160). Barcelona: Gedisa.
- _____ (2020). (agosto) Métodos cualitativos y objetividad. En *IX Jornadas de Etnografía y Métodos Cualitativos*. IDES, Buenos Aires, Argentina <https://publicaciones.ides.org.ar/sites/default/files/docs/2020/jemc-2020-gialdino.pdf>
- GIDDENS, A. (1987). *Las nuevas reglas del método sociológico*. Buenos Aires: Amorrortu.
- _____ (1991). El estructuralismo, el post-estructuralismo y la producción de la cultura. En A. Giddens y J. Turner, J. y otros, *La teoría social hoy* (pp. 254-289). México: Alianza.
- _____ (1995). *La constitución de la sociedad*. Buenos Aires: Amorrortu.
- HAMMERSLEY, M. (2019). Alfred Schutz and ethnomethodology: Origins and departures. *History of the Human Sciences*, 32 (2), 59-75. doi: 10.1177/0952695119830304.
- HEIDEGGER, M. (2003). *Filosofía, ciencia y técnica*. Chile: Editorial Universitaria.
- HERITAGE, J. (1991). Etnometodología. En A. Giddens y J. Turner (eds.), *La teoría social hoy* (pp.290-350). México: Alianza.
- HUSSERL, E. (1973 [1948]). *Experience and judgement* (J. Churchill & K Ameriks, Trans.). Evanston: North Western University Press.
- JEFFREY, A. (1992): "Qué es la Teoría". En: J. Alexander, *Las Teorías Sociológicas desde la Segunda Guerra Mundial* (pp. 11-26). Barcelona: Gedisa.

_____ (2008). Qué es la Teoría. En: J. Alexander, *Las Teorías Sociológicas desde la Segunda Guerra Mundial* (pp. 11-26). Barcelona: Gedisa.

KORBUT, A. (2014). The idea of constitutive order in ethnomethodology. *European Journal of Social Theory*, 17(4), 479-496. doi: 10.1177/1368431013516057

LACAN, J. (2001 [1971]). *Je parle aux murs*. Paris: Seuil.

_____ (2010). El estadio del espejo como formador de la función del yo [je] tal como se nos revela en la experiencia psicoanalítica. En: *Escritos I* (pp.99-105). Buenos Aires: Siglo XXI.

LAKATOS, I. (1987 [1970]). *Historia de la ciencia y sus reconstrucciones racionales*. Madrid: Tecnos.

LEVINAS, E. (1961). *Totalité et Infini*. La Haya: Martinus Nijhoff.

_____ (1995). *Entre nous Essais sur le penser -à- l'autre*. Paris: Grasset.

MERLEAU-PONTY, M. (1995 [1945]). *Phenomenology of perception*. London: Routledge.

PSATHAS, G. (1999). On the study of human action: Schutz and Garfinkel on social science. En: L. Embree (Ed.), *Schutzian social science* (pp.47-68). Dordrecht: Kluwer.

PATTON, M. Q. (2002 [1980]). *Qualitative Research & Evaluation Methods*. California: Sage.

PEIRCE, Ch. S. (1988 [1903]). Lecciones de Harvard sobre el pragmatismo. En: CH. S. Peirce. *El hombre, un signo. El pragmatismo de Peirce* (pp. 123-141). Barcelona: Crítica.

POPPER, K. (1980 [1934]). *La lógica de la investigación científica*. Madrid: Tecnos.

POTTER, J. (2019). Action and representation—A comment on Batel and Castro ‘Re-opening the dialogue between the theory of social representations and discursive psychology. *British Journal of Social Psychology*, 58(2), 410-414. doi:10.1111/bjso.12275

RAWLS, A. W. (1989). Language, Self, and Social Order: A Reformulation of Goffman and Sacks. *Human Studies*, 12(1/2), 147-172. doi: 10.1007/BF00142843

_____ (2011). Wittgenstein, Durkheim, Garfinkel and Winch: Constitutive orders of sensemaking. *Journal for the Theory of Social Behaviour*, 41 (4), 396-418. doi:10.1111/j.1468-5914.2011.00471.x

RIVANO ECKERDAL, Ch. HAGSTRÖM, J. (2017). Qualitative questionnaires as a method for information studies research. *Revista Information Research*, 22 (1), 1-11. <http://InformationR.net/ir/22-1/colis/colis1639.html>

ROSTAING, C. GALEMBERT, C. BÉRAUD, C. (2014). Des Dieux, des hommes et des objets en prison. Apports heuristiques d'une analyse de la religion par les objets. *Champ pénal/ Penal field*, XI. <https://journals.openedition.org/champpenal/8868>. Fecha de consulta 07/07/2020.

SACKS, H., SCHEGLOFF, E. A., JEFFERSON, G. (1974). A simplest systematics for the organization of turn-taking for conversation. *Lenguaje*, 50 (4) Part 1, 696-735. doi:10.1016/b978-0-12-623550-0.50008-2

SANTOS, B. (2008). The World Social Forum and the Global Left. *Politics & Society*, 36 (2), 247-270.

Sistema Nacional de Estadística sobre Ejecución de la Pena (SNEEP, 2017). *Informe anual 2017 Sistema Nacional de Estadísticas sobre Ejecución de la Pena para la República Argentina*. Ministerio de Justicia y Derechos Humanos. Recuperado de: https://www.argentina.gob.ar/sites/default/files/informe_sneep_argentina_2017.pdf

SCHUTZ, A. (1962a). “Concept and theory formation in the social sciences”. En: A. Schutz, *Collected Papers I* (pp. 48-66). Dordrecht: Springer.

_____ (1962b). Common-sense and scientific interpretation of human action. En: A. Schutz, *Collected papers I* (pp 3-47). Dordrecht: Springer.

_____ (1974 [1962]). *El problema de la realidad social*. Buenos Aires: Amorrortu.

STRAUSS, A., y CORBIN, J. (1990). *Basics of qualitative research: Grounded theory procedures and techniques*. Newbury Park, CA: Sage.

TERRY, G., BRAUN, V. (2017). Short but Often Sweet. The Surprising Potential of Qualitative Survey Methods. En: V. Braun, V. Clarke y D. Gray (Eds.) *Collecting Qualitative Data: A Practical Guide to Textual, Media and Virtual Techniques* (pp. 14-44). Cambridge: Cambridge University Press.

WHITEHEAD, K. A. (2011). An ethnomethodological, conversation analytic approach to investigating race in South Africa. *South African Review of Sociology*, 42(3), 1-22. doi:10.1080/21528586.2011.621227

WITTGENSTEIN, L. (1999 [1953]) *Investigaciones filosóficas*. Barcelona: Atalaya.

Autor.

Mariano Rolando Gialdino

Centro de Estudios de Investigaciones Laborales (CEIL), Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET), Argentina.

Licenciado en Filosofía por la Universidad de Buenos Aires (UBA), Doctor en Ciencias Sociales (UBA).

E-mail: marianogialdino@gmail.com

Citado.

GIALDINO, Mariano Rolando (2023). Epistemología y etnometodología para las Ciencias Sociales: hacia una terapia del saber. *Revista Latinoamericana de Metodología de la Investigación Social - ReLMIS*, N°26, Año 13, pp. 81-95.

Plazos.

Recibido: 07/07/2020. Aceptado: 27/09/2021.

Reseña bibliográfica:

Conexiones entre teoría social, metodología y epistemología en *Las Nuevas Reglas del Método Sociológico*, de Anthony Giddens

Reseña del libro:

GIDDENS, Anthony (1993). *Las nuevas reglas del método sociológico*. Buenos Aires: Amorrortu.

Constanza Faracce Macia

Recuperar el trabajo de Anthony Giddens es primordial para analizar la transición del llamado “consenso ortodoxo” hacia el contexto post-empirista en las Ciencias Sociales; específicamente con respecto a las implicancias de dicha transición para la Sociología. La disolución de la hegemonía empirista dio lugar a la redefinición del rol de la Filosofía de las Ciencias en tanto supervisora de los modos correctos de construir teoría, implicando la superación de la ruptura radical entre las observaciones empíricas (concretas y específicas) y las proposiciones teóricas (generales y abstractas), y habilitando diferentes esfuerzos con respecto a cómo articular cuestiones filosóficas o metafísicas en la práctica de las disciplinas empíricas (Scribano, 2009). La necesidad de conectar teoría social, metodología y filosofía de las ciencias sociales, si bien es un trabajo arduo, continúa siendo fundamental para hacer una mejor ciencia social (Scribano, 2002).

Siguiendo estos sentidos, en la presente reseña se recuperan algunos de los principales aportes del libro *Las nuevas reglas del método sociológico. Crítica positiva de las sociologías interpretativas*, de Anthony Giddens (1993) quien, sobre el final, llega a sistematizar cuatro postulados metodológicos, luego de explicitar los fundamentos teóricos y epistemológicos que los sustentan. Teniendo el título una intención irónica que busca exponer sus diferencias respecto del famoso manifiesto sociológico de Émile Durkheim, el autor no pretende que dichos postulados sean reglas, ni constituyen un programa único para la investigación sociológica, sino que sistematizan los resultados del desarrollo del estudio. El libro se encuentra dividido en cinco capítulos, cuyo contenido será resumido a continuación, para luego reseñar dos de los principales aportes del libro: la doble hermenéutica que caracteriza a las ciencias sociales, y la producción/reproducción de las estructuras sociales comprendida desde la “dualidad de la estructura”.

En el primer capítulo, “Algunas escuelas de teoría social y filosofía”, el autor recorre los aportes de la sociología comprensiva (Wittgenstein, Schutz, Garfinkel, Winch), destacando el entendimiento de los seres humanos como agentes intencionales que producen significaciones sobre lo que hacen, a la vez que toda investigación social utiliza estas mismas significaciones para comprender las formas de vida que busca estudiar. Sin embargo, Giddens identifica como problemas de la sociología comprensiva que no se ocupa de la acción como *praxis*, sino sólo como significado; no reconoce la centralidad del poder en la vida social, y no ofrece explicaciones sobre la transformación institucional y la historia.

Ante estas críticas, en el segundo capítulo, “Actividad, identificaciones de actos y propósito comunicativo”, el autor desarrolla los conceptos de acción/actividad y su relación con el de intención o propósito, las razones y los motivos de la actividad, y la naturaleza de los actos comunicativos. Como argumentaciones principales de este capítulo, destacan la separación entre el concepto de acción de las intenciones y/o propósitos, y que la significación de las razones de la conducta humana debe ser entendida desde el conocimiento mutuo, es decir, desde el supuesto de que, en un nivel prerreflexivo de la acción, cada actor asume que los demás actores competentes poseen determinado conocimiento cuando se dirige hacia ellos.

En el tercer capítulo, “La producción y reproducción de la vida social”, Giddens establece que la superación de los problemas de las mencionadas sociologías comprensivas no puede encontrarse en las tradiciones ya establecidas. Con respecto a la sociología académica ortodoxa (Durkheim y Parsons), plantea la imposibilidad de desarrollar una teoría de la acción desde sus postulados, a la vez que los orígenes del conflicto social son atribuidos a la inadecuación entre los valores morales que motivan a los actores con los valores centrales de los que depende la estabilidad social. De la tradición originada por los escritos de Marx, toma la noción de *praxis* junto con la capacidad transformadora del trabajo humano, pero postula la necesidad de ampliarla hacia problemas más generales de la ontología.

Seguidamente, en el cuarto capítulo, “La forma de los enunciados explicativos”, se recuperan discusiones de la Filosofía de la Ciencia como base para establecer algunos postulados epistemológicos. Entre ellos, el rol de la teoría para la observación de los fenómenos en la ruptura con el empirismo, la inconmensurabilidad entre paradigmas como un problema hermenéutico que trae aparejadas discusiones en torno a la acumulación de conocimiento, y el problema de la inmersión del investigador en las formas de vida que pretende estudiar, junto con sus consecuencias en los niveles metodológico y para la construcción de metalenguajes teóricos (problema de la adecuación). Finalmente, en las “Conclusiones: Algunas nuevas reglas del método sociológico”, sistematiza los cuatro postulados metodológicos que se desprenden del desarrollo del libro.

Las reflexiones desarrolladas están basadas en una consideración ontológica primordial sobre los seres humanos: “cada miembro de la sociedad es un teórico social práctico, al sostener cualquier clase de encuentro recurre a su conocimiento y teorías, normalmente de un modo espontáneo y rutinario” (Giddens, 1993: 17). En este sentido, Giddens entiende a la acción como *praxis*, sosteniendo que las personas podrían haber actuado de forma diferente a la que lo hacen, y que el mundo está constituido por múltiples eventos independientes del actor, que no se encauzan en un futuro que ya está determinado. La acción de las personas es prerreflexiva en el sentido de que si bien no nos encontramos explicando cada acto que realizamos, sabemos –o suponemos que sabemos– por qué actuamos, de forma que podemos constituir un discurso sobre nuestros actos a través del lenguaje, que es un medio para la actividad social práctica. Los actores rutinariamente recurren a un conocimiento que está orientado pragmáticamente, aunque no necesariamente puedan explicarlo con proposiciones abstractas. El conocimiento mutuo se basa en que este conocimiento es dado por sentado en la interacción humana: “cualquier actor aceptará o dará por supuesto que cualquier otro actor competente sabrá muchas cosas cuando se dirige hacia él con una afirmación, y también dará por sentado que el otro sabe que él lo sabe” (Giddens, 1993: 90)¹. Sin embargo, ello no implica que seamos plenamente conscientes de las razones y consecuencias no deseadas que pueden tener nuestros actos, a la vez que no es necesario que el actor sea capaz formular el conocimiento que aplica de forma abstracta, ni que el mismo sea válido. Las consecuencias no deseadas de actos deseados revisten gran interés para la sociología, ya que una de ellas es la producción/reproducción de las estructuras, tal como se desarrollará más adelante. Es sobre estas consideraciones que descansan algunos de los aportes de Giddens que aún hoy continúan moldeando la práctica sociológica: la doble hermenéutica que

¹ Giddens distingue el conocimiento mutuo del sentido común. El conocimiento mutuo son los “esquemas interpretativos mediante los cuales los actores constituyen y comprenden la vida social como significativa” (Giddens, 1993:116) y depende de un marco de seguridad ontológica otorgado por el sentido común. Por su parte, este último, no sólo tiene carácter práctico, sino que se deriva de las acciones de los expertos.

caracteriza a las ciencias sociales, y la dualidad de la estructura a partir de la cual el autor explica la producción/reproducción de la sociedad.

En la transición hacia el contexto post-empirista, la construcción de teoría tomó un lugar central tanto por su rol en la observación como en tanto objetivo de la ciencia (Scribano, 2009). En palabras del autor: “es de fundamental importancia sostener la ruptura con el empirismo en lo que respecta a la negación de un lenguaje de observación libre de teoría” (Giddens, 1993: 144). Al mismo tiempo, se vuelve necesaria la reflexividad crítica en la construcción de teoría, debido a sus implicancias ontológicas en las definiciones sobre los sujetos investigados (Scribano, 2009). Estos aspectos son identificados en el libro reseñado ya que la comprensión de la acción como conducta racionalizada y ordenada reflexivamente por los actores cuenta tanto para los sujetos investigados como para los investigadores, de modo que estos últimos deben considerar sus investigaciones como “intervenciones morales en la vida social, cuyas condiciones de existencia procuran esclarecer” (Giddens, 1993: 10). Es allí donde radica la doble hermenéutica que caracteriza a las ciencias sociales. Entendiendo al trabajo de éstas como la interpretación de un universo que ya está previamente interpretado (y producido) por quienes viven él, lo que observamos los/as investigadores/as son formas de vida que ya tienen significaciones para los sujetos que las realizan, construyendo un conocimiento de segundo orden que debe estar relacionado con las nociones que los actores mismos utilizan al producir un mundo social dotado de significado. Aún más, este conocimiento de segundo orden construido por los investigadores, puede penetrar en el mundo investigado y ser resignificado por los actores, modificando “la misma materia para cuya caracterización fueron acuñados, y bajo este signo alterar el contexto de su aplicación” (Giddens, 1993: 81).

Sin embargo, el análisis social debe abarcar mucho más que la clarificación de lo que piensan quienes viven en él, tanto con respecto a las consecuencias no reconocidas de la acción como a la determinación de las condiciones no mediadas por la conciencia del actor, lo que es fundamental para explicar el proceso de estructuración de las sociedades. En este sentido, en el marco de los diferentes esfuerzos de la sociología por conciliar las nociones de acción/estructura, otro de los principales aportes del libro reseñado radica en complementar la idea de la producción de la vida social por parte de los actores con la reproducción social de las estructuras, a partir del entendimiento de la acción como *praxis* y de la crítica al concepto de estructura tal como se la empleaba hasta ese momento en la sociología. Entendida como fija y externa a los actores sociales, dicha noción resultaba restrictiva de la acción, ocluyendo su carácter habilitante. La dualidad o el doble carácter de la estructura permite comprender que la sociedad es constantemente producida y reproducida por la destreza de sus miembros (lo que fue bien reconocido por las sociologías comprensivas) pero que, si los hombres hacen la sociedad, no es en condiciones de su propia elección (lo que fue bien reconocido por las escuelas deterministas). Giddens resume este problema estableciendo que las sociologías comprensivas son fuertes en acción, pero débiles en estructura, mientras que los enfoques deterministas son fuertes en estructura, pero débiles en acción. Para describir la dualidad de la estructura, el autor realiza una comparación entre la relación de la acción/interacción/prácticas con la estructura, y la relación del habla con el lenguaje. Si bien el lenguaje (estructura) no es un producto intencional del habla (acción/interacción/prácticas), carece de sujeto, y es “virtual”, pues está ubicado fuera del tiempo. El habla produce y reproduce el lenguaje sin intención de hacerlo, al mismo tiempo que no podría existir sin él. Del mismo modo, las prácticas son las destrezas situadas de los sujetos y están orientadas hacia un otro, mientras que las estructuras no tienen ubicación socio temporal ni sujetos. Siguiendo estos sentidos, indagar el proceso de reproducción implica indagar las conexiones entre la estructuración producida por las prácticas de los sujetos y la estructura.

Por último, de lo dicho hasta aquí se desprenden cuatro postulados metodológicos que sistematizan lo expuesto en el libro: a) La sociología se ocupa de un universo que es construido o producido por la destreza activa de los sujetos y, por lo tanto, la producción y reproducción de la sociedad debe ser entendida como una realización de parte de sus miembros, lo que no implica que los actores tengan plena conciencia ni que la sociedad sea el resultado intencional de los actores. b) Las personas producen la sociedad, pero no en condiciones elegidas por ellas, sino como actores históricamente situados, de modo que el dominio de la actividad humana es limitado. Por ello, las estructuras deben entenderse no sólo como coercitivas de la actividad humana, sino también como habilitadoras. c) El investigador sociológico debe realizar una

inmersión en la forma de vida que pretende estudiar. d) En el marco de lo que se define como doble hermenéutica, la sociología se ocupa de un universo que ya está constituido por los actores y los reinterpreta dentro de sus propios esquemas, por lo que debe ocuparse de la explicación de las diversas formas de vida dentro de los metalenguajes teóricos de las ciencias sociales, y explicar la producción y reproducción de la sociedad en tanto resultado de la actividad humana.

Bibliografía

GIDDENS, A. (1993). *Las nuevas reglas del método sociológico. Crítica positiva de las sociologías interpretativas*. Buenos Aires: Amorrortu.

SCRIBANO, A. (2002). Algunas notas sobre problemas epistemológicos de la investigación en ciencias sociales. *Revista Investigaciones Sociales*, VI (9), 195-205.

_____ (2009). *Estudios sobre teoría social contemporánea. Bhaskar, Bourdieu, Giddens, Habermas y Melucci*. Buenos Aires: CICCUS.

Autora.

Constanza Faracce Macia

Comisión de Investigaciones Científicas de la Provincia de Buenos Aires, Centro de Investigaciones Sociales de la Universidad Nacional de La Matanza, Argentina.

Licenciada en Sociología por la Universidad de Buenos Aires (UBA). Becaria Doctoral de la Comisión de Investigaciones Científicas de la Provincia de Buenos Aires (CIC). Maestranda en Investigación en Ciencias Sociales (UBA). Integrante del Centro de Investigaciones Sociales de la Universidad Nacional de La Matanza (CIS-UNLaM).

E-mail: constanzafaraccemacia@gmail.com

Citado.

FARACCE MACIA, Constanza (2023). Conexiones entre teoría social, metodología y epistemología en Las Nuevas Reglas del Método Sociológico, de Anthony Giddens". *Revista Latinoamericana de Metodología de la Investigación Social - ReLMIS*, N°26, Año 13, pp. 96-99.

Plazos.

Recibido: 15/05/2023. Aceptado: 09/06/2023.